

**JUDIT Y ESTER.**



JUDIT  
Y  
ESTER

MES DE MARÍA  
DEL SIGLO XIX

POR

MONSEÑOR GAUME,  
PROTONOTARIO APOSTÓLICO.



*Salva nos, perimus.*  
Sálvanos, que perecemos:  
MAT. VIII, 25.

---

PALENCIA.  
IMPRESA Y LIBRERÍA DE PERALTA Y MENENDEZ,  
D. SANCHO, 13.

—  
1871.



---

---

# PRÓLOGO.

---

---

## Á MI LIBRO.



### I.

Querido libro, hijo de mi vejez, deja la casa de tu padre, y vé por el mundo á cumplir la mision que se te ha encomendado. Voy á manifestarte lo que te ha de suceder, y á sugerirte las palabras que has de decir en tu peregrinacion.

Muchos te dejarán pasar sin mirarte.

Muchos volverán la cabeza para no verte.

Muchos se encogerán de hombros al verte pasar.

Otros muchos hablarán mal de tí.

Mas dos cosas deben consolarte; el pen-

samiento de que vas á cumplir un deber, y el encuentro, más ó ménos frecuente, con almas de buena voluntad que se prestarán á escucharte y á entrar en conversacion contigo.

II.

Si te preguntan quien eres, les dirás:—Soy un enviado de la Reina del cielo y de la tierra; viajo bajo su proteccion y por su cuenta. Recorro las aldeas y ciudades, tan solo para hablar de ella. Mi objeto es el procurar á cuantos se dignen creer en mí, el inmenso beneficio de enseñarles el único asilo en donde puedan abrigarse, para escapar á los dientes de los lobos hambrientos, que andan á millares á nuestro alrededor para devorarnos.

III.

Si añaden:—Cuál es este asilo? Respóndeles:—Es la Santísima Virgen. Quizá te replicarán:—Antes que tú, nos han dicho ya eso mismo otros muchos. Nada tienes que enseñarnos: sigue tu camino.—Antes de continuar tu marcha, replicarás humildemente.—Es verdad que, especialmente desde hace algunos años, son muchos los que han

hablado de María. Pero ya sabeis el axioma, que de María nunca puede hablarse bastante. *De María nunquam satis*. Jamás se habla demasiado de una madre querida á los hijos de su corazon. Es verdad tambien que los que me han precedido han expuesto magníficamente las grandezas de María, sus glorias y sus misterios. Han celebrado con una elocuencia, que yo no tengo, su poderío y sus beneficios. La han presentado á todas las edades y condiciones como el modelo mas acabado de la virtud, como la consoladora de los afligidos, el refugio de los pecadores, la esperanza de los desamparados. Lo que han dicho está muy bien dicho, y nada tengo yo que añadir.

IV.

Esta respuesta hará que te pregunten:—  
Pues entónces, ¿que es lo que tú vas á decir?  
—Lo que yo tengo que decir, hélo aquí.  
Los tiempos actuales son peligrosos, muy peligrosos. Por todos lados se levantan sombrías nubes sobre el horizonte. De noche y de dia se oye el ruido de la tempestad. Ejércitos de bárbaros, sin fé y sin ley, se mueven á nuestro alrededor, excitándose al com-

bate. Han jurado, y no lo ocultan, trastornar de arriba abajo las sociedades actuales, ya minadas en sus fundamentos.

Así es que el temor se ha apoderado de todos. En la actualidad temen hasta los más osados, ante la expectación de lo que de un día á otro puede acaecer al mundo entero.

¿Me comprendéis?

—Sí, te comprendemos.

—Me creéis?

—Te creemos: pero qué es lo que pretendes?

v.

Tú añadirás: lo que pretendo, hélo aquí: En la prevision, demasiado cierta desgraciadamente, del cataclismo que amenaza al universo, desearia elevar la devoción de María á la altura de las necesidades públicas. Quisiera mostrar y hacer invocar á la poderosa Reina del cielo, no solamente como una bienhechora particular, sino como el único socorro, el refugio único, la sola salvación de las naciones del siglo diez y nueve, dominadas por el espíritu del mal, y arrebatadas por él, á través de crímenes

sin cuento, y de revoluciones, cada vez más profundas, á su ruina total, al socialismo y al salvajismo.

VI.

Ante este lenguaje, los que se dignen escucharte exclamarán:—La empresa es difícil.—Pero tú te apresurarás á responder:—Lo sé, y despues con humildad, esto es, con toda verdad, añadirás:—Esta empresa está muy sobre mis fuerzas, mas tengo para cumplirla un poderoso ausiliar.

—Quién es?

—El mismo siglo diez y nueve.

—Esto si que es curioso.

—Curioso será, si asi quereis, pero verdadero.

VII.

Les rogarás que te escuchen benévolos por un instante y explicarás así tu pensamiento:—Como en todo hombre hay dos hombres, el bueno y el malo; asi tambien hay dos siglos décimo nonos, el bueno y el malo. El malo es un culpable endurecido que bebe el crimen como nosotros un vaso de agua; un loco furioso que no atiende á razones; con él nada se puede hacer.

El bueno es muy otro. Teme el mal y las consecuencias del mal, porque tiene conciencia del bien y de las leyes de la justicia eterna. Conoce la verdad, porque posee un corazón puro. A sus ojos la verdad es que el siglo diez y nueve malo marcha rápidamente hacia el abismo: que se precipita en él, porque vuelve la espalda á María, á Jesucristo y á Dios; y que el solo medio de no ser arrebatado con el torbellino, es el de unirse mas estrechamente que nunca, á María, á Jesucristo y á Dios.

#### VIII.

—¿Por qué nombras en primer lugar á María?—La nombro en primer lugar porque ella es el primer grado de la escala que conduce á Dios; porque Dios ha querido que todos los bienes, públicos y privados, nos vengan por María: porque ella tiene por misión temporal y eterna quebrantar la cabeza de la serpiente: por consiguiente, la última victoria, la mas brillante de todas, la está reservada, como lo estuvo la primera.

—Y cómo sabes tú que el siglo diez y nueve sabe todo esto?

—Y cómo es posible que vosotros no lo sepais tambien? Basta abrir los ojos para verlo: Mirad.

IX.

«Hace cuarenta años que un instinto misterioso, irresistible empuja al siglo diez y nueve bueno hácia María. Es un hecho tan visible como el sol. Para honrar á la poderosa Reina del Universo, para obtener, y si me es permitido decirlo, para popularizar su proteccion, el siglo diez y nueve bueno ha hecho mas durante su primera mitad, que muchos siglos anteriores en toda la duracion de su existencia. Basta citar algunos hechos.

El *Mes de Maria*, celebrado en la actualidad en las cinco partes del mundo: no solamente en las ciudades, sino tambien en las mas humildes aldeas.

La *Medalla milagrosa*, suspendida en millones y millones de pechos, en cuantos lugares alumbra el sol.

El *Rosario viviente*, inmenso concierto de invocaciones, resonando noche y dia en el corazon de María, doquiera que hay católicos, y existen estos en todas las partes del mundo.

Las *estátuas é imágenes sin número*, erigidas y colocadas al pie de las montañas, al borde de los caminos, á la entrada de las poblaciones, en todas las casas, en los soberbios palacios, como en las mas humildes chozas, ante las cuales se invoca á María millares de veces cada dia.

Una *multitud de obras* de historia, de erudicion y de elocuencia, consagradas á explotar la inagotable mina de belleza, de bondad, de poder que se llama María.

Las célebres *apariciones* de Rimini, de la Saleta y de Lourdes, con las cuales anima el cielo vivamente á los hombres en su devocion hácia la augusta Virgen.

Las asociaciones de las *Hijas de María*, establecidas en todas las poblaciones, mediante las cuales, todas las jóven escristianas, lo mismo la que naciera en aristocrática cuna, que la que vió la luz en pobre tugurio, estan colocadas bajo la proteccion de la tierna Madre de todos los mortales, y se esfuerzan y animan á practicar sus ejemplos, y marchar en pos de sus divinas huellas.

Finalmente, como coronamiento de todas estas extraordinarias manifestaciones, la

proclamacion solemne del dogma de la Inmaculada Concepcion.»

X.

—Estos hechos son verdaderos, todos los vemos por nosotros mismos: pero qué es lo que prueban?—Yo os lo diré. Todos lo sabeis mejor que yo: la Providencia nada hace inútilmente. En los consejos de su sabiduría infalible, todo tiene lugar á su tiempo. ¿Por qué los hechos que acabo de recordar y otros cien que pudiera enumerar, tienen lugar en la actualidad, y no antes ó despues? Por qué? Evidentemente porque tienen ahora su razon de ser, esto es, porque corresponden á una necesidad de actualidad.

Si por una parte es verdadero, como no se puede dudar, que todos los grandes acontecimientos de la historia han sido presentidos y predichos; si es verdadero, por otra, que Dios ha dado á las naciones, lo mismo que á los individuos, el instinto de su conservacion, qué hemos de deducir del movimiento providencial que empuja al siglo diez y nueve bueno, esto es, á la parte inteligente de la humanidad, á refugiarse bajo la proteccion de la Virgen San-

tísima? Sin temor de equivocarnos, debemos deducir, que caminamos hácia acontecimientos tales, que la omnipotente Reina del cielo y de la tierra, honrada, amada, invocada y suplicada con un ardor sin ejemplo, es la última esperanza de las naciones en el siglo décimo nono.

XI.

—El razonamiento parece justo, y comprendemos el objeto de tu viaje: es más, sentimos su necesidad. Mas hay una cosa que no alcanzamos, tu nombre de *Judit* y *Ester*.

—En efecto, es un misterio. Con mucho gusto os explicaré los motivos porque se me ha dado tal nombre. Pero debo advertiros, que es indispensable que me dediquéis durante un mes un cuarto de hora cada dia. No puedo en ménos tiempo explicaros el porqué de mi nombre.

—Concedido.

—Tranquilizaos; espero que con ello no os habeis de fastidiar. El cuarto de hora que os pido, será ocupado en referiros interesantes historias, en las cuales hablaremos, con la indicacion de nuestros deberes

y el motivo de nuestras esperanzas, el retrato del presente y la profecía del porvenir.

Así, pues, hasta mañana.»

Ó María! dulce Madre y poderosa reina, vuestro divino Hijo recompensa largamente un vaso de agua fria dado en su nombre. Vuestro corazon es semejante al suyo, y vuestro poder no conoce límites. Dignaos bendecir, yo así lo espero, este modesto trabajo. Os le ofrezco en la tarde de mi vida, en testimonio de la ternura filial que una madre piadosa me inspiró hácia vos desde la infancia, y como tributo del reconocimiento que os debo por los innumerables beneficios que me habeis concedido durante mi larga y penosa existencia.

---

Este *Mes de María*, algun tanto diferente de los demas que se han publicado, tiene por objeto:

1.º Combatir el gusto epidémico de las lecturas frívolas y perniciosas, haciendo leer durante un mes, algunas páginas sustanciales de las Santas Escrituras; mejor aun, refiriendo los dos episodios mas dramáticos que se han escrito en nin-

guna lengua, historias maravillosas, cuyo fondo conocen muchos, pero cuyos interesantes detalles ignoran la mayor parte.

2.º Elevar la devoción de la Santísima Virgen á la altura de las necesidades del mundo actual, excitando á los cristianos á interesar la poderosa Reina del cielo, no solamente para su santificación personal, sino también para la salvación de las naciones y el triunfo de la Iglesia; para la conversión de los numerosos pueblos que la han sido dados en herencia, y que no han entrado aun en el divino rebaño, ó pretenden separarse de él.

3.º Llenar de confianza á los fieles de este siglo, tan justamente alarmados, mostrándoles en Judit y Ester, la figura de la Virgen Santísima; y en sus victorias sobre los enemigos del antiguo pueblo de Dios, el anuncio no ménos seguro de las victorias, y sobre todo, de la última victoria de la Reina del cielo, sobre los enemigos del nuevo pueblo de Dios, la Santa Iglesia católica.



DIA PRIMERO.

—

**Las figuras y la realidad.**

I.

Cuando un pintor ha concebido un cuadro, comienza por trazar el diseño. Tal ha sido la conducta de Dios en el gobierno del mundo. Queriendo realizar un día las obras maestras de su poder, de su sabiduría y de su bondad, esto es, Nuestro Señor Jesucristo, la Virgen María y la Iglesia, les ha figurado en el pueblo judío. El pueblo judío es, pues, la figura del pueblo cristiano, y el pueblo cristiano es la Iglesia, somos nosotros. Nada hay mas cierto.

II.

La Escritura y la tradicion prueban igualmente esta gran verdad. Cuando el Hijo de Dios vino al mundo para instruir á los hombres, declaró que todos los libros del Antiguo Testamento dan testimonio de él, que anuncian su venida, sus trabajos, sus milagros, el establecimiento de su reino y todos los misterios de su

vida y de su muerte. (1) Los apóstoles hablan como su divino Maestro. San Pablo, en particular, declara expresamente que lo que sucedía á los judíos era la figura de lo que debía sucedernos á nosotros mismos. (2).

### III.

Lo mismo dicen los Padres de la Iglesia. El Antiguo Testamento es para ellos como el capullo de la rosa, y el nuevo la misma rosa abierta. «El Antiguo Testamento, dice San Agustín, contiene al Nuevo: y el Nuevo declara al Antiguo. Todo lo que leemos en las Escrituras anteriores á la venida del Salvador no ha sido escrito, sino para anunciar esta venida y figurar la Iglesia, es decir, el pueblo de Dios esparcido por todas las naciones. No solamente las palabras de los Santos, patriarcas y profetas, que han precedido al nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, sino también su vida, sus alianzas, sus hijos y sus acciones han sido la profecía del tiempo actual.» (3).

---

(1) Joan III, 14; Luc., IV., 16; Joan., V. 39; Luc., XXIV, 25, 44 etc.

(2) I Cor., 1, 6 etc.

(3) De *catechizand. Rudib.*, n. III, IV. XIX.; id. *Contra Faust.* lib. IV, c. II.

Lo que dice de los particulares, lo afirma también este grande doctor del pueblo mismo, «la libertad de la esclavitud de Egipto figura la libertad del pueblo cristiano por el bautismo. Faraon y los Egipcios, sumergidos en el mar Rojo, son los perseguidores de la Iglesia, anonadados por Nuestro Señor Jesucristo, el verdadero Moisés. El viage de Israel por el desierto es el viage de la Iglesia por el desierto de este mundo. La tierra prometida es el cielo. Lo mismo puede decirse del Cordero pascual, del Maná, del Arca de la Alianza, de los sacrificios y de todas las fiestas, instituciones y ritos de la ley antigua.» (1).

#### IV.

La historia del pueblo judío considerada en su conjunto y en sus principales detalles es, pues, nuestra anticipada historia. Su vocación á la fé es figura de la nuestra. La perpetuidad milagrosa de este pueblo, siempre combatido y siempre subsistente, es la figura de la Iglesia, siempre perseguida y siempre llena de vida. Si sus

---

(1) *De Jacob et Esau* n. IX *et passim*.

patriarcas, jefes venerables de la nacion escogida, son la figura de Jesucristo, jefe augusto de la gran nacion católica, sus mujeres célebres son tambien la figura de la Santísima Virgen. Las victorias conseguidas por ellas sobre los enemigos de su pueblo, son la figura de las victorias conseguidas por María sobre los enemigos de la Iglesia.

V.

Entre todos los enemigos del antiguo pueblo de Dios sobresalen Holofernes y Amán, terribles figuras de los enemigos actuales del pueblo cristiano. Ponerles delante de nuestra vista, es mostrar al natural los enemigos que tenemos que combatir hoy. De la misma manera, las dos mujeres del Antiguo Testamento, llamadas á vencer á estos dos enemigos, son la figura incontestable de la Santísima Virgen. (1).

Ellas la reflejan con tanta perfeccion, no solo en la belleza del cuerpo, sino tambien en las cualidades de su alma, y sobre todo en su mision providencial, que no

---

(1) Corn. a Lap. *Argument. in Judith et Esther*, cap. II, 8.

puede dudarse que el que las formó para salvar á Israel, tenia fijos sus ojos sobre el divino original, llamado María, la mas bella, la mas santa de todas las criaturas, y la predestinada desde toda la eternidad á vencer los enemigos mas terribles de la Iglesia, el verdadero Israel de Dios. Estas dos mujeres, por siempre ilustres, son Judit y Ester.

El darlas á conocer en si mismas y en su semejanza con la Santísima Vírgen, es dar á conocer é invocar á María como debe ser conocida é invocada en el siglo diez y nueve: quiero decir, como la salvacion de las naciones actuales. Es mostrar á los cristianos el camino de la victoria y profetizar su restauracion.

*Reflexion.*—Al escribir Dios la historia de la Iglesia en la historia del pueblo judío, nos manifiesta la unidad de sus consejos. Para que nadie pueda desconocer á Nuestro Señor Jesucristo, ni á María, ni á la Iglesia, ha querido que la historia de todos los siglos les rinda testimonio. Que sea bendito por siempre! Esta conducta, digna de su infinita sabiduría, ilustra nuestro espíritu, sostiene nuestra esperanza, y

dá un fundamento inquebrantable á nuestra fé.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por la Iglesia.

*Práctica.*—Asistir piadosamente y con exactitud al mes de María.

---

DIA SEGUNDO.

**Nabucodonosor.**

I.

Hacia el centro del Asia antigua, en un rico país llamado la Média, había una ciudad, célebre entre todas las ciudades: era Ecbatana, capital del imperio de los Medos. Imaginaos una ciudad inmensa, construida toda de hermosas piedras talladas, resplandeciente por sus magníficos palacios, uno de los cuales estaba cubierto con tejas de plata; poblada de innumerables habitantes, y rodeada de siete órdenes de murallas, como no se han visto jamás.

II.

Las murallas de Ecbatana tenían cien pies de largo, sobre cuarenta de alto. De distancia en distancia estaban defendidas con torres cuadradas de ciento cuarenta pies de altura y ochenta de circunferencia. Las puertas de la ciudad se elevaban á la

altura de las torres. Todas las murallas estaban guarnecidas de almenas, y las almenas pintadas de diversos colores. Las de la primera defensa del lado del campo, eran blancas; las de la segunda, negras; las de la tercera, de color púrpura, las de la cuarta, de color azul; las de la quinta, color naranja; las de la sexta, color de plata, y las de la séptima, color de oro. Sería difícil formar una idea del hermoso espectáculo que debían presentar estas murallas, que reflejaban en mil direcciones los rayos del brillante sol del Asia. (1).

### III.

En esta opulenta ciudad reinaba el rey Arfaxad, hácia el año seiscientos cincuenta antes de Jesucristo. Lleno de confianza en sus fortificaciones, en su armada y en sus carros de guerra, se consideraba invencible. A pesar de esto, le declaró la guerra Nabucodonosor, rey de los Asirios. A la cabeza de sus dos poderosos ejércitos iban ambos monarcas, y habiéndose encontrado en una gran llanura cerca del Tigris y del Eúfrates, quedó vencido Arfaxad.

---

(1) Herod., lib-I, 8 98.

IV.

Envanecido Nabucodonosor con su victoria, creyó que nada podía resistírsele. Sus pretensiones eran nada ménos que hacerse reconocer como soberano y dios de todo el Oriente. Envió oficiales de su córte á todos los países vecinos, á la Cilicia, á Damasco, al Libano, á la Galilea, á la Samaria, al otro lado del Jordán, y hasta Jerusalem, con órden de decir á todos estos pueblos, que se sometiesen á su imperio. Pero todos, de comun acuerdo, reusaron lo que él pedia, y despacharon ignominiosamente á sus diputados. Irritado entonces Nabucodonosor, juró por su trono y por su reino, que habia de vengarse de todos sus contrarios.

V.

Sin perder un instante, juntó á todos los ancianos de la nacion, á todos los generales y guerreros, y les manifestó su secreto designio.—Mi voluntad, les dijo, es subyugar toda la tierra.—Y aprobado esto por todos, Nabucodonosor llamó á Holofernes, general en jefe de todas sus tropas, y le dijo: —Id á atacar á todos los países de Occidente,

y principalmente los que han menospreciado mis órdenes. No perdoneis á ningun reino, y apoderaos de todas las ciudades fortificadas.»

## VI.

Holofernes llamó á todos los jefes del ejército, y contó ciento veinte mil hombres de infantería, y doce mil arqueros de á caballo, á los cuales se juntaron bien pronto otros diez mil de caballería, venidos de los diferentes puntos de Asiria, todos dispuestos á entrar en campaña. Envió delante de sí una multitud de camellos, cargados de provisiones, é innumerables rebaños de bueyes y carneros. Mandó además que á su tránsito tuviesen preparado trigo en toda la Asiria. Despues de haber tomado del tesoro del rey inmensas sumas de oro y de plata, partió con todas sus tropas, con sus carros de guerra, su caballería y sus arqueros que cubrian la faz de la tierra, como una nube de langostas.

*Reflexion.*—La aplicacion de lo que acabo de leer á nuestra situacion presente, se hace por sí misma y manifiesta su gravedad. Envanecido Nabucodonosor de sus victorias,

quiere ser adorado como el único dios por todos sus vasallos. Este es el demonio, príncipe del orgullo, que ha querido siempre y, gracias á sus numerosos triunfos, quiere hoy, mas que nunca, ser adorado por toda la tierra en lugar de Nuestro Señor Jesucristo, á fin de ser otra vez lo que era en el antiguo paganismo, el rey y el dios del mundo. Holofernes, ejecutor inhumano de las órdenes del rey, ve aumentarse su armada de dia en dia. Es la personificación de los secuaces de Satanás, cuya multitud, siempre creciente, pretende por todos los medios, destruir la religion y la Iglesia, para establecer sobre sus ruinas el reinado de todas las pasiones desencadenadas.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo; no esteis siempre irritado contra nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por España (1).

*Práctica.*—Evitar con mucho cuidado las faltas deliberadas.

---

(1) Como este mes de María está consagrado á los intereses públicos, cada nacion tendrá su dia de oraciones. El sacerdote que presida los ejercicios; puede dar á conocer las necesidades especiales de cada pueblo.

---

DIA TRES.

—

**Holofernes.**

I.

Holofernes era un soldado voluptuoso y cruel, que no conocia otro derecho que la fuerza, ni otra ley que las malas inclinaciones de su corazon depravado. Luego que hubo pasado las fronteras de la Asiria, se apoderó de todas las plazas fuertes de la Cilicia, tomó por asalto la gran ciudad de Melita, capital de la Melitina en la Capadocia, y entregó al pillage todo aquel país. En seguida pasó el Eúfrates, forzó todas las ciudades de la tierra de Madian, llevó consigo á todos los habitantes, apoderándose antes de todas sus riquezas, é hizo pasar á cuchillo á todos los que quisieron resistirle.

II.

De allí bajó á las llanuras de Damasco en tiempo de la siega, quemó todos los sembrados é hizo cortar los árboles y las

viñas; y bien pronto cundió por aquella comarca el terror de sus armas. Entonces le enviaron embajadas todos los reyes y príncipes de las naciones vecinas.—«Cese tu indignacion para con nosotros, le dijeron estos humildes diputados; porque mejor es vivir, sometiéndonos á tí, y sirviendo al gran rey Nabucodonosor, que perecer miserablemente á filo de espada ó en la esclavitud. A tu disposicion están nuestras ciudades, nuestras tierras, nuestras colinas, nuestros campos, nuestros rebaños de bueyes, de carneros y de cabras, todos nuestros caballos y camellos, todas nuestras riquezas y todas nuestras familias. Seremos vuestros esclavos nosotros y nuestros hijos. Venid á nosotros, como un soberano pacífico, y mandadnos lo que sea de vuestro agrado.»

### III.

Nada respondió Holofernes; pero se puso al frente de la caballería, y se apoderó de todo el país, tomando en cada ciudad, como tropas auxiliares, los hombres mas bravos y mas apropósito para la guerra. Era tal el terror que inspiraba, que los príncipes y las personas mas notables de todas las

ciudades salian á su encuentro con todos sus habitantes. Le arrojaban coronas, y le recibian con iluminaciones y danzas al son de las flautas y tambores.

IV.

Apesar de esto, no podian ablandar la dureza de aquel corazon. Destruía sus ciudades, cortaba sus bosques sagrados, por que Nabucodonosor le habia mandado exterminar todos los dioses de la tierra, á fin de que él solo fuese tenido por dios en todas las naciones sometidas á su imperio. Atravesando enseguida la Mesopotámia, llegó Holofernes á la Idumea, cuyas ciudades tomó. Allí descansó treinta días, y reunió todas sus tropas para caer sobre la Palestina.

V.

Temblaron los judíos al saber las devastaciones de Holofernes y sus ambiciosos proyectos. Temian con razon que hiciese con Jerusalem y el templo del verdadero Dios, lo que habia hecho con otras ciudades y templos. En su consecuencia, ocuparon las cumbres y gargantas de las montañas, por donde podia entrar el enemigo. Rodearon de murallas

sus ciudades, é hicieron provisiones para la guerra. A estos medios de defensa, que recomienda la prudencia humana, añadieron otros muchos mas seguros.

Todo el pueblo clamó al Señor con grandes instancias; y los judíos y sus mujeres humillaron sus almas con el ayuno y la oracion. Los sacerdotes vistieron cilicios, y los niños se prosternaban en el templo, y se cubrió tambien de un cilicio el altar del Señor.

VI.

El Sumo sacerdote Eliacin, recorrió todo el pais diciendo á los hijos de Israel: «Sabed que Dios oirá vuestros ruegos, si perseverais en el ayuno y en la oracion. Acordaos de Moisés, el cual, no peleando con la espada, sino orando con santos ruegos, venció á Amalec, que confiaba en su fuerza y en su poder, en sus escudos, en sus carros y en su caballería. Lo mismo sucederá á todos los enemigos de Israel, si perseverais en la obra, que habeis comenzado.»

*Reflexion.*—Las carnicerías y crueldades de Holofernes son una débil imágen de las calamidades de todo género, que esperan á las naciones, que por sus faltas han venido á ser



la presa del grande homicida. En cuanto à esos príncipes y pueblos, que han doblado la rodilla ante el bárbaro vencedor, ¿no representan al natural ese tropel de hombres y mujeres de todo estado, condición y país, que sacrifican y sacrificarán su conciencia, su libertad y su dignidad al temor de perder lo que tienen y al deseo de tener lo que no tienen? Hermano, hermana, amigo, pariente ó compatriota de esos desertores de la fè, tambien estoy expuesto à las mismas tentaciones. Mi deber es imitar à Israel y pedir misericordia. Al rogar por las naciones actuales, amenazadas de tan grandes males, ruego tambien por mí y por lo que me es mas querido.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad à vuestro pueblo; no esteis siempre irritado contra nosotros.

Ó María, auxilio de las naciones, rogad por la Francia.

*Práctica.*—Hacer una buena confesion.

---

DIA CUARTO.

**Aquior.**

I.

Entretanto, Holofernes continuaba su camino: ya habia pasado las fronteras de Palestina, y se hallaba á corta distancia de una ciudad fuerte de Galilea, llamada Betulia. Sabiendo que los hijos de Israel se disponian para resistirle, se encendió en ira. Inmediatamente convocó á los príncipes de Moab y á los capitanes de Ammon que se le habian rendido; y les dijo: «Decidme, qué pueblo es ese que ocupa las montañas, qué ciudades tiene y el número de su poblacion; cuáles son sus fuerzas, qué ejército posee y qué general le manda? Decidme tambien, por qué entre todos los pueblos del Occidente, él solo nos ha despreciado y no ha salido á nuestro encuentro para recibirnos en paz?»

II.

Entonces Aquior, rey de los Ammonitas,

le respondió: «Señor, si te dignas escucharme, yo te diré todo lo que hay acerca de ese pueblo que mora en las montañas, sin ocultarte en nada la verdad. Ese pueblo es del linaje de los caldeos: habitó primero en la Mesopotámia, á donde se retiró por no adorar los dioses de sus padres, que permanecieron en Caldea. Habiendo renunciado á la pluralidad de dioses, adoraron al solo Dios del cielo que les mandó ir á habitar á Charan. Pero desolado todo aquel país por una hambre devastadora, bajaron á Egipto, en donde se multiplicaron de tal manera que su número no se podía contar.

### III.

Tratándoles el rey de Egipto con dureza y agobiándoles de trabajo para edificar ciudades, ellos clamaron á su Dios, que hirió á toda la tierra egipcia con diferentes plagas. Cuando los egipcios les permitieron salir de su reino, el Dios del cielo les abrió el mar Rojo de tal manera que le atravesaron sin mojarse los pies: y queriendo los egipcios perseguirles por el mismo sitio, fueron completamente envueltos

y sepultados en las aguas, hasta el punto de no quedar uno solo para contar el suceso á la posteridad. Luego que salieron del mar Rojo los hijos de Israel, atravesaron los desiertos de Sina; vencieron á todos los reyes cananeos, y se apoderaron de sus ciudades y de sus tierras, que ahora habitan y poseen. Y nadie ha podido vencer á este pueblo, sino cuando se ha separado de su Dios.

Ahora, pues, señor, infórmate bien si se hallan en ese caso; si así es, acometámosles porque su mismo Dios les pondrá en nuestras manos. Pero si ese pueblo no tiene irritado á su Dios, no podremos resistirle: su Dios le defenderá, y nosotros serémos el oprobio de toda la tierra.»

#### IV.

El discurso de Aquior hirió en lo mas vivo el orgullo de Holofernes, que indignado en gran manera contra él, le dijo: «Por que has hecho de profeta, diciéndonos que el Dios de Israel será el defensor de su pueblo; yo te haré ver, yo, que no hay otro dios que Nabucodonosor. Tú lo verás por esperiencia, cuando la espada de mis sol-

dados te atraviase el pecho, y caigas herido entre los muertos de Israel. Y para que sepas la suerte que te espera, desde este momento vas á ser asociado á ese pueblo, para que cuando le pasemos todo á cuchillo como si fuera un solo hombre, tú tambien perezcas con ellos.»

v.

Entonces Holofernes dió orden á sus soldados que prendiesen á Aquior, le llevasen á Betulia, y le entregasen á los Israelitas. Los soldados se apoderaron de Aquior y se dirigieron á Betulia á través de la campiña: pero al aproximarse al monte sobre el que estaba edificada la ciudad, salieron contra ellos los honderos israelitas. A su vista, los soldados de Holofernes se retiraron á un lado del monte y ataron á Aquior de pies y manos á un árbol: y de esa manera le dejaron allí, volviéndose ellos á su señor. Los honderos israelitas se llegaron á él, y desatándole le llevaron á la ciudad.

*Reflexion.*—Como Holofernes y sus oficiales se burlaron de las predicciones de Aquior, y quisieron matarle por haber dicho la verdad; así tambien nuestros enemigos, los ene-

migos de la Iglesia y de los pueblos, no dejarán de burlarse de nuestras advertencias: tomarán á mal nuestros consejos; les seremos molestos; nuestra misma presencia les incomodará; y en sus necias cavilaciones se prometerán hacernos desaparecer con el cristianismo el dia de su victoria: pero dejémosles formar y meditar sus infernales proyectos, atendamos solamente á estar bien con Dios: que el Todopoderoso, siempre fiel á sus promesas, hará ver que hoy, como otras veces, salva á los que esperan en él, y confunde á los orgullosos que confían en sí mismos.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra él.

¡O María! auxilio de los cristianos, rogad por Inglaterra.

*Práctica.*—Combatir con fuerza la pasion dominante.

---

## DIA QUINTO.

---

### **Betulia.**

#### I.

Conducido Aquior à la plaza mayor de Betulia, fué rodeado de todo el pueblo, que le preguntó por qué los Asirios le habian dejado atado de aquella suerte. Él repitió lo que habia respondido à las preguntas de Holofernes, y cómo este, lleno de cólera, mandó que le entregasen à los Israelitas, para que cuando entrase victorioso en la ciudad, pereciese juntamente con todos los hijos de Israel, porque habia dicho que el Dios del cielo sería su defensor.

#### II.

Cuando Aquior concluyó de hablar, todo el pueblo se postró en tierra y mezclando todos sus lamentos y sus lágrimas, dirigieron al Señor esta oracion: «Dios del cielo y de la tierra, mirad la soberbia de vuestros enemigos, y volviendo los ojos à nuestra humildad y abatimiento, conside-

rad el estado à que han sido reducidos vuestros servidores. Haced ver que no desamparais à los que confían en vuestra bondad, y que humillais à los que confían en sí mismos, y se glorían de su poder y de su fuerza.»

III.

El llanto y la oracion duraron todo el dia, y terminado que fué, consolaban à Aquior, diciéndole: «El Dios de nuestros padres, cuyo poder has publicado, te recompensará por ello, haciendo que tú mismo seas testigo de la destruccion de nuestros enemigos.» Habiendo llegado ya la noche y concluídose el ayuno, Ozías, príncipe de Israel, hospedó à Aquior en su casa, y le preparó una cena à la que asistieron todos los ancianos del pueblo. Despues pasaron toda la noche en oracion.

IV.

Al dia siguiente, Holofernes dió à sus tropas la órden de marchar contra Betulia. Gracias à los muchos refuerzos que habia recibido en el camino de las ciudades y pueblos conquistados, se hallaba Holofer-

nes al frente de ciento setentamil hombres de à pié y veintidospil de à caballo. Siguiendo, aunque no sin trabajo, las vertientes de las montañas, aquel grande ejército llegó por fin, à la cumbre mas elevada, frente à la gran llanura de Dotain y Esdreton. La llanura de Esdreton es célebre por las muchas batallas de que ha sido teatro. Dotain no es ménos renombrada; en ella fué vendido José por sus hermanos à los mercaderes Ismaelitas.

En cuanto à Betulia, era una ciudad de mediana magnitud, situada en la Galilea y perteneciente à la tribu de Zabulon: fundada sobre la cima escarpada de una montaña y rodeada de precipicios y desfiladeros, se la tenia por inexpugnable.

v.

Cuando los hijos de Israel vieron aquella multitud innumerable que cubria todas las alturas, recurrieron otra vez à sus armas ordinarias: cubiertas sus cabezas con ceniza, se postraron en tierra delante del Señor, y le pidieron con instancia que ostantase su misericordia sobre su pueblo. Despues hicieron que se guardase dia y

noche el estrecho desfiladero que conducía á la ciudad. Por su parte, Holofernes que habia venido en persona á reconocer la plaza, dando vuelta al monte ocupado por sus tropas, observó que en él nacian las aguas que abastecian á la ciudad, siendo conducidas por un acueducto que llegaba hasta los muros, y al punto le mandó cortar.

Habia sin embargo no lejos de los muros algunos manantiales, donde salian á escondidas los sitiados á buscar agua, mas bien para templar que para apagar la sed: pero tambien les quitaron estos, porque los Ammonitas y Moabitas que formaban parte del ejército de Holofernes, habiéndolo advertido, le dijeron: «¿Quieres vencer sin combate á los hijos de Israel? pon guardias á las fuentes para que les impidan tomar agua, y les matarás de sed, ó se verán obligados á rendirse.

## VI.

Pareció bien á Holofernes el consejo, así es que puso en cada fuente una compañía de soldados: á los veinte dias de tener puestas las guardias, se secaron todas las cisternas y depósitos de agua que ha-

bia en la ciudad, de modo que, apesar de distribuirse el agua por medida, no quedaba en Betulia lo bastante para el consumo de un dia mas. En este extremo acudieron à Ozías todos los habitantes, y le dijeron: «Te conjuramos delante del cielo y de la tierra, que entregues al momento la ciudad à Holofernes, para que hallemos luego una pronta muerte en la espada de nuestros enèmigos, en vez de esta muerte lenta que la sed que nos devora nos está haciendo sufrir.»

VII.

A estas palabras sucedieron los gritos y los lamentos de todo el pueblo prolongados durante muchas horas, concluyendo por esta ardiente oracion al Dios de Israel: «Señor, hemos pecado: mas Vos que sois clemente y bondadoso, tened piedad de nosotros: castigadnos Vos mismo y no entreguéis à los que os conocen y confiesan, à un pueblo que no os conoce, para que no se diga entre las gentes: ¿dónde está su Dios?» Entónces Ozías, que tambien habia estado postrado delante de Dios, se levantó con el semblante bañado en lágrimas,

y les dijo: «Tened buen ánimo, hermanos míos; esperemos aún cinco días más la misericordia del Señor; y si en ese tiempo no nos viniere el socorro, harémos lo que habeis propuesto.

*Reflexion.*—La Iglesia y las naciones cristianas se hallan hoy como Betulia, rodeadas de enemigos que unen la astucia á la violencia. A ejemplo de Holofernes, que hizo cortar las aguas de Betulia, ellos tambien se esfuerzan con sus malas doctrinas por quitar la fè al siglo diez y nueve, para de ese modo impedirle toda comunicacion con Dios. Cerremos, pues, los ojos para no leer ni sus periódicos, ni sus libros; tape-mos los oidos para no oir sus blasfêmias: roguemos al mismo tiempo cada vez con mas fervor; y mas sufridos que los habitantes de Betulia, no fijemos á la misericordia de Dios un término fuera del cual cesemos de invocarla. La gracia tiene sus momentos críticos; esperémosles con confianza.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado contra nosotros.

María, auxilio de los cristianos, rogad por Italia.

*Práctica.*—Hacer todas las semanas una comunión fervorosa por la Iglesia y por el mundo.

---

DIA SESTO.

**Judit.**

**I.**

La resolución de rendirse no tardó en ser conocida por la que debía ser la heroína de Betulia y la libertadora de su pueblo: esta mujer era Judit. Nacida de una de las principales familias de la ciudad, Judit era una joven viuda que había perdido el marido hacía poco más de tres años. Convencida de la vanidad de las cosas del mundo, había mandado hacer en lo más alto de su casa una habitación retirada, y allí vivía sola con sus criadas: ceñía el cilicio su cintura y ayunaba todos los días, á escepcion de los sábados y fiestas de la casa de Israel. Era hermosa en extremo, y gozaba de una inmensa fortuna: todo el mundo la apreciaba porque servía á Dios fielmente, y no había uno que dijese de ella el menor mal.

**II.**

Cuando supo Judit que Ozías había pro-

metido entregar la ciudad dentro de cinco dias, envió á llamar á algunos ancianos del pueblo, y cuando llegaron, les dijo: «Qué resolucion es esa que ha tomado Ozías de entregar la ciudad á los Asirios, si no os viene socorro dentro de cinco dias? quiénes sois vosotros para tentar al Señor? Ese no es el medio de moverle á compasion, sino mas bien de escitar su cólera. Habeis fijado plazo á la misericordia de Dios, y le habeis señalado dia á vuestro arbitrio. Mas el Señor es bueno; arrepintámonos de esta falta, y llorándola amargamente, imploramos su indulgencia: acordándonos que Dios no amenaza como los hombres: sus amenazas se ejecutan, si no las detiene el arrepentimiento.

«Roguemos al Señor con la seguridad de que nos hará sentir los efectos de su misericordia de la manera que mas le agrade; porque si perdonó á nuestros padres, mejor nos perdonará á nosotros, que no hemos cometido los pecados que ellos cometieron: nuestros padres dejaron al Señor para adorar dioses ajenos; y nosotros no conocemos ni adoramos otro Dios que á él. Ahora, pues, hermanos mios, como ancianos del pueblo, cuya

vida depende de vosotros; animad con vuestras palabras sus corazones, recordándoles que nuestros padres fueron tentados para probar si amaban de veras á Dios.»

III.

Los ancianos contestaron á Judit. «Todo lo que has dicho es verdad, y nada hay que oponer á tus palabras: Te suplicamos, pues, que ruegues por nosotros al Señor, porque eres mujer santa y temerosa de Dios.» A lo cual repuso Judit: «Así como habeis conocido que es de Dios lo que os he dicho, así creed tambien que es de Dios lo que tengo resuelto: pedidle que confirme mi designio. No os le manifiesto ahora. No os exijo mas que esteis esta noche á la puerta de la ciudad.»

IV.

Cuando se retiraron los ancianos, Judit entró en su oratorio; era á la puesta del sol, á la misma hora que se ofrecia en Jerusalem el sacrificio de la tarde: enseñándonos con eso, que en las calamidades que amenazan á todo un pueblo, conviene que las oraciones particulares se unan á las rogativas públicas; esta union las dá una poderosa eficacia,

segun la promesa del Salvador: «Donde se hallen dos ó tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.» La santa viuda se vistió el cilicio, puso ceniza sobre su cabeza, y postrándose delante del Señor, le dirigió la siguiente plegaria, que nosotros debemos repetir no solo con la boca, sino con el corazon; no solo hoy, sino todos los dias de este mes consagrado á la divina Judit: ninguna otra es mas apropiada á nuestras necesidades.

v.

«Señor, Dios de mis padres, exclamó Judit, asistid en este momento á esta pobre viuda, os lo suplico encarecidamente. Acordaos de las antiguas maravillas que habeis obrado en favor de vuestro pueblo. Volved ahora la vista sobre el campamento de los Asirios, como os dignasteis un dia mirar al de los Egipcios, cuando armados perseguian á vuestros servidores: no hicisteis mas que arrojar una mirada sobre sus ejércitos y todos fueron envueltos en tinieblas: el abismo sujetó sus pies, y les cubrieron las aguas: Señor, que suceda lo mismo á estos que confian en su multitud y se glorian

en su fuerza; á estos que no saben que Vos sois nuestro Dios, el Dios de las victorias, cuyo nombre es Jehová.

«Maced. Señor, que la soberbia de Holofernes sea abatida con su propia espada: que sea preso, como en un lazo, por sus propios ojos, y herido con la gracia de mis palabras: dadme bastante valor en el corazon para despreciarle, y bastante fuerza en mi brazo para derribarle: que será un timbre de gloria para vuestro nombre, el que perezca á manos de una mujer. Dios de los cielos, Señor del universo, oid á esta pobre suplicante que pone toda su confianza en vuestra misericordia: confirmad la resolucion de mi corazon, para que todas las naciones conozcan que Vos sois el verdadero Dios, y que no hay otro mas que Vos.»

*Reflexion.*—A grandes males, grandes remedios. La conducta de los Israelitas amenazados de ver saqueada é incendiada su ciudad; de ser ellos pasados á cuchillo; de ver sus altares destruidos, su templo profanado, nos dice lo que debemos hacer los cristianos del siglo diez y nueve. Los habitantes de Betulia todos á una, clamaron al Señor con muchas instancias, se entregaron

dia y noche á la oracion y al ayuno; y así es como hicieron violencia al cielo y el grito de su afliccion llegó hasta Judit.

Formar asociaciones de oracion, como la que nos reúne durante el Mes de Mayo: humillarnos delante de Dios, reconciliarnos con él, ayunar, orar, y orar mucho: tales son nuestros deberes en presencia de los males que nos amenazan: si les cumplimos, nuestras súplicas tocarán el corazón de la verdadera Judit: ella rogará á su Omnipotente Hijo, tomará por su cuenta nuestra causa y será nuestra libertadora.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado con nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por Alemania.

*Práctica.*—Recitar de corazón los actos de fé, esperanza y caridad.

---

DIA SÉTIMO.

---

**Judit sale de Betulia.**

I.

Judit habia pasado toda la noche en oracion con el rostro pegado en tierra. A la mañana siguiente, dos horas antes de amanecer, se levantó, llamó á una de sus criadas, salió de su oratorio y se despojó de los hábitos de su viudez. En seguida, se lavó el cuerpo, se ungió con perfumes preciosos, dividió en trenzas su blonda cabellera, se puso en la cabeza un adorno magnífico lleno de ricas pedrerías, se vistió de un traje de gala, tomó anillos, brazaletes, pendientes, joyas; en fin, se engalanó con sus mejores y mas ricos vestidos. A tan brillantes adornos añadió el Señor un nuevo brillo; porque no se habia propuesto ningun mal fin al componerse, sino que lo habia hecho por virtud. De modo que Judit aparecia con una belleza incomparable.

II.

A fin de no mancharse con las viandas de los Gentiles, mandó tomar á su criada un

odre de vino, un vaso de aceite, harina, higos secos, pan y queso, y partieron. Al llegar á las puertas de la ciudad encontraron á Ozías y á los ancianos del pueblo, quienes al verla se quedaron tan pasmados y fascinados por el ascendiente de su belleza, que la dejaron pasar sin acertar á dirigirla ni una pregunta. Solamente se contentaron con decirle: «El Señor, Dios de nuestros padres, te dé su gracia y afirme todas las resoluciones de tu corazón, para que Jerusalén sea en tí glorificada y tu nombre se cuente en el catálogo de los Santos.»

### III.

Entretanto Judit, encomendándose á Dios, pasó las puertas de la ciudad acompañada de su criada. Era el momento del amanecer. Luego que empezó á bajar la montaña, la vieron los centinelas de los Asirios y la detuvieron preguntándola: «De donde venis? y á donde vais?» A lo cual Judit respondió: «Soy una hija de los Hebreos, que huyo de ellos, porque conozco que han de caer en vuestras manos por no haberse querido entregar voluntariamente. Por eso he dicho para mí: voy á presentarme al general Holo-

fernes para revelarle algunos secretos é indicarle el medio de apoderarse de Betulia, sin perder un solo hombre.»

Mientras Judit hablaba, los soldados no hacian mas que mirarla atentamente, arrebatados por su extraordinaria belleza.

IV.

«Habeis salvado vuestra vida, la dijeron, con la resolucion que habeis tomado de presentaros á nuestro general. Cuando os vea, estad segura que os tratará perfectamente, y que ganareis su corazon.» En seguida la condujeron á la tienda de Holofernes y se la anunciaron. Apenas la hubo visto Holofernes, cuando quedó preso de sus ojos. Mallábase sentado bajo un magnífico pabellon de púrpura, bordado de oro y realzado con esmeraldas y piedras preciosas. Judit al verle se postró en su presencia; pero los soldados de Holofernes se apresuraron á levantarla por orden de su señor.

V.

«Tened buen ánimo, la dijo Holofernes: desechad de vos todo temor. Pero decidme, cuál es la causa de haber abandonado á

vuestro pueblo, y haber tomado la resolución de pasaros á nuestro campo?»--«Señor, le dijo Judit, acoged bien las palabras de vuestra sierva; porque si seguis el aviso que os va á dar, Dios acabará de cumplir en obsequio vuestro lo que tiene resuelto. En vuestra mano está el poder de Nabucodonosor, rey de la tierra, para castigar por vos á todos los que se le resistan. Vuestra sabiduría es celebrada en todo el mundo, y en todo el país no se habla mas que de vuestra grande habilidad en la guerra.

«Se sabe lo que os ha dicho Aquior y de qué modo habeis dispuesto que fuera tratado. Los Israelitas saben que tienen ofendido á su Dios, y el terror de vuestras armas les ha sobrecogido. Además están desolados por el hambre, y ya no podrán resistir mas tiempo á la sed que los devora. ¡Cuál será su necesidad, cuando han resuelto matar las bestias para beber su sangre, y aún comer de las viandas consagradas á su Dios, á las cuales, bajo ningún pretexto, les es lícito tocar! Cuando de tal manera se conducen, no hay duda ninguna que han de caer en vuestras manos. Y porque yo vuestra sierva he cono-

cido todo esto, he tomado la resolucion de huir de entre ellos para venir á anunciaros estas cosas.»

Mucho agradó este discurso á Holofernes y á sus oficiales. Admirados estaban de la discrecion y gracia de Judit: y se decian unos á otros: «seguramente que no hay en toda la redondez de la tierra una mujer como esta, en la cual no se sabe cual es lo mas admirable, si lo portentoso de su hermosura ó la prudencia de sus palabras.»

*Reflexion.*—Betulia se hallaba reducida al último extremo. Sus moradores se habian dirigido directamente al Señor en sus oraciones. Ningun socorro les habia venido. Abatidos ya y desalentados, no veian otro camino que entregarse á discrecion en manos de sus enemigos. En su abatimiento se habian olvidado de recurrir á aquella por cuyo medio el Señor tenia dispuesto salvarlos. Pero Judit habia presenciado sus angustias; y hé aquí que sin ser rogada y no escuchando mas voz que el amor hácia su pueblo, se ofrece por su salvacion.

En nuestros dias las naciones, las provincias, las villas, las aldeas, hasta las

familias son otras tantas ciudades asediadas por enemigos implacables. El mal gana terreno de dia en dia. El desaliento se va apoderando de las almas, que sumergidas en una especie de indiferencia ó de estupor se resignan á lo que pueda suceder en el porvenir. ¿Qué es lo que debemos hacer? Orar, orar mucho y acordarnos de que tenemos en medio de nuestro pueblo una Judit escogida por Dios para salvar el mundo. Todos los siglos han admirado el heroico sacrificio de la jóven viuda de Betulia; y sin embargo, lo principal que hay en esta heroina es que es una figura de la Santísima Virgen. ¡Cuánto mas admirable y mas heroico es el sacrificio de María! Para salvar el mundo ha expuesto no solo su vida, sino una cosa que ella tiene en mas que su vida, que es su propio Hijo. Pero por lo mismo la mediacion que ejerce delante de Dios es omnipotente. Esta bendita mediacion es nuestra última esperanza.

Y ya que por la misericordia del Señor el siglo diez y nueve así lo ha comprendido, en sus manos tiene la prenda de su salvacion.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad à vuestro pueblo, no esteis siempre irritado contra nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por Prusia.

*Práctica.*—Oir la Santa Misa algun dia de esta semana.

---

## DÍA OCTAVO.

---

### **Judit en la tienda de Holofernes.**

#### I.

Entonces Holofernes mandó que llevarsen á Judit á la habitacion donde tenia sus tesoros, y que permaneciera allí. «Vos comereis á mi misma mesa,» la dijo. «No, respondió Judit, yo no podria tomar de los alimentos que disponeis se me sirvan, porque ofenderia gravemente á mi Dios. Aquí traigo los alimentos que he de tomar.» Grande leccion! que condena altamente á los que son esclavos de los respetos humanos.

#### II.

«¿Y cuándo os falten los alimentos que traeis, replicó Holofernes, qué vais á comer?» «Yo juro por vuestra vida, respondió Judit, que no les habrá consumido vuestra sierva, sin que el Señor haya realizado por mi mano lo que me ha inspirado.» Holofernes no volvió á insistir mas; y sus oficiales condujeron á Judit á la habitacion que le habia

sido señalada. Al entrar en ella pidió que se la concediera libertad para salir por la noche y antes de amanecer, para hacer sus oraciones é invocar á su Dios. Pues era costumbre de los judíos rezar ciertas oraciones dos veces al dia, la una por la mañana al amanecer y al anochecer la otra.

La oracion de la mañana y la oracion de la noche son, sin duda, una ley de la humanidad.

### III.

Judit se proponia un doble objeto al pedir este permiso. Por una parte, queria observar exactamente sus deberes religiosos, á fin de asegurarse la proteccion del Señor en las graves circunstancias en que se encontraba; y ademas queria tener libertad para salir del campamento cuando lo juzgara conveniente sin infundir sospechas. Holofernes condescendió con su peticion, y dió orden á sus edecanes para que la dejaran entrar y salir libremente cuando ella quisiera, durante tres dias, para adorar á su Dios. Así, pues, todas las noches salia al valle de Betulia y allí se lavaba. Sin duda lo hacia para purificarse de las impurezas legales que pudiera

haber contraído en su comunicacion con los gentiles. Todavía existe la fuente en que se lavaba Judit, y los peregrinos que van á visitar los santos lugares, no se olvidan de visitar también este célebre manantial (1).

#### IV.

Después que se lavaba, Judit pedía al Señor, Dios de Israel, que la condujera felizmente en el designio que había premeditado para la salvación de su pueblo.

Esta costumbre de lavarse antes de la oración, tan frecuente entre los judíos y entre los primeros cristianos, todavía se observa por el Sacerdote antes de celebrar. La pureza del cuerpo es un símbolo de la pureza de que debe estar adornada el alma que ha de entrar á comunicarse con Dios. Entrando luego en su aposento, Judit permanecía en él lo restante del día hasta por la tarde en que tomaba un ligero alimento. De modo que ayunaba todos los días. La oración, pues, y el ayuno eran las dos armas de que se valía para conservarse firme en la virtud y para obtener la salvación de su pueblo.

---

(1) *Adrichom, in Bethulia.*

V.

El cuarto dia despues de la llegada de Judit, Holofernes daba un gran banquete á los principales oficiales de su córte. A él fué tambien invitada Judit.—«Hermosa jóven, la dijo el encargado de invitarla, no temais venir á la tienda de mi señor. Tiene deseos de honraros, haciéndoos comer con él y beber el vino de la alegría.»—«Quién soy yo, respondió Judit, para oponerme á la voluntad de mi señor? dispuesta estoy á hacer lo que le agrade y le parezca mejor.»

VI.

Inmediatamente se levantó, se vistió con sus mejores adornos, y se dirigió á la tienda de Holofernes. Al verla este, sintió herido su corazon. El banquete comenzó y se prolongó hasta hora muy avanzada de la noche.—«Bebed, decia Holofernes á Judit, comed alegremente, porque habeis hallado gracia delante de mí.»—«De buena gana beberé, ó Señor mio; porque en este dia recibo el mas alto honor que he merecido en toda mi vida. Sin embargo no tocó ni á los manjares, ni al vino que la ofrecian:

en su lugar tomó lo que su criada le habia preparado y de ello comió y bebió delante de él. Holofernes enagenado de gozo, menudeó los brindis, y aquella noche bebió mas vino que habia bebido jamás en toda su vida.

*Reflexion.*—Judit se hallaba en la tienda de Holofernes como la oveja en la cueva del Leon. La historia no nos ofrece un ejemplo de una situacion mas delicada y mas peligrosa. Qué prudencia necesitaría Judit en sus palabras y en sus ademanes para no dejar entreveer nada de sus designios! Y para salir ilesa de los peligros à que se vió espuesta su virtud, qué fuerza tan sobrehumana necesitaría! Pues lo uno y lo otro encontró en su intima union con Dios. Y en esto, como en todo lo demas, fué una viva representacion y figura de la Santísima Virgen.

Retirada primero en el templo de Jerusalem y luego en su casa de Nazaret, María con sus largas abstinencias y con sus ruegos incesantes, se preparó para la victoria que debia alcanzar sobre el demonio. No menos difícil que la de Judit, es ahora la situacion de la Iglesia en medio del

mundo, que viene á ser para ella una nueva tienda de Holofernes. Los dos enemigos mas encarnizados de la Iglesia y de las naciones en el siglo diez y nueve, son los mismos que los del pueblo de Betulia, el orgullo y la sensualidad. Queremos vencerlos? Recurramos á las mismas armas que Judit y María. Este género de demonios no puede ser vencido sino por la oracion y el ayuno.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado contra nosotros.

Ó Maria, auxilio de los cristianos, rogad por Polonia.

*Práctica.*—Ayunar el sábado, ó por lo ménos hacer cada dia una mortificacion.



DIA NOVENO.

**Judit corta la cabeza á Holofernes.**

I.

Hácia la media noche, los oficiales de Holofernes en un estado completo de embriaguez, se retiraron, como pudieron, cada cual á su tienda: los criados que tambien habian bebido mucho, estaban rendidos de sueño, de manera que no habia quien velase junto al general: Vagao, uno de los ugieres, cerró la puerta de la tienda, y se retiró apresuradamente á su habitacion por las mismas razones que los otros; quedando sola Judit con Holofernes. A este, mas ébrio que ninguno, fué preciso llevarle á su lecho, en donde, sumergido en un profundo sueño, digería el vino que habia bebido con esceso.

II.

Judit, viéndose sola, entreabrió la puerta de la tienda, y dijo á su criada que estuviese allí con cuidado esperándola. Despues acercándose á la cama de Holofernes, levantó los

ojos al cielo, oró derramando lágrimas, y moviendo los labios en silencio, dijo: «Señor, Dios de Israel, dadme ánimo y favoreced ahora la obra que van á ejecutar mis manos, para que segun vuestra promesa, libreis á Jerusalem, vuestra ciudad, y para que yo concluya lo que he creido que podia hacer con vuestra ayuda.» Se ve que en todo eso obraba Judit por inspiracion divina.

### III.

Terminada la oracion, se aproximó poco á poco á la columna que habia á la cabecera del lecho de Holofernes, y descolgó el alfange que estaba alli pendiente. Habiéndole desenvainado, cojió á Holofernes por la cabellera y dijo: «Señor, Dios, dadme fuerza en esta hora.» Al mismo tiempo descargó dos fuertes golpes en el cuello, y le cortó la cabeza. En seguida desató de las columnas una colgadura en la cual envolvió la cabeza de Holofernes, cuyo tronco habia hecho rodar sobre el pavimento. Despues de haberse detenido un instante para respirar y dar gracias á Dios, salió de la tienda y entregó á la criada la cabeza de Holofernes, mandándola que la metiese en el saco.

IV.

Bien pronto se alejaron las dos, segun costumbre de las noches anteriores como que iban á orar, atravesaron el campamento y volviendo á lo largo del valle, llegaron antes del dia á la puerta de la ciudad. Entonces dijo Judit á los centinelas: «Abrid las puertas, el Señor está con nosotros; ha hecho ostentacion de su poder en favor de Israel.» Los centinelas, habiendo reconocido su voz, corrieron á llamar á los ancianos del pueblo. Abrieron las puertas y toda la ciudad se puso bien pronto en movimiento. No sólo los ancianos, sino todos los habitantes, desde el mas pequeño hasta el mas grande, acudieron á donde estaba Judit. Como ya no esperaban verla, su vuelta inesperada, la hora intempestiva, la curiosidad, el temor y la esperanza, les llenaban de inquietud y sobresalto.

V.

Encendieron hachas y se reunieron en torno de Judit. Entonces la jóven y modesta heroína se colocó en un sitio elevado, impuso silencio, y habiendo todos callado,

dijo: «Alabad al Señor nuestro Dios que no ha abandonado á los que esperaban en él. Por mí, su humilde esclava, ha cumplido la palabra de misericordia que habia dado á la casa de Israel: por mi mano ha matado esta noche al enemigo de su pueblo.» Y sacando del saco la cabeza de Holofernes, se la enseñó, diciendo: «Ved aquí la cabeza de Holofernes, general del ejército de los Asirios: y ved aquí el pabellon bajo el que estaba acostado en su embriaguez, y en donde le hirió el Señor nuestro Dios por mano de una mujer.

«Vive el Señor, añadió, que su ángel me ha guardado lo mismo al salir de aquí para el campamento, que durante mi permanencia en él, y en mi regreso. El Señor no ha permitido que su sierva fuese mancillada: sino que me ha vuelto á vosotros sin mancha alguna de pecado, llena de gozo por la victoria, por haberme librado yo y haberos librado á vosotros. Dad, pues, gracias al Señor, porque es bueno, porque su misericordia se estiende á todos los siglos.»

*Reflexion.* Cuanto mas adelantamos, mas marcada es la semejanza entre Judit y la Virgen. Holofernes es la figura del demonio;

Judit le corta la cabeza. María, la verdadera Judit, aplasta la cabeza, no ya al representante del demonio, sino al demonio mismo. Holofernes es el terror del Oriente; pero en medio de sus victorias se establece una especie de duelo entre él y una débil mujer; y esta mujer, como si se divirtiera con él, le corta la cabeza con su misma espada. A esta primera victoria, Judit añade otra.—En medio de un campamento de impúdicos, conserva intacta su virtud, y vuelve triunfante, cargada con los despojos de sus enemigos.

Tambien entre María y el demonio se trabó un combate singular que durará hasta la consumacion de los siglos: y María, ella sola, ha abatido, abate ahora y abatirá siempre al demonio y á sus innumerables huestes. En esta guerra María no solo ha conservado intacta su virginidad, sino que la conserva en multitud de vírgenes de todos los paises y de todos los siglos, glorioso trofeo de su victoria y ornamento incomparable de la Iglesia.

Si pues hoy nos vemos rodeados de Holofernes á la cabeza de numerosos ejércitos, no temamos. La verdadera Judit

está con nosotros. Pidámosla como conviene, que haga en favor de las naciones lo que la antigua Judit hizo por su pueblo, y veremos obrar maravillas.

*Invocaciones.*—Perdonad Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado con nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por la Rusia.

*Práctica.*—Rezár todos los dias la oracion de San Bernardo: «*Acordaos, etc.*»

---

DIA DÉCIMO.

**Judit de vuelta en Betulia.**

I.

A las palabras de Judit, todos se prostraron pegando su rostro con la tierra, adoraron al Señor y dijeron á Judit: «El Señor te ha bendecido en su virtud, pues por tí ha anonadado á nuestros enemigos.»

Despues Ozías, príncipe del pueblo, levantándose, añadió: «Bendita eres del Señor Dios excelso sobre todas las mujeres de la tierra: bendito sea el Señor que ha dirigido tu mano para herir al príncipe de nuestros enemigos. Ha hecho hoy tu nombre tan glorioso, que jamás se apartarán tus alabanzas de los labios de los hombres, acordándose del poder de Dios. Te alabarán eternamente, porque no temiste esponer tu vida por librar á tu pueblo de la extrema afliccion en que se hallaba, y porque con la ayuda de nuestro Dios le has librado de la ruina.» Todo el pueblo pleno de gozo, contestó: «así sea, así sea.»

II.

Holofernes habia muerto, nadie lo dudaba. Sin embargo, como ningun Israelita habia visto de cerca al general de los Asirios, Judit quiso que se llamase á Aquior, para que reconociese la cabeza de Holofernes. Cuando llegó á su presencia, le dijo Judit: «El Dios de Israel, de quien diste testimonio, diciendo que tiene poder para vengarse de sus enemigos, ese mismo ha cortado esta noche por mi mano la cabeza del jefe de todos los infieles; y para que veas que es verdad, hé aquí la cabeza de Holofernes. Reconoce á aquel que en su insensato orgullo despreció al Dios de Israel, y te amenazó con una terrible muerte, diciendo: cuando el pueblo de Israel sea vencido, te haré pasar por el filo de la espada.»

III.

Aquior, al ver la cabeza de Holofernes, sobrecogido de pavor, cayó en tierra sobre su rostro y permaneció así algun tiempo, entregado á la mas violenta agitacion. La increíble victoria, cuya prueba tenia á la vista, le causó una especie de estupor. Al te-

mor de la muerte con que él habia sido personalmente amenazado, sucedió la confianza; á la tristeza, la alegría; á la inquietud, la admiracion; y con todas estas impresiones entró en su alma la fé en el Dios de Israel, de quien habia de llegar á ser un ferviente adorador. Vuelto en sí, se postró á los pies de Judit, y la dijo: «tú eres la bendita de tu Dios en toda la descendencia de Jacob; porque el Dios de Israel será glorificado en tí entre todos los pueblos á donde llegue tu nombre.»

#### IV.

Sin detenerse más, Judit dijo á todo el pueblo: «Escuchad, hermanos míos, suspended esta cabeza de lo alto de los muros; y al despuntar la aurora, que cada uno tome sus armas, y salid de la ciudad todos con grande ruido, no para bajar hasta los enemigos, sino como que os disponéis á acometerles. Sucederá necesariamente que las avanzadas huirán corriendo á despertar al general para el combate. Cuando los capitanes acudan á la tienda de Holofernes, y no hallen mas que un cuerpo sin cabeza, el temor caerá sobre

ellos. Entrará la confusion en el ejército, y vosotros, aprovechando ese momento, marchad resueltamente contra ellos, porque el Señor les quebrantará bajo vuestros piés.»

V.

Nada mas sábio que el consejo de Judit. Descender á la llanura y querer medir sus fuerzas con el poderoso ejército de los Asirios, antes que se supiese la muerte de Holofernes, era para los habitantes de Betulia, relativamente pocos y debilitados por el hambre y por la sed, esponerse á una segura derrota. Por otra parte, dejar pasar el primer momento de espanto y de terror causado en el campo enemigo por la muerte de Holofernes, era dar á los Asirios el tiempo necesario para reponerse, nombrar inmediatamente un nuevo general, y apretar el cerco de Betulia con un furor sobrecitado por el deseo de venganza.

VI.

Aquior admiró la sabiduría de Judit, y viendo el prodigio que el Dios de Israel habia obrado en favor de su pueblo, abandonó el culto de los ídolos, creyó en Dios y fué

incorporado al pueblo de Israel, y con él toda su descendencia.

*Reflexion.*—La gratitud es el primer sentimiento de los habitantes de Betulia para con su libertadora. Y con mucha razon. Todos, hombres, mujeres, niños, ricos y pobres, que el dia antes esperaban la muerte, se ven seguros de conservar sus bienes, su libertad y su vida. Tal debe ser nuestra conducta con la Santísima Virgen. ¿Quién de nosotros en el curso de su vida, no ha debido à la celestial Judit, ser librado de algun Holofernes? Digámosla, pues, con toda la efusion de nuestro corazon: «vos sois bendita entre todas las mujeres; que pueda nuestro reconocimiento igualar à vuestros favores.»

A un valor heróico unió Judit una prudencia suma. Ella impidió à su pueblo que comprometiese su victoria, arrojándose imprudentemente en medio de los infieles. Preciosa leccion que nos dà Maria para evitar las ocasiones del pecado: nuestra temeridad nos hace perder el fruto de su proteccion. Imitemos mas bien à Aquior. Penetrado de reconocimiento y gratitud hácia Judit, y lleno de admiracion por su valor y por

su sabiduría, abandona el culto de los ídolos y adora al Dios de Israel. Renunciemos como él á los ídolos grandes ó pequeños que quizá aún adoramos, y reservemos de aquí en adelante nuestro culto, nuestros pensamientos, nuestros afectos y nuestras obras para el solo Dios vivo y verdadero.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado con nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por la Suecia.

*Práctica.*—Hacer una limosna.

---

DIA ONCE.

---

**El campamento de Holofernes.**

I.

Así que amaneció, los habitantes de Betulia, dóciles á los consejos de Judit, colgaron en las murallas la cabeza de Holofernes. Cada cual tomó sus armas, y salieron todos de la ciudad lanzando grandes gritos y haciendo todo el ruido posible. La vanguardia de los Asirios se replegó sobre el campo, dando la señal de alarma. Los oficiales corrieron presurosos á la tienda de Holofernes para recibir sus órdenes; pero la encontraron cerrada.

II.

Ninguno podia llamar á la puerta ni entrar en la tienda del general. Así que procuraron hacer mucho ruido, para que aquel despertase; pero no se notaba el movimiento mas pequeño en el interior de la tienda. Como el tiempo urgía, y todos los generales iban llegando sucesivamente, se tomó el partido de traspasar la orden. Algunos oficiales

dijeron á los camareros: «entrad y disper-  
tadle, porque los ratones han salido de sus  
agujeros y se atreven á desafiarnos al com-  
bate.» Así llamaban por desprecio á los ha-  
bitantes de Betulia.

### III.

Entonces Vagao, primer camarero, abrió  
la puerta, mas no se atrevió á penetrar en el  
interior de la tienda. De pié entre la puerta  
y la cortina, que la separaba de la cámara  
propiamente dicha, hizo ruido con las ma-  
nos, creyendo que Holofernes, embotado  
por el vino, continuaba durmiendo un sueño  
profundo; mas reinó un completo silencio.  
Golpeó de nuevo con sus manos y aplicó el  
oído; pero como no notase ni respiracion, ni  
movimiento alguno, se adelantó, corre la  
cortina, y vé el cuerpo de Holofernes tendido  
en tierra, sin cabeza y bañado en su pro-  
pia sangre.

### IV.

Ante este espectáculo lanza un grito la-  
mentable y desgarras sus vestiduras. Entra  
despues en la tienda de Judit, y no hallán-  
dola en ella, sale diciendo á los oficiales:

«Una sola mujer judía ha introducido la confusión en la casa de Nabucodonosor. Holofernes está tendido en el suelo, y su cabeza no está unida á su cuerpo.» Cuando oyeron esto los jefes de la armada, desgarraron sus vestiduras. Apoderóse de todos un pavor intolerable; sus cabezas se trastornaron, y resonaban por todo el campamento gritos horribles.

v.

La nueva de la muerte de Holofernes llegó bien pronto á las últimas filas del ejército. Oficiales y soldados estaban consternados y no sabían que partido tomar. Fue preciso reconocer en esta indecision un efecto de la justicia de Dios. De otra manera, ¿quién hubiera estorbado á los Asirios, nombrar inmediatamente otro jefe y continuar el sitio? ¿Cómo explicar que un ejército de ciento setenta mil hombres se hallase de repente embargado de un pánico universal é irremediable, en presencia de enemigos poco numerosos y hasta entonces objeto de sus risas? Pero Dios que resistió á los soberbios, quiso humillar el orgullo de los Asirios, como había humillado el de los Madianitas,

poniendo en fuga á una inmensa multitud, á los gritos de trescientos soldados de Jedeon, armados de trompetas y de antorchas ocultas en cántaros.

## VI.

Fuera de sí los Asirios, y dominados por el pánico que se habia apoderado de ellos, no pensaban mas que en huir, y bien pronto resultó una confusion horrible. Ninguno hallaba á su compañero; todos bajaban la cabeza, abandonaban sus armas y sus bagajes, y se apresuraban á correr para escapar de los hebreos, cuyos gritos oian, y cuyos gerreros veian bajar de la montaña con las armas en la mano para arrojar sobre ellos. La derrota fué completa. Desde lo alto de los muros veian los habitantes de Betulia á sus enemigos buscar su salvacion en la fuga, tomar los caminos de las llanuras y los senderos de las montañas sin saber dónde iban.

*Reflexion.*—A la nueva de la muerte de Holofernes y al ver suspendida su cabeza de los muros de Betulia, se llenaron de espanto los Asirios. Reconocian que su derrota era obra de una mujer, de una

sola mujer, y lanzaron gritos desgarradores. Con la vergüenza sobre su frente y la rabia en el corazón, emprenden la fuga, cada uno por su lado. El mismo espectáculo se da al mundo siempre que la Santísima Virgen consigue un triunfo del demonio. Al ver á su jefe vencido por la divina Judit, los impíos lanzan gritos de desesperacion y vomitan blasfemias.

Cuando hace algunos años, la proclamacion del dogma de la Inmaculada Concepcion hizo caer sobre la cabeza de Satanás el rayo que habia de aplastarla, salieron del seno de sus legiones no gritos, sino ahullidos de rabia y desesperacion. Que la rabia de los malos contra la Santísima Virgen sea la medida de nuestro amor hácia ella; y el terror que les inspira la medida de nuestra confianza y de nuestra fidelidad. Como hijos de María, acudamos á nuestra divina Madre y, cualquiera que sea el número y la malicia de nuestros enemigos, no caerá un cabello de nuestra cabeza sin su permiso.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado contra nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad  
por las naciones herejes.

*Práctica.*—Hacer el Calvario.

DIA DOCE.

---

**Derrota de los Asirios.**

I.

Al ver los Israelitas que huían los Asirios, bajaron de la montaña y les persiguieron espada en mano, tocando las trompetas y lanzando grandes gritos detras de ellos. Su presencia fué el colmo de la confusion en el campo de Holofernes. Ya no se guardaron los puestos, ni se cumplieron las órdenes, ni hubo disciplina. Cada cual se apresuraba á huir por donde podia. No era una retirada, era una completa derrota.

II.

Como los Asirios no marchaban unidos, y los soldados de Betulia avanzaban en masas y en buen orden, destrozaban estos con facilidad todo lo que encontraban á su paso. Para que la victoria fuese completa, hizo saber Ozías lo que pasaba en Betulia á todas las ciudades y provincias.

de Israel. Cada ciudad y cada provincia escogió los mas valientes de entre sus jóvenes, les hizo tomar las armas, y les envió en persecucion de los Asirios. En poco tiempo se formó un ejército considerable y lleno de ardor, que les persiguió hasta los últimos confines de la Palestina, pasando á cuchillo á todos los que encontraba.

III.

Mientras que las tropas de Israel daban caza á los Asirios, los habitantes de Betulia acudieron al campamento abandonado por aquellos. Allí encontraron un inmenso botin: telas riquísimas, oro y plata para enriquecer provincias enteras. Veíaseles incesantemente bajar de la montaña y volver á subir cargados de tan ricos despojos.

IV.

Por su parte, los soldados vencedores volvieron á Betulia, trayendo consigo lo que habian cogido á los Asirios, inmensos rebaños, sus bagajes, su equipo y sus tesoros, de modo que todos se enrique-

cieron, desde el mas pequeño hasta el mas grande. Apenas bastaron treinta dias al pueblo de Israel para recoger los despojos del ejército de Holofernes. Todo lo que pudo conocerse haber pertenecido à este ya fuese en oro, plata, telas, piedras preciosas y en toda clase de muebles, todo se lo dió el pueblo à la valerosa Judit.

V.

El sumo sacerdote Eliacin vino de Jerusalem con todos los ancianos para ver à Judit. Estos venerables personajes en número de setenta componian el Sanhedrin ó senado de los judíos. Era lo mas respetable que habia en la nacion. Judit salió al encuentro al sumo sacerdote, y se echó à sus pies, por respeto al Dios de Israel, de quien era representante. Eliacin y los ancianos la bendijeron todos à una voz, diciendo: «tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel y el honor de nuestra nacion. Te has portado varonilmente y se ha confortado tu corazon, por que has amado la castidad. Por eso te ha confortado la mano del Señor y por eso seràs

bendita para siempre.» Y todo el pueblo respondió: «así sea: así sea.»

**VI.**

Nada mas verdadero, y por consiguiente nada mas bello, que las palabras del sumo sacerdote á Judit. Tú eres la gloria de Jerusalem. La victoria que has conseguido hace brillar, á los ojos de todas las naciones, la proteccion milagrosa que el Señor dispensa á la ciudad santa y la procura una gloria que eclipsa á todas las demas. Tú eres la alegría de Israel. Lleno de tristeza y medio muerto de terror, le has dado la vida. Eres el honor de nuestra nacion. Ninguna otra ha tenido jamás una libertadora semejante. Cuando las demas naciones sepan lo que has hecho, todas, aún las mas lejanas, se llenarán de espanto y exclamarán: «qué mujeres hay entre los judíos!»

**VII.**

La presencia del sumo sacerdote y de los ancianos de la nacion hizo completa la alegría pública. Todos, hombres y mujeres, jóvenes y doncellas, todos se hallaban trasportados de gozo, que daban á conocer en

pulsando sus arpas y demas instrumentos músicos.

*Reflexion.*—Judit es cada vez una figura mas perfecta de la Santísima Virgen. A Judit le fué reservada la gloria de salvar á la nacion santa, cortando la cabeza de Holofernes. A María, á sola María se le ha concedido el poder de salvar la Iglesia, aplastando la cabeza de la serpiente. Con motivo de su victoria, Judit fué proclamada por el sumo sacerdote la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel y el honor de su nacion. A causa de sus victorias, es tambien proclamada María por todos los siglos la gloria, la alegría y el honor de la Iglesia y del mundo.

Judit debió su victoria á la castidad. María debió las suyas á su pureza immaculada. Porque ha sido la mas pura de las Vírgenes, ha merecido ser la madre omnipotente del Dios omnipotente. Si queremos ser fuertes contra nuestros enemigos, seamos puros como María. El imperio que tenemos sobre nosotros mismos es la medida del que tenemos sobre los demás.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdo-

nad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado contra nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por la Turquía.

*Práctica.*—Mortificacion de la vista.

---

DIA TRECE.

---

**Cántico de Judit.**

**I.**

Judit guardaba un modesto silencio en medio del entusiasmo universal. De repente el Espíritu del Señor bajó sobre ella y la inspiró uno de los mas hermosos cánticos que se han oído jamás. Dios, que habia armado su brazo, quiso tambien celebrar su victoria.

**II.**

Judit comenzó: «Cantad al Señor al son de tambores y címbalos. Modulad nuevos acordes, exaltad é invocad su nombre.» A medida que la jóven profetisa pronunciaba las palabras de este inimitable cántico, el pueblo las repetía entusiasmado, acompañado de mil instrumentos de música. El entusiasmo era cada vez mas creciente, convirtiéndose en una especie de delirio.

**III.**

Judit continuó:

Con música armonía

Del címbalo y del tímpano sonoro,  
Modulando los tonos en suave  
Y dulce melodía,  
Nuevos himnos resuene nuestro coro:  
Y, templando el agudo con el grave,  
A Jehová cantemos,  
Y su nombre dulcísimo invoquemos,  
Loando su excelencia:  
A Jehová, que ejércitos deshace.  
Su nombre es Jehová, nombre divino  
De eterna y pura esencia.  
Al que en fijar su campo se complace  
En medio de su pueblo, y en él vino  
A salvar nuestras vidas de las manos  
De enemigos feroces y tiranos.

De la montaña umbria

Del Aquilon llegó el Asirio fiero  
En numerosas huestes confiado,  
Con su caballería  
Ocupaba los valles; y primero  
Había mil torrentes agotado  
La inmensa muchedumbre,  
Que pudiese bajar de la alta cumbre.  
Arrasar esperaba  
Mi término feráz á sangre y fuego;  
Mi tierna juventud á dura muerte

Soberbio condenaba  
Con espada cruel; y cual si luego  
Lo tuviese en su mano, de esa suerte  
Del párvulo hace presa,  
Y á la Virgen ve ya cautiva y presa.

Mas el omnipotente  
Jehová reprimió su altanería,  
Y á las manos dispuso que acabara  
De una mujer valiente.  
Y aquel fiero caudillo que regia  
Tanto armado escuadron, y deseara  
Con Titan arrogante  
Ó con feroz y altísimo gigante  
En singular batalla  
A las manos venir, y con honrosa  
Muerte acabar, que á su sepulcro diera  
Fama inmortal, se halla  
De Judit á los pies, la hija hermosa  
De Merari postrado, que pudiera  
A solo su hermosura  
Rendido verlo, y darle muerte oscura.

Del traje de viuda  
Se despoja, y en gala cambiado  
Como de un dia en Israel festivo  
El triste aspecto muda:  
Se adereza, y arregla su tocado:  
Con el adorno aumenta el atractivo

De su semblante bello:  
Rizo y lleno de joyas el cabello,  
Con nueva vestidura  
Sale, á engañar resuelta á aquel tirano:  
Llega, la vé, sus ojos arrebatá  
La rica bordadura  
Del borceguí: lo enciende amor insano:  
Se duerme: y ella del tahalí desata  
Su alfange, y la cabeza  
Le corta allí, cuando á dormir empieza.

Al Persa horrorizado  
Y al Medo su valor y su constancia  
Asombran: el ejército enemigo  
Atónito y turbado,  
En confuso clamor, con viva instancia  
Grita á los jefes, porque ve el castigo  
Con que en breves momentos  
Los que ayer eran pobres y sedientos,  
Le amenazan ahora.

A jóvenes imberbes, de doncellas  
Tiernas nacidos, temen: de su muerte  
La fuga es precursora.  
Huyen, los siguen, y entre mil querellas  
Los ostigan y estrechan de tal suerte,  
Que ya muertos, ya heridos,  
A tu vista, Jehová, caen rendidos.

A Jehová cantemos

Nuevos himnos, al Dios que el alma adora,  
Adonái, Señor, ¿de tu grandeza  
Quién mide los extremos?  
¿Quién hay en cuanto el sol calienta y dora,  
Que venza á tu virtud y fortaleza?  
A tí sirva con pura  
Voluntad y placer tu criatura  
Cualquiera que ella fuere.  
Pues tú dices, y salé de la nada  
Por tu palabra al ser lo que no era,  
Tu espíritu, si quiere,  
Todo lo crea: nunca repugnada  
Fué tu voz. Tu derrites como cera  
Las piedras: y tu acento  
Montes mueve y abismos de su asiento.  
Tú engrandesces en todo  
A los que guía tu amor sincero:  
¡Mas ay del que se atreva al pueblo mio  
A ofender de algun modo!  
Porque Jehová castigará severo  
Su atrevimiento y su furor impío.  
El dia formidable,  
Serán, de su juicio inexorable  
Por él examinados.  
Gusano roedor, inextinguible  
Fuego voraz de sempiterna llama,  
Fruto de sus pecados,

Consumirá sus carnes con horrible,  
Cruel tormento; y el que no te ame,  
Sabrá en aquel infierno  
Lo que es penar y padecer eterno. (1)

*Reflexion.*—Judit ha conseguido la mas brillante victoria. Su valor no tiene ejemplo. Su nombre es bendito entre todas las naciones, y pasará de generacion en generacion mientras dure el universo. Sin embargo, humilde siempre, Judit no se atribuye nada à sí misma, dando al Señor toda la gloria de tan insigne hazaña. Llena de gratitud y à impulsos de un entusiasmo santo, entona este sublime cántico de accion de gracias, y convida à todos los pueblos para que hagan coro con ella en esta magnífica alabanza.

¿No vemos en esto tambien, como en todas las demás circunstancias de nuestra heroína, una figura de María?

Quando su prima Santa Isabel la aclama Madre de Dios y bendita entre todas las mujeres, ¿qué hace?

Como Judit, sin reparar en las alabanzas que se le dirigen, eleva su espíritu y atribuye

---

(1) Traducción de *Carvajal*.

al Señor toda la gloria por las grandes cosas que ha obrado en ella y por ella.

La respuesta que dá á la madre de Juan el Bautista la madre del Verbo encarnado es aquel sublime cántico: *Magnificat anima mea Dominum*: el mas grandioso y el mas agradable á Dios que jamás salió de lábios mortales.

¡Cuán cierto es que la humildad y el reconocimiento son las virtudes características de las almas grandes!

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado contra nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por la Siberia.

*Práctica.*—Mortificacion del oído.

---

## DIA CATORCE.

---

### **Muerte de Judit.**

#### **I.**

Como la victoria de Judit era victoria de toda la nacion, los Israelitas no se contentaron con dar gracias al Señor en Betulia. De todas las tribus acudieron en gran número á Jerusalem, á fin de ofrecer al Señor en su santo templo el homenaje de su reconocimiento. Fieles á las prescripciones del Señor, despues de purificarse de las impurezas legales contraidas en la mortandad que hicieron sobre los Asirios, y en el contacto de sus cadáveres, ofrecieron luego holocaustos, víctimas inmoladas y quemadas en reconocimiento del soberano dominio del Señor sobre la vida y la muerte de todo cuanto existe. A los sacrificios sucedieron las aclamaciones del pueblo y las súplicas mas fervientes, concluyendo con una promesa solemne de guardar para siempre al Señor una fidelidad inquebrantable.

II.

Judit tambien habia ido à Jerusalem. Todo el pueblo la buscó ávidamente con los ojos, cuando hé aquí que se la vé radiante de belleza y de modestia avanzar por el átrio del templo, llamado el átrio de Israel. Detrás de ella iban en unas andas magnificas todas las armas y trofeos militares de Holofernes, que los habitantes de Betulia la habian ofrecido en homenaje, así como el pabellon del lecho conquistado por la misma Judit. Judit ofreció al Señor todos estos objetos por mano de los sacerdotes y en anatema de olvido, *in anathema oblivionis*.

Cuya espresion manifiesta que los trofeos ofrecidos debian permanecer para siempre en el templo de Jerusalem, como un monumento eterno de la victoria de Judit, y como una maldicion ó anatema contra Israel, si en algun tiempo llegaba á olvidarse de la proteccion milagrosa que el Señor le habia dispensado en esta ocasión.

III.

Arrebatado de gozo se hallaba el pueblo, no sólo á causa del espectáculo de que era

testigo, sino tambien porque este grandioso espectáculo tenia lugar en Jerusalem. Ver á Jerusalem, la ciudad santa, ver el templo del Señor, único en el mundo y la maravilla más grande de todo el universo, ver el aparato y augusta magestad de las ceremonias sagradas, ver á los representantes de las doce tribus de Israel, á los descendientes de Abraham, de Isaac y de Jacob, reunidos todos por la unidad de fé y por la hermosa fraternidad de unos mismos sentimientos, era el mas ardiente deseo de todos los miembros del pueblo escogido. Tan alto rayó el delirio del pueblo en esta circunstancia, que los regocijos para celebrar la victoria de Judit, causa de tanta dicha, duraron tres meses.

IV.

Pasados estos dias, cada uno se volvió á su casa. Judit se hizo célebre en Betulia y la persona mas distinguida de todo Israel. Su castidad corria parejas con su valor.

Desde la muerte de Manasés, su marido, vivió en una perfecta continencia. Y cuando en los dias de fiesta se presentaba en público, era recibida en medio de las aclamaciones.

maciones del júbilo y del respeto de todo su pueblo. Antes de morir otorgó la libertad á la valerosa esclava que la habia acompañado al campamento de Holofernes. Y no dejando descendencia, repartió su inmensa fortuna entre sus parientes y los parientes de su marido.

v.

Colmada de gloria y de merecimientos, habiendo llegado hasta la avanzada edad de ciento cinco años, voló á recibir la recompensa de una vida consagrada exclusivamente á la edificacion y á la libertad de la nacion santa. Sus restos mortales fueron enterrados en Betulia en la misma tumba de su marido: y el pueblo la lloró durante siete dias, que era el término ordinario de un gran duelo entre los hebreos. Mientras vivió, y aún muchos años despues de su muerte, nadie osó turbar el sosiego de Israel. El dia de su victoria sobre Holofernes fué puesto por los judíos en el número de los dias santos: y desde entonces hasta hoy es honrado *como un dia solemne*.

vi.

Los Padres de la Iglesia tienen á Judit

como santa. Es verdad que su nombre no se lee en el Martirologio, porque se ignora el dia de su muerte. Sin embargo, la Iglesia de Etiopía celebra la fiesta de Judit el dia cuatro del sexto mes: en la Iglesia latina es imperecedera su memoria. Una multitud de vírgenes cristianas, de esposas, de madres, de reinas y de emperatrices, han creído honrarse con llevar un nombre, que simboliza la gracia, el valor, y las mas altas virtudes.

*Reflexion.*—Judit consagra á Dios todo el fruto de su victoria sobre Holofernes. Llegada al término de su vida, se desprende de todos sus bienes en favor de aquellos que le están unidos por los vínculos de la sangre. Pone en libertad á su sirvienta, y llena de dias se duerme dulcemente en el Señor. No hay en todo esto ni una circunstancia que no sea un rasgo de la historia anticipada de la Virgen Santísima. Como Judit, María consagra á Dios el fruto de su victoria, es decir, á la humanidad entera arrancada por sus manos de la tiranía del demonio. Constituida dispensadora de los tesoros del cielo, los distribuye entre aquellos que le están unidos por la gracia. A ella somos

deudores de la libertad verdadera, que es la libertad de los hijos de Dios. Consagrar por nosotros mismos al Señor todo cuanto hemos recibido de él, todo cuanto somos, y todo cuanto poseemos, practicar el desprendimiento y la limosna, sacudir el yugo de nuestras pasiones á fin de buscar el reinado de nuestras almas: tales son los deberes que nos predicán elocuentemente Judit y María nuestras hermanas y nuestros modelos.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado contra nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, pedid por el Thibet.

*Práctica.*—Mortificacion de la lengua.

DIA QUINCE.

**Asuero.**

I.

El conocimiento de la religion no es ménos necesario á la humanidad que el sol á la naturaleza, que la brújula al navegante perdido en desconocidos mares. Sin este conocimiento, el hombre es como un ciego que no sabe de donde viene, á donde va, lo que es ni por qué está sobre la tierra. Por esto, el principal cuidado de Dios, padre del hombre, ha sido siempre el de conservarle el conocimiento de la religion. Antes de la venida del Mesías, el depósito de aquella estaba confiado al pueblo judío. Esta es la razon, porque Dios veló sobre él con una solicitud tal que jamás permitió á las naciones enemigas, por mas poderosas que fueran, esterminarle. Lo acabamos de ver en la historia de Judit, y lo vamos á ver de nuevo en la de Estér.

II.

Como unos cuatrocientos cincuenta años

antes del nacimiento de Nuestro Señor, el gran imperio de los Persas y de los Medos habia llegado al apogeo del poder. Se extendía desde la India hasta la Etiopía, comprendiendo ciento veinte y siete provincias. Ocupaba el trono de esta vasta monarquía, mayor que toda la Europa, un rey llamado Asuero. Para dar á sus pueblos una idea de su magnificencia, quiso hacerse coronar en la ciudad de Susa, capital del imperio.

III.

Susa, cuyo nombre es hoy *Custer*, significa la ciudad de las azucenas; porque esta flor de blanco color y suave perfume abundaba en la vasta llanura, en medio de la cual estaba situada, en las riberas de un caudaloso rio, la opulenta ciudad. Era tal la benignidad de su clima, que los reyes de Babilonia hacian de Susa su residencia de invierno, de suerte, dicen los historiadores, que aquellos voluptuosos monarcas habian encontrado el medio de gozar de una perpétua primavera. (1)

---

(1) Xenoph *Cirop.* lib. VIII.

IV.

Con motivo de su coronacion dió Asuero un gran convite á todos los principales de su córte, á todos los oficiales de sus ejércitos, á los mas valientes de los Persas, á los mas distinguidos de los Medos, á los gobernadores de las provincias, y él mismo tomó parte en el festin, que duró ciento ochenta dias. (1) Como tenia por objeto el manifestar la gloria, las riquezas, todo el poder y grandeza de su imperio, el monarca desplegó en él un lujo verdaderamente babilónico.

Podemos juzgar de él por el banquete que dió despues á todo el pueblo.

V.

Concluido el convite de los grandes, Asuero dió otro á todo el pueblo de Susa, desde el mas grande hasta el mas pequeño. Las mesas fueron preparadas en el gran pátio del palacio á la sombra de corpulentos árboles plantados por la mano de los reyes: todos los paseos estaban trasformados en

---

(1) Es de observar que todavía es costumbre entre los Persas celebrar festines que duran ciento ochenta dias. El doctor Fyer, que vivió en este país de 1672 á 1681, ha sido testigo de ello.

magníficas tiendas: pendían por todas partes pabellones de color azul celeste, blanco y de jacinto, sostenidos por cordones de finísimo lino, teñidos de color de púrpura, que pasaban por anillos de marfil y sostenidos en columnas de mármol. Los lechos para comer (2) eran de oro y plata, colocados sobre un pavimento de esmeralda y mármol blanco, hermo­seado con admirable variedad de figuras.

VI.

Todos los convidados bebían en vasos de oro, y las viandas se servían en riquísima bajilla, siempre diferente. Abundaban también en extremo los más exquisitos vinos, como correspondía á la magnificencia del rey. Era costumbre entre los Persas, que los convidados bebiesen todo lo que les mandase el presidente del convite; y para evitar las fatales consecuencias de semejante costumbre, prohibió Asuero que se forzase á beber á los que no querían. Para ello dispuso que uno de los grandes de la corte presidiese cada mesa, á fin de que cada uno tomase lo

---

(2) Los orientales comen recostados en lechos.

que gustase. Este festin del pueblo continuó por espacio de siete dias.

VII.

Mientras que los hombres tomaban parte en el banquete preparado por el rey en el gran pátio de su palacio, la reina Vasti dió otro á las mujeres en las habitaciones del suyo. Hoy todavia en Persia, como en todo el Oriente, las mujeres celebran sus convites al mismo tiempo que los hombres, pero enteramente separadas de aquellos. Y este convite de las mujeres duró, como el de los hombres, siete dias.

*Reflexion.*—El convite de Asuero nos dá una nueva prueba de la solicitud con que Dios velaba por el pueblo judío, depositario de la verdadera religion. En el número de los grandes de la córte que presidian las mesas, se hallaba Zorobabel, nieto de Jeconias, rey de Judá. Con otros jóvenes hebreos, cautivos como él, habia sido elegido para hacer la guardia cerca del rey, y admitido á su confianza. Un dia, despues de la comida, por via de entretenimiento, propuso el rey Asuero esta cuestion: «cual es la cosa mas fuerte que hay en el mundo? uno de

los grandes que se hallaban presentes dijo que el vino; otro que el rey: otros dijeron otras cosas, y por fin levantándose Zorobabel, contestó: «es la mujer y mas que ella la verdad.»

Al rey le pareció tan acertada la respuesta que dijo á Zorobabel: «pide lo que quieras y te lo daré.» Zorobabel respondió: «Señor, acordaos de la promesa que habeis hecho de reedificar á Jerusalem y de volver á ella las riquezas que sacaron los Asirios.» Asuero le abrazó, é hizo lo que habia prometido, autorizando para ello al mismo Zorobabel. En virtud de esa orden, los Israelitas volvieron á entrar en la tierra de sus padres y conservaron el depósito de la verdad hasta la venida del Mesías. Admiremos y bendigamos la Providencia de Dios, suave sí, pero al mismo tiempo fuerte, que se sirve de las cosas mas pequeñas para el cumplimiento de sus altos y amorosos designios.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado con nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por la Persia.

*Práctica.*—Mortificacion de la voluntad.

DIA DIEZ Y SEIS.

---

**Vasti.**

I.

El último día del segundo banquete, Asuero, mas alegre de lo ordinario por el vino, mandó à siete oficiales de los principales que le servian, que trajeran à su presencia à la reina Vasti, adornada con las vestiduras reales y con la corona sobre la cabeza, para mostrar su belleza à todo el pueblo y à la córte; pues era hermosa en extremo. Por un motivo que no dice la historia, la reina Vasti se negó à obedecer y no quiso presentarse como lo mandaba el rey.

II.

Asuero se irritó mucho por el desprecio y repulsa de la reina; é inmediatamente reunió à los sábios que, segun costumbre de los reyes de Persia, estaban siempre à su lado, y por cuyo consejo hacia todo, porque conocian bien las leyes y costumbres del país.

Entre estos sábios se hallaban los siete principales señores de los Medos y de los Persas, los cuales ocupaban el primer asiento despues del rey. A estos sábios, pues, preguntó Asuero qué conducta debia seguir con la reina Vasti por haber despreciado su mandato.

III.

Mamucán, el mas sábio de todos, respondió en presencia del rey y de todo el consejo: «la reina Vasti no ha ofendido solamente al rey, sino tambien á todos los pueblos y principes que hay en el vasto imperio de Asuero. Esta conducta de la reina llegará á conocimiento de todas las mujeres, y las enseñará á despreciar á sus maridos, diciendo: el rey Asuero mandó á la reina Vasti que se presentase á él, y ella no quiso. A su ejemplo todas las mujeres de los principes de los Persas y de los Medos tendrán en poco los mandatos de sus maridos. Por lo cual creo muy justa la indignacion del rey.»

IV.

Despues dirigiéndose á Asuero, añadió: «si parece bien á su real magestad, que por

vuestra orden salga un edicto, escrito segun la ley de los Persas y de los Medos, que no es lícito traspasar, decretando que la reina Vasti no vuelva á entrar más á la presencia del rey, y que sea dado su puesto á otra mujer mas digna y mejor que ella: que este edicto sea publicado en todas las provincias de vuestro dilatado imperio, para que todas las mujeres así de los grandes como de los pequeños, aprendan á honrar y respetar á sus maridos.» El consejo de Mamucán agradó al rey y fué ejecutado sin dilacion.

v.

En nombre del rey se remitieron á todas las provincias del reino cartas escritas en diversas lenguas y caracteres, para que todos pudiesen leerlas y entenderlas. En estas cartas se mandaba que los maridos tuviesen todo el poder y aautoridad en sus casas, y que este edicto se publicase en todos los pueblos. Todo se ejecutó como el rey habia ordenado. Sin embargo, despues de algun tiempo, habiéndose calmado la cólera del rey, se acordó de Vasti, de lo que habia hecho, y de lo que por ello habia sufrido, y cayó en una profunda tristeza. Pero si se

arrepentia de haber sido tan severo con la reina, ¿cómo no la volvía á llamar? Una tradicion de la sinagoga dice que la reina fué condenada á muerte y ejecutada la sentencia.

## VI.

Sea lo que quiera de esa tradicion, lo que consta es que los ministros de Asuero le dijeron: «que se busquen por todo el reino las doncellas mas hermosas: que se las reuna en Susa en el palacio de las mujeres del rey; que se las dé todo lo necesario, tanto para su adorno y atavío como para las demas necesidades; y llevadas á la presencia del rey, la que mas agradare á sus ojos aquella será la reina en lugar de Vasti.» Pareció bien á Asuero la proposicion y mandó que se hiciese como le habian aconsejado.

*Reflexion.* Los intérpretes de nuestros libros santos han visto en el festin de Asuero la figura del mas augusto de nuestros misterios, el banquete eucarístico. Tanto por la escelencia de los manjares, como por la riqueza y variedad del aparato, el banquete de Asuero escede en magnificencia á todo lo que se puede imaginar. Si para

enseñarnos el desprendimiento de las cosas del mundo, quiso Jesucristo nacer en un establo, también quiso que el convite eucarístico se celebrase en una sala ricamente adornada. Su conducta condena à aquellos que se permiten reprobar la riqueza de nuestras iglesias.

Por mas excelentes que fuesen los manjares del festin de Asuero, no son ni siquiera una sombra del celestial manjar servido en la mesa del Señor. Asuero invita à su festin no solo à los príncipes y à los grandes de su reino, sino también à todos los habitantes de su capital sin distincion alguna: y el nombre de esta capital significa, ciudad de las azucenas. Así también, desde el fondo de su Tabernáculo, el verdadero Asuero nos dice: «venid à mí todos, ricos, pobres, hombres, mujeres, niños, todos los que sufrís y estáis agoviados por el peso de la vida: venid à sentaros à mi mesa, y yo os daré valor y fortaleza.» Y también el Señor celebra su festin en la ciudad de las azucenas, esto es, en la Iglesia católica, única tierra en donde germina la virginidad, simbolizada por la blanca azucena.

Cómo Asuero, también nuestro divino rey preside él mismo su convite y toma parte en él, porque dice de cada uno de sus felices convidados: «Yo comeré con él y él conmigo.» La reina Vasti que rehúsa obedecer al rey su esposo, es figura de la sinagoga que rehusó reconocer al Mesías, y que vió su corona de esposa y de reina pasar á la cabeza de la Iglesia católica.

Almas cristianas, no la imiteis, mostrándoos durante este mes de bendición sordas á los llamamientos de la gracia, no sea que vuestra corona pase á otra cabeza.

*Invocaciones.*—Perdonad Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado con nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por la China.

*Práctica.*—Rezar el *Veni-Creator* ó siete *Padre nuestros* en honor del Espíritu Santo.

---

DIA DIEZ Y SIETE.

**Estér.**

I.

Habia entonces en la ciudad de Susa un judío, llamado Mardoqueo, de la familia real de Saul, que habia sido traído de Jerusalem cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, trasladó á esta ciudad á Jecónias, rey de Judá. Aunque cautivo como sus compatriotas, era Mardoqueo una persona muy considerada del rey. La nobleza de su origen, y sobre todo sus virtudes le habian elevado á la dignidad de primer ministro. Asi fué tambien cómo Daniel mereció el favor de Nabucodonosor, y Tobías el de Salmanasar.

II.

Mardoqueo tenia una sobrina llamada Edisa ó Estér, que habiendo quedado huérfana de padre y madre, adoptó por hija. Estér era de una belleza incomparable; y los oficiales encargados de ejecutar

la órden del rey no lo ignoraban, así es que al reunir en Susa gran número de las doncellas mas hermosas que habia en todo el imperio para ponerlas al cuidado del eunuco Egeo, Estér fué tambien elegida, para ser como las demas custodiada en el palacio de las mujeres. Tanto por su modestia como por sus gracias naturales Estér agradó sobre manera á Egeo.

III.

Inmediatamente mandó á otro eunuco, que preparase para Estér ricos vestidos, adornos preciosos, pedrerías y perfumes; que destinase para su servicio y compañía siete doncellas de las mas hermosas de la casa del rey; y que cuidase mucho de todo lo que pudiese contribuir al adorno y hermosura de ella y de sus doncellas. Esta primera órden de Egeo fué ejecutada con toda exactitud y con una magnificencia verdaderamente régia. La segunda no lo fué menos. Consistia esta en servir á la mesa de Estér de los manjares de la mesa del rey, como habia hecho Nabucodonosor con Daniel y sus compañeros, y Holofernes con Judit. Pero Estér, no

menos fuerte que Daniel y Judit, rehusó los manjares prohibidos por la ley de Moisés, ó que habian sido ofrecidos á los ídolos.

IV.

Este acto de Estér escitó la curiosidad del eunuco, el cual la preguntó por su pàtria y la nacion á que pertenecia; mas ella no quiso decirlo, porque Mardoqueo la habia mandado que acerca de eso guardase un completo silencio. Este encargo entraba en las miras de la Providencia, y la fidelidad de Estér en cumplirle debia ser recompensada con la salvacion de su pueblo. Entretanto Mardoqueo, lleno de solicitud por su hija adoptiva, deseaba á todas horas saber de ella. Con este motivo iba todos los dias á pasearse en el pátio del palacio donde eran guardadas las doncellas: su dignidad de ministro del rey que le permitia entrar en el palacio real, explicaba su presencia y alejaba toda sospecha.

V.

Segun la costumbre, Estér y sus compañeras estuvieron preparándose un año entero antes de ser presentadas al rey. Todo

ese tiempo le empleaban en aumentar sus atractivos y en adquirir las costumbres de la corte. Hacían uso sobre todo de los mas exquisitos perfumes del Oriente, y entre otros del aceite de la mirra, indispensable por el ardor del clima. Cuando llegaba el dia en que debían presentarse al rey, se las daba todo lo que pedían para adornarse, como también las personas que querían que las acompañasen. Todo esto se hacia con mucho órden y grande solemnidad, como exigía la etiqueta de la corte.

## VI.

Cuando llegó á Estèr la vez de presentarse á Asuero, siempre modesta y tímida, no pidió adorno ninguno, sino que se contentó con los que el eunuco Ageo quiso darla. Es verdad que no necesitaba de adornos postizos, porque era tan hermosa, que sus extraordinarias gracias hechizaban á todos los que la veían. Fué pues introducida en la habitacion de Asuero en el mes décimo, llamado Tébet, del sétimo año de su reinado. De esta manera conducía la Providencia como por la mano á la virgen de Israel hasta las gradas del trono que muy

pronto habia de subir, para ser el instrumento de la salvacion de su pueblo.

*Reflexion.*—Los detalles que acabamos de dar acerca de la eleccion de Estér, por lo mismo que parecen tan minuciosos, demuestran claramente que tienen un sentido oculto: impropio sería ciertamente de la gravedad de la sagrada Escritura el introducirnos en el palacio de un monarca pagano, describirnos las costumbres de su córte, hablarnos de esa multitud de doncellas reunidas de todas las partes del imperio, de los cuidados y de los medios empleados para hacerlas mas hermosas antes de presentarlas al rey, que habia de escoger una de ellas para esposa. ¿Qué interés tendria para nosotros descripcion tan minuciosa si no encerrase algun misterio?

Este misterio ya nos es conocido. Asuero, reuniendo las doncellas mas perfectas de su imperio para elegir una esposa, es figura del Espíritu Santo que en el momento de la Encarnacion del Verbo eterno tiende su vista por todo el mundo, y busca la mas perfecta de las vírgenes para hacer de ella su esposa. La eleccion de Asuero recae, no sobre una hija de la Persia, de la Media ó

de otra nacion gentil, sino sobre una humilde hija de Israel. Así tambien, el Espíritu Santo escogió à María con preferencia á todas las demás, segun aquellas palabras: «muchas hijas han reunido sus riquezas de atractivos, pero tú las has escedido á todas.»

Antes de ser presentadas à Asuero, aquellas doncellas emplean mucho tiempo en adornarse lo mejor que pueden para cautivar el corazon del rey; tal ha sido la conducta de la santísima vírgen en el templo de Jerusalem, en donde pasó los años de su juventud. Encerrada en el palacio de su Dios, trabajó sin cesar para adornar su alma con nuevas virtudes, hasta el dia en que el Espíritu Santo envió al arcángel San Gabriel á pedirla su mano. Lo mismo debemos hacer nosotros, almas cristianas, para hacernos dignas del divino Asuero, á quien nos unimos con inefable consorcio por la sagrada comunión. ¡Qué lección tan importante es esta!

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad à vuestro pueblo, no esteis siempre irritado con nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por las Islas de Cuba y Puerto Rico.

*Práctica.* — Rezar las letanías de la Virgen.

---

DIA DIEZ Y OCHO.

**Matrimonio de Estér.**

I.

Cuando Asuero vió á Estér, la amó mas que á ninguna de las doncellas que le habian presentado. Su hermosura, su modestia y su candor prendaron de tal modo el corazon del rey, que inmediatamente la puso sobre la cabeza la diadema real, y la hizo reinar en lugar de Vasti. Para celebrar su matrimonio y las nupcias de Estér, Asuero dió un banquete de extraordinaria grandeza y magnificencia á los príncipes de su córte y oficiales del ejército. Y no se contentó con eso: para que participasen de su alegría todas las provincias de su vasto imperio, rebajó los impuestos, é hizo presentes dignos de la munificencia real.

II.

El matrimonio de Estér, nacida en la religion verdadera y fiel adoradora de Dios, con un príncipe idólatra no debe admi-

rarnos y mucho ménos escandalizarnos. Esa union nada tenia de ilícita, porque Dios al dar la ley á su pueblo no prohibió mas que los matrimonios entre los cananeos y los hijos de Israel: «no contraeréis matrimonio con ellos, les dijo en el Deuteronomio; (1) no dareis vuestras hijas á sus hijos, ni tomareis las suyas para los vuestros.» Por otra parte, Estér y Mardoqueo estaban persuadidos de que la Providencia dirigia todo este negocio para hacer á Asuero favorable á los judíos, y salvarles de ese modo del esterminio meditado por Aman.

### III.

Aunque Estér llegó á ser una reina poderosa, continuó, sin embargo, obedeciendo á Mardoqueo, como le habia obedecido cuando era niña y estaba bajo su tutela y paternal cuidado. En todo obraba por sus consejos y amonestaciones: asi es que por encargo de Mardoqueo á nadie descubrió, ni aun al mismo rey, su país y su pueblo. Con esta obediencia filial se atraia Estér las bendiciones del cielo; y por la fidelidad en guar-

---

(1) VII, 3.

dar su secreto, aseguró para en adelante el feliz éxito de la gran misión que le estaba reservada.

IV.

Memos visto ya que Mardoqueo era uno de los primeros empleados de palacio. La Providencia que consigue siempre su objeto con tanta suavidad como fuerza, le habia proporcionado de propósito esta dignidad, que por una parte le facilitaba las ocasiones de ver y aconsejar á Estér; y por otra era un medio de saber todo lo que pasaba en la córte. Un dia, pues, que estaba de guardia en el cuarto del rey, observó que hablaban entre sí por lo bajo dos empleados, Tares y Bagatan, jefes de la guardia de la primera puerta de palacio: Mardoqueo aplicó el oido, y comprendió que trataban de asesinar á Asuero.

V.

Quién habia podido inspirar tan horrible trama? Segun la tradicion, estos dos oficiales querian deshacerse de Asuero para colocar en el trono á Aman, personaje que nos hará conocer bien pronto la historia de Estér: y

la prueba de que él era amigo y protector de aquellos dos conspiradores, es que nunca perdonó á Mardoqueo el haberles denunciado. «Aman, dice el texto sagrado, quiso perder á Mardoqueo y á su pueblo por los dos oficiales que habian sido condenados á muerte.»

**VI.**

De cualquiera manera que sea, Mardoqueo, inmediatamente que se enteró del proyecto de aquellos dos oficiales, se le manifestó á la reina Estér, y esta lo hizo al rey en nombre de Mardoqueo, de quien habia recibido el aviso. Inmediatamente se practicó una investigacion rigurosa y se descubrió la trama: se prendió á los culpables, y habiendo ellos mismos confesado su crimen, fueron colgados en un patíbulo. Asuero mandó escribir todo esto en la historia de Persia y en los anales de su reino, para que la memoria de este hecho pasase sin alteracion á la posteridad.

**VII.**

Parecia que un rey tan generoso y magnífico como Asuero habia de recompensar

inmediatamente con grandes favores el valor y la fidelidad de Mardoqueo. Sin embargo, la Providencia no lo dispuso así; sino que inspirando á Asuero el pensamiento de hacer escribir el importante servicio de Mardoqueo, al diferir la recompensa tan bien merecida por este fiel servidor, tenia otras miras dignas tambien de su infinita sabiduría. Ya lo veremos por la serie de los acontecimientos.

*Reflexion.* La modesta Estér, hija de Judá, elevada por Asuero á la dignidad de reina, y sentada sobre el primer trono del Oriente, es en sentir de los Padres la figura mas espresiva de la humilde María, esta otra hija de Judá, elevada por el Rey de los reyes á la dignidad de reina de los ángeles y de los hombres, y sentada en el cielo sobre un trono mil veces mas brillante y mas sólido que todos los tronos de la tierra. (1)

Estér debió su elevacion al amor de Asuero prendado de sus cástos atractivos: la causa de la predileccion de Dios por María y de su elevacion hay que buscarla

---

(1) S. Bonavent. *In speculo*, l. VIII.

en su virginal pureza, en su humildad y en todas las demas virtudes de que se hallaba adornada. Por el arcángel San Gabriel la saludó llena de gracia, y él mismo la dijo: «hermana mia, esposa mia, tú has herido mi corazon con una sola de tus miradas; eres toda hermosa, mi amada: ven y te coronaré:» no lo olvideis, almas cristianas; vuestras virtudes serán la medida de vuestra gloria.

Estér, aún siendo reina, continúa escuchando los consejos de Mardoqueo, y siguiéndoles con una obediencia filial. Ved aquí à la Santísima Virgen. Reina del cielo, María no se olvida que es nuestra hermana; sus oidos y su corazon están siempre abiertos para escuchar y recibir à los que la invocan. Como su divino Hijo, ella tambien hace la voluntad de los que la aman: y para recompensar su celo en honrarla les promete la vida eterna: «*Qui elucidant me vitam eternam habebunt.*» Algunas veces se harán esperar los favores y las gracias que pedimos à María, como se retardó la recompensa de Mardoqueo; pero no desconfiemos, seguros de que no las difiere sino para concedernos las mas gratas y abundantes.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado con nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por la Corea.

*Práctica.*—Adornar con devocion y cuidado un altar de la Santisima Virgen.

DIA DIEZ Y NUEVE.

**Aman.**

**I.**

Habia en la corte de Asuero un personaje ambicioso, intrigante, vengativo, ávido de riquezas y honores, como sucede siempre en los palacios de los reyes. Este personaje se llamaba Aman. Era amalecita de nacion y de la raza de Agag. Los amalecitas eran un pueblo vecino de la Judea, descendientes de Esau por Amalec, su nieto, y siempre enemigos encarnizados de los Israelitas. Dios ordenó á Saul, que lo esterminase. Este rey les declaró la guerra y les derrotó; mas perdonó á Agag su rey, contra la expresa prohibicion de Dios. Esta desobediencia le hizo perder la corona, que Dios traspasó á David. Sin embargo, Agag no pudo librarse de la pena de muerte pronunciada contra él. Por orden del mismo Dios, la sufrió de manos de Samuel, en la llanura de Gálgala.

**II.**

Los dos camareros conspiradores no hi-

cieron, antes de morir, ninguna revelacion, que pudiese comprometer á Aman, su cómplice. Expuesto Asuero á ser engañado, como lo están todos los reyes, depositó su confianza en un hombre, tan poco digno de ella. Hizo á Aman su primer ministro y le elevó sobre todos los príncipes de su córte. A ejemplo del terrible Nabucodonosor, mirábanse como dioses los monarcas de Babilonia, y exigian que se les tributasen honores divinos. Aún iban mas lejos. En medio de su orgullo, se abrogaban el derecho de hacer á sus ministros, dioses de segundo órden, y mandaban que se les adorase, doblando la rodilla en su presencia. El decreto, que elevaba á Aman á la primera dignidad del imperio, ordenaba tambien á todos, que le adorasen.

### III.

Los tres jóvenes arrojados en el horno de Babilonia, por no haber querido adorar la estàtua de Nabucodonosor, y Daniel, son precipitados al lago de los leones, por haber adorado á otro dios que Darío, nos enseñan que se castigaba con la pena de muerte á los que rehusaban tributar á miserables criatu-

ras los honores que solo se deben á Dios. Asi es que todos los grandes de la córte de Asuero, príncipes, oficiales, camareros, cortesanos de cualquier grado, todos se apresuraban á adorar á Aman, el nuevo dios, doblando la rodilla en su presencia, ya al hablar con él, ya cuando le veian pasar. Solo Mardoqueo permanecia inmóvil y de pie.

#### IV.

No tardó en ser notada su conducta. Los oficiales que estaban de guardia á la puerta de palacio le dijeron: «Por qué no obedecéis como los demas el mandato del rey?» Nada respondió Mardoqueo. Los dias siguientes volvieron á interrogarle, y no cesaban de hacerle la misma pregunta. Entonces Mardoqueo, tan fiel á su Dios como á su rey, les dijo francamente y sin respeto humano: «Soy judío, y mi religion me prohíbe el tributar los honores divinos á otro que á Dios.» Los guardias se lo advirtieron á Aman, ansioso de saber, si perseveraría Mardoqueo en su resolucion.

#### V.

Sabedor Aman de que aquel no se

arrodillaba ante él, se llenó de cólera, y juzgó poco castigo vengarse solamente de Mardoqueo. Como acababa de saber que era judío, resolvió exterminar á toda la nacion judáica, esparcida en aquel entonces por todas las provincias del reino de Asuero. Sin perder un instante, hizo echar en su misma presencia la suerte llamada *phur*, para saber en qué dia y en qué mes habian de perecer los judíos. Esto sucedia en el primer mes del año, llamado Nisán, y la suerte designó el duodécimo mes, llamado Adar. Era el año duodécimo del reinado de Asuero, y el quinto de la elevacion de Estér.

## VI.

Doce meses entre el edicto de proscripcion y su cumplimiento, era un período demasiado largo. Cegado Aman por su odio, no reflexionó que semejante intervalo permitia á Mardoqueo, cuya influencia no podia negar, el medio de conjurar la ruina de su nacion. Fuerte con la respuesta del oráculo, se presentó á Asuero y le dijo: «hay un pueblo esparcido por las provincias de vuestro imperio, cuyos miembros, viviendo

separados, no podrian ofrecer una resistencia seria á vuestras órdenes. Tienen leyes y ceremonias, que se diferencian de las de otros pueblos, y desprecian además los mandatos del rey. Pues bien, vos sabeis, mejor que nadie, cuanto importa el no permitir que la impunidad les haga mas insolentes. Ordenad, pues, que este pueblo perezca. Para indemnizaros de los tributos, que se sacan de esta nacion, yo me encargo de hacer entrar en vuestros tesoros la suma de diez mil talentos (1).»

*Reflexion.*—¿Cómo no admirar y aun venerar en Mardoqueo el honor justo y esforzado, que desafía á todo respeto humano y no teme otra cosa que la ofensa de Dios? ¿Cómo no ver tambien en Aman, hombre soberbio, ambicioso y conspirador sanguinario, al demonio, llamado gran homicida? Aman se irrita contra Mardoqueo, porque le rehusa el honor que solo es debido á Dios: es el demonio que se llena de furor contra el alma inocente y fiel. Aman forma el proyecto de hacer perecer á Mardoqueo y á todo su pueblo: es el demonio que trabaja

---

(1) Mas de ochenta millones.

por mi ruina y la de todo el pueblo cristiano.

Aman emplea todos los medios para lograr lo que pretende, y se cree seguro del éxito. Hoy mas que nunca, el demonio pone en juego todos los medios para perder á las almas y destruir la Iglesia. Aman no habia contado con Estér. Y en sus proyectos de destruccion, tambien olvidó Satanás á la divina Estér, á María, á quien invoca con tanto fervor el siglo diez y nueve bueno. Cuando la providencia lo dispuso, fué informada Estér de los proyectos de Aman y los deshizo. Cuando llegue la hora, la Reina del cielo y de la tierra se levantará, y, con mas fuerza que nunca, aplastará con su pié virginal la cabeza de la serpiente. Tal es la fé del mundo cristiano; que sea tambien la nuestra. No cesemos de rogar, y esperemos con confianza.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por el Japon.

*Práctica.*—Rezar la *Salve*.

---

DIA VEINTE.

---

**Edicto de proscripcion.**

I.

En su peticion hacía valer Aman, con tanta habilidad como hipocresía, dos poderosos medios para tener un éxito feliz. Era el uno la necesidad de defender la autoridad del rey, despreciada por los judíos; y el otro la promesa de llenar el tesoro público. Se pregunta uno, dónde podria hallar el pérfido ministro las enormes sumas que prometia? La respuesta es fácil. Debian ser confiscados todos los bienes de los judíos. Aman se decia á sí mismo: si el rey acepta este dinero, no perderá nada de sus rentas; y si no lo acepta, haré yo gran negocio, y esta inmensa fortuna aumentará mi poder. Tal era su cálculo. Bien diferente era el de la Providencia.

II.

Cuando Aman hubo cesado de hablar, Asuero sacó de su dedo el anillo, con que

acostumbraba á sellar sus decretos, y se le dió á Aman, hijo de Amadathi, de la raza de Agag, enemigo de los judíos. El edicto de proscripción, sellado con el sello del rey, era una ley inexorable, que ninguno podia revocar, ni eludir: «en cuanto al dinero, que me ofreces, dijo Asuero, guárdalo para tí; y haz de este pueblo lo que quieras.»

Lleno de gozo Aman, como el tigre que tiene su presa, llamó á los secretarios del rey. Sucedia esto el dia trece del mes de Nisan. Dictándoles Aman, escribieron los secretarios á todos los sátrapas del rey, á los gobernadores y á los príncipes de las diversas naciones que componian el imperio de los Persas, en tantas lenguas diferentes como era necesario para que el edicto pudiese ser leído y entendido por todos los pueblos: y las cartas fueron selladas con el anillo del rey.

### III.

Hé aquí el tenor del edicto con toda la pompa del estilo oriental: «el muy grande rey Asuero, que domina desde la India hasta Etiopía, á los príncipes y goberna-

dores de las ciento veinte y siete provincias, que están sujetas á su imperio, salud:

«Teniendo yo el imperio de muchísimas naciones, y habiendo sometido á mi dominio toda la tierra, no he querido abusar de la grandeza de mi poder, sino gobernar con clemencia y mansedumbre á mis vasallos, para que pasando la vida con sosiego sin temor alguno, gozasen la paz deseada de todos los mortales.

IV.

«Y preguntando yo á mis consejeros, cómo podria esto conseguirse, uno llamado Aman, que aventajaba á todos en sabiduría y fidelidad, y era el segundo despues del rey, me significó que habia un pueblo esparcido por toda la tierra, el cual se gobernaba por nuevas leyes, y que oponiéndose á la costumbre de todas las gentes, menospreciaba las órdenes de los reyes, y alteraba con su disension la concordia de todas las naciones.

V.

«Lo cual entendido por Nos, viendo que una sola nacion, contraria á todo el linage de los hombres, sigue unas leyes perversas,

se opone à nuestros mandatos, y perturba la paz y concordia de las provincias que nos están sujetas: hemos ordenado, que todos los que señalare Aman, que tiene la superintendencia de todas las provincias y es el segundo despues del rey, y à quien honramos en lugar de padre, sean exterminados por sus enemigos, juntamente con sus mujeres é hijos el dia catorce del duodécimo mes de Adar del presente año, y que ninguno tenga de ellos piedad; para que pereciendo todos los malvados en un mismo dia, restituyan à nuestro imperio la paz, que habian turbado.»

## VI.

Al punto se despacharon correos para que llevasen el edicto à todas las provincias. Ya estaban estas prevenidas de antemano para que estuviesen preparadas à exterminar à todos los judíos, sin excepcion de viejos, mujeres y aún niños. La carnicería debia empezar el dia trece del mes de Adar y ser continuada al dia siguiente, concluyendo con la confiscacion de todos los bienes. Antes de que llegaran los correos à su destino, se publicó el edicto

en Susa. Mientras que le fijaban en los muros de la capital, Aman comía en palacio con Asuero. Seguro del éxito, bebía con placer las abundantes lágrimas que derramaban los judíos que se hallaban en la ciudad, y esperaba aún tenerle mayor al bañarse en la sangre de tantos inocentes y hartarse de sus riquezas.

*Reflexion.*—Aman hizo creer á Asuero que los judíos despreciaban sus leyes y estaban en continua rebelion. Nada más falso. Todo estaba reducido á que Mardoqueo no quería doblar su rodilla ante el orgulloso ministro: y esta resistencia era legítima. Por semejante calumnia fué condenado á perecer un pueblo entero.

Los enemigos del pueblo de Dios, así del antiguo como del nuevo, es decir, de la Iglesia, siempre son los mismos, porque su jefe, el demonio, no cambia, ni envejece. Su medio es la mentira, y la crueldad su fin. Para exterminar á los primeros cristianos, nuestros padres en la fé, se inventaron contra ellos toda clase de calumnias. Si el hambre y la peste invadian el imperio, si el cielo negaba la lluvia, si un terremoto agitaba la tierra, si el Tiber

inundaba los campos ó los bárbaros pasaban las fronteras, todo se atribuía á los cristianos; y de todas partes se gritaba: «los cristianos á los leones: *christianos ad leones.*» El nombre de cristiano era para sus enemigos sinónimo de criminal.

Nada ha cambiado. Al decir de los impíos de nuestros días, la Iglesia, el Papa, los sacerdotes y los católicos son enemigos de las luces, del progreso y de la libertad: sin ellos sería el mundo feliz y dichoso. Semejantes calumnias, todos los días repetidas, estravían los pueblos y les arman de un odio fanático contra la religión, odio tanto más temible cuanto es mas ciego.

Aman hizo fijar el edicto de proscripción sobre los muros de Susa y le envió á todas las provincias. También nuestros enemigos fijan sus proyectos sanguinarios sobre las paredes de nuestros edificios y les envían por medio de los periódicos á las cuatro partes del mundo. Mas como Estér velaba sobre el antiguo pueblo de Dios, vela también María sobre el nuevo. Confíemos, pues, nuestros intereses, los de la sociedad y los de la Iglesia á esa Madre

omnipotente, llena de ternura y de bondad. Seamos verdaderamente hijos suyos, y durmamos tranquilos à la sombra de sus alas.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad à vuestro pueblo, no esteis siempre irritado contra nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por la Cochinchina.

*Práctica.*—Visitar un altar de la Santísima Virgen.

DIA VEINTE Y UNO.

---

**Mardoqueo.**

I.

Uno de los primeros que tuvieron noticia de la fatal nueva, fué Mardoqueo. Estaba en la plaza pública, donde acababa de fijarse el edicto. A la vista del decreto de muerte contra él y contra su nación, desgarró sus vestidos, se vistió de un saco, cubrió su cabeza con ceniza y comenzó á dar grandes gemidos. Tales eran las señales de un grande luto entre los judíos y los Persas. Siempre sollozando, llegó hasta la puerta del palacio del rey. Allí hubo de detenerse, por que no era lícito pasar de la puerta en traje de duelo.

II.

A medida que iba llegando el edicto á las provincias, iba haciéndose general la consternacion entre los judíos. Todos, hombres y mujeres, viejos y niños se hallaban en una afliccion extrema; porque todos

estaban condenados á muerte. No se oían sino gritos, ni se veían más que lágrimas. A estas señales de dolor se unían los ayunos; y muchos, vestidos de saco se acostaban sobre ceniza, en vez de hacerlo en su lecho.

Sin embargo, la nueva de lo que pasaba, llegó á franquear los muros de palacio. Se lo anunciaron á Estér sus doncellas y eunucos: y la reina quedó consternada. Al punto mandó á Mardoqueo un vestido para que se le pusiese en lugar del saco con que estaba cubierto; mas él no quiso recibirle. La amable reina quería á todo trance facilitar la entrada en palacio á su tío, y saber de él mismo de qué se trataba y cuales serían los medios de conjurar la catástrofe.

### III.

La repulsa de Mardoqueo la causó gran inquietud. Llamó al punto á Atach, un camarero destinado á su servicio, y le mandó que fuese á ver á Mardoqueo y á saber de él por qué se portaba así. Salió Atach de palacio y halló á Mardoqueo en la plaza cerca de la puerta. «Todos estamos con-

denados á morir, le dijo Mardoqueo. Aman ha prometido llenar de plata los tesoros del rey, para conseguir la matanza de los judíos. Hé aquí una copia del edicto, que se ha fijado en Susa y en todas las provincias. Enseñádsele á la reina, y decidla de mi parte que vaya á verse con el rey, á fin de interceder por su pueblo.»

IV.

Vuelto Atach al palacio del rey, contó fielmente á Ester lo que habia oido á Mardoqueo. Por única respuesta Ester envió de nuevo á Atach para que dijese á Mardoqueo: «todos los siervos del rey y todas las provincias sujetas á su imperio saben que cualquiera, sea hombre ó mujer, que entrare sin ser llamado en la habitacion real, está condenado á muerte en el mismo instante, á no ser que el rey incline hácia él su cetro de oro en señal de clemencia, y así le salve la vida. ¿Cómo, pues, podré yo entrar en el cuarto del rey, puesto que no he sido llamada há treinta dias?»

V.

Estos detalles nos dan una idea de la

morada de los reyes persas y de una costumbre que se conserva aún en las còrtes del Oriente. El monarca estaba en el interior de su inmenso palacio, sentado en un trono de oro, resplandeciente de piedras preciosas, como un dios sobre la tierra. La pieza que precedia á la càmara del rey, era sala de guardias, y la ley que condenaba á muerte al que quisiese ver la cara del rey sin ser llamado, tenia por objeto imprimir á todos un santo respeto hácia su magestad. Los príncipes paganos reinaban por el terror. Por esto se hacian y aun se hacen invisibles. Muy diferente es la conducta de los príncipes cristianos.

## VI.

Luego que oyó Mardoqueo la respuesta de Estér, la envió á decir por medio de Atach: «no pienses que porque estás en la casa del rey, salvarás tú sola la vida, si perecen todos los judíos. Porque si callas ahora, se salvarán por otro medio los judíos; mas tú y la casa de tu padre perecereis. ¿Y quién sabe si has llegado á la dignidad real para que estuvieses en disposicion de favorecernos en una ocasion como esta?»

VII.

Siempre obediente Estér, envió á decir de nuevo á Mardoqueo. «Anda y junta todos los judíos que están en Susa y rogad todos por mí. No comais, ni bebais en tres dias y en tres noches, yo ayunaré con mis criadas de la misma manera. Despues de esto entraré, sin ser llamada, donde está el rey, no obstante la ley que lo prohíbe, y si es preciso que yo perezca, pereceré.» Mardoqueo ejecutó al punto todo lo que Estér le habia ordenado.

*Reflexion.*—Al saber Mardoqueo la condenacion de su pueblo, desgarrá sus vestidos, se cubre con ceniza y lanza gritos de dolor: ¿nó hace lo mismo la Iglesia? Al pensar en los males que amenazan al mundo ¿nó se llena de luto esta madre de las naciones? no lanza gemidos de dolor y gritos de alarma? ¿No es cierto que han decretado los impíos, en sus proyectos ya bastante conocidos, la ruina de toda religion, de todo órden social, la muerte, el robo y el pillage universal? Quién nos salvará!

Mardoqueo no tiene otro recurso que Estér. La hace saber el peligro de su pue-

blo, y no la disimula, que Dios la ha elevado á la dignidad real, para que le salve. ¿Y cual es hoy nuestro recurso sino la divina Estér? Católicos del siglo diez y nueve, condenados á muerte por los enemigos de Dios y de los hombres, expongamos nuestros peligros á María y digámosla sin vacilar: «No habeis sido elevada á la alta dignidad de reina del cielo y de la tierra solamente para Vos, sino tambien para nosotros.»

Estér exige á Mardoqueo que oren y ayunen él y los judíos. La Santísima Virgen nos pide lo mismo: orad y haced penitencia, de otra manera perecereis. La tierna Estér dice á Mardoqueo: no te dejaré solo, rogaré, ayunaré contigo. Estemos seguros, María, á quien jamás se invoca en vano, unirá sus oraciones á las nuestras y sus oraciones todo lo pueden. Ella irá sin temor al divino Asuero y nos salvaremos.

*Invocaciones.*—Perdonad Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado con nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por el Tonkin.

*Práctica.*—Rezar el *Miserere* ó el *Yo pecador*.

DIA VEINTE Y DOS.

---

**Oracion de Mardoqueo y de Estér.**

I.

A la invitacion de Mardoqueo se entregaron los judíos al ayuno y oracion por espacio de tres dias. Comprendieron luego, que en las circunstancias en que se encontraban solo podia salvarles el Dios de sus padres. Asi deben discurrir las naciones culpables, si quieren evitar los castigos que las amenazan.

Estér y Mardoqueo no se contentaron con invitar á los judíos á la oracion y á la penitencia: dieron ellos mismos el ejemplo. He aquí la oracion que estas dos grandes y santas almas dirigieron al Dios de Israel. La leeremos con respeto y la repetiremos en particular. Ninguna hay mas apropiada á las necesidades del siglo diez y nueve.

II.

Acordándose Mardoqueo de todas las

obras de Dios, le rogó en estos términos: «Señor, Señor, Rey omnipotente, en tu poder están todas las cosas y ninguno puede resistir á tu voluntad, si has determinado salvar á Israel. Tú hiciste el cielo y la tierra y todo cuanto se contiene bajo el firmamento. Eres el Señor de todas las cosas, y no hay quien resista á tu magestad. Todo lo conoces, y sabes que no es por soberbia, ni por desprecio, ni por deseo de gloria, el no adorar al soberbio Aman; porque estoy dispuesto hasta á besar las huellas de sus piés por la salud de Israel. Mas he temido dar á un hombre el honor que solo es debido á Dios, y adorar á otro que al Dios de mis padres.

III.

«Por tanto, Señor, rey, Dios de Abraham, ten ahora misericordia de tu pueblo, porque nuestros enemigos nos quieren perder y acabar con tu heredad. No menosprecies á este pueblo, tu porcion escogida, que rescataste de Egipto. Oye mi súplica y sé propicio á una nacion, que es tu suerte y tu heredad. Cambia, Señor, nuestro llanto en alegría, para que viviendo alabemos, Señor,

tu nombre, y no permitas que se cierren las bocas de los que te alaban.»

IV.

Todo Israel se unió á Mardoqueo y clamó al Señor, orando con un mismo corazón, porque les amenazaba una muerte cierta. En el interior de palacio hacía eco Estér á las súplicas que se elevaban á Dios desde todas las partes de la ciudad. Llena de espanto ante el próximo peligro, acudió al Señor, su Dios. Y habiendo dejado los vestidos de reina, tomó otros mas conformes á su aflicción y á sus lágrimas. Cubrió su cabeza con ceniza, en vez de perfumes, ayunó rigurosamente, y se cortó las trenzas de sus cabellos, que se hallaron esparcidas en aquellos lugares, testigos antes de sus alegrías.

V.

Prosternada delante del Dios de Israel, le suplicó en estos términos: «Señor mio, Tú que eres solo nuestro rey, socórreme á mí que estoy desamparada, y no tengo otro protector fuera de tí. Mi peligro es inminente. Yo oí contar á mi padre, que Tú, Señor, elegiste á Israel de entre todas las

gentes, para que fuese tu pueblo y poseerle en herencia, y que lo has cumplido, como lo dijiste. Hemos pecado delante de tí, y por eso nos has entregado en manos de nuestros enemigos; porque hemos adorado á otros Dioses. Justo eres, Señor.

»Y ahora no se contentan con oprimirnos de la manera mas dura; sino que, atribuyendo al poder de sus ídolos la fuerza de sus propios brazos, pretenden trastornar tus promesas, y destruir tu heredad, y cerrar la boca de los que te alaban, y apagar la gloria de tu templo y de tu altar, para abrir las bocas de los gentiles y que alaben el poder de sus ídolos, y celebren para siempre á un rey de carne.

**VI.**

»No entregues, Señor, tu cetro á aquellos, que nada son, para que no se burlen de nuestra ruina; antes vuelve contra ellos sus propios designios, y destruye á aquel, que ha comenzado á encruelecerse contra nosotros. Acuérdate, Señor, de nosotros y ven en el tiempo de nuestra afliccion, y dános firmeza, Señor, Rey de todos los reyes y de toda potestad. Pon en mi boca palabras con-

venientes en la presencia del leon (1) y muda su corazon para que aborrezca á nuestro enemigo, á fin de que perezca este y todos los que están de acuerdo con él. Libranos con vuestra mano, y asísteme, Señor, Tú que eres mi único auxilio.

«Tú conoces todas las cosas y sabes que aborrezco la gloria de los impíos. Mis aflicciones no se te ocultan. Tú sabes que en los dias en que me veo condenada á presentarme en público con magnificencia y esplendor, abomino el emblema de mi gloria, la corona que llevo sobre la cabeza, Tú sabes que la considero como un paño manchado, y que jamás la llevo cuando estoy sola.

«Sabes que no he comido jamás en la mesa de Aman, ni he disfrutado de los convites del rey, ni he bebido vino ofrecido á los ídolos. Sabes que tu sierva nunca se ha alegrado, sino en tí, Señor, Dios de Abraham, desde el dia en que fué traída á este palacio, hasta el presente. Dios fuerte, dominador de todos, oye la voz de los que no tienen ninguna otra es-

---

(1) Asuero, cuya cólera era temible como la de un leon.

peranza, y libranos de las manos de los iníquos, y sácame de mi propio temor.»

*Reflexion.*—Que el ejemplo de Estér y Mardoqueo no sea inútil para nosotros: no nos contentemos con leerle, preciso es también imitarle. Solo á este precio podremos obtener un feliz porvenir, así para nosotros, como para el mundo. Las circunstancias son tales que solo Dios, obrando con todo su poder y misericordia, puede restablecer el orden sobre la tierra, é impedir una nueva caída á la humanidad. ¿Quién hará violencia á su corazón? ¿Quién le hará retirar el decreto de condenacion, dado acaso ya contra el mundo culpable, contra el perverso siglo diez y nueve, tan rebelde á los avisos de la providencia y tan obstinado en el mal? Las oraciones de las buenas almas, unidas á la intercesion de la divina Estér.

«La oracion del justo, dice el Señor, penetrará las nubes, se presentará ante el trono del Señor, y no le dejará hasta que el Altísimo la haya mirado con ojos favorables.» Estemos, pues, convencidos, que así y solo así alcanzaremos misericordia.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdo-

nad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado con nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por las Indias.

*Práctica.*—Rezar la *Letania de todos los Santos*.

---

DIA VEINTE Y TRES.

---

**Estér se presenta al Rey.**

I.

Los judíos habían obtenido la protección del Dios de sus padres por medio del ayuno y de la oración, practicados con el fervor que les inspiraba la proximidad de la muerte. Estér no vaciló más. El día tercero, se vistió con toda la pompa real, rodeándose del esplendor que convenia á su dignidad. Invocó al Dios de sus padres que dirige los pasos de los hombres y les salva, y tomó consigo dos de sus damas. Apoyóse sobre una con gracia; la otra la seguía llevando la cola del vestido.

II.

Estér caminaba lentamente, como una persona débil y delicada. Lo estaba en efecto, ya por su natural constitucion, ya por el ayuno y el temor. Sin embargo, el hermoso color de su semblante nada había perdido de su frescura, y sus ojos conservaban su

dulce brillo é incomparable dulzura. Mas bajo esta hermosa apariencia se ocultaba una tristeza profunda y un estremado temor.

III.

Atravesando las numerosas habitaciones del palacio, Estér se detuvo en la antecámara real, donde podia verla el monarca por estar abierta la puerta. Asuero estaba majestuosamente sentado en su trono, resplandeciente de oro y de piedras preciosas, con el cetro de oro en la mano: su sola vista llenaba de terror. A los pasos de los que se le acercaban, levantaba la cabeza, y sus miradas centellantes como el relámpago, daban á conocer la cólera que encerraba su alma. La reina al verle se desmayó: una palidez mortal cubrió su semblante, y su cabeza cayó sin fuerza sobre la dama que la acompañaba.

IV.

Dios cambió de repente el corazon del rey, llenándole de dulzura. Temeroso por Estér, abandonó su trono, tomó á la reina en sus brazos, y sosteniéndola en ellos hasta que volvió en sí, la dijo estas cariño-

sas palabras:—«Qué tenéis Estér? yo soy tu hermano, no temas, no morirás; la ley no se ha hecho para tí, sino para los demás. Ven y toca mi cetro.» Asuero quería significar con esto que ponía á disposicion de ella todo su poder.

v.

Estér permanecia silenciosa y sin moverse. Entonces volvió Asuero la estremidad del cetro sobre el cuello y la besó diciéndola: «Por qué no me hablas?» Estér respondió: «Os he visto Señor, como á un ángel de Dios, y el brillo de vuestra magestad ha conturbado mi corazon». Diciendo esto, desmayóse de nuevo, y quedó sin sentido.

El rey se acongojó de una manera extraordinaria, y sus cortesanos rodeaban á la reina para reanimarla y consolarla. Asi que volvió en sí, la dijo Asuero: «Qué es lo que quieres, reina Estér? qué es lo que pides? Aunque sea la mitad de mi reino te la concederé.»

Estér respondió: «si place al rey, suplico que venga hoy á mi habitacion al convite que tengo preparado, y lleve consigo á

Aman.» «Llamad al instante á Aman, repuso el rey, para que cumpla lo que dispone la reina.» Repuesta de su emocion é inundada de alegría, volvió Estér á sus habitaciones; y allí espresó libremente, por fervientes oraciones, todo su reconocimiento al Dios de sus padres. A la hora indicada el rey y Aman acudieron al festin que la reina les tenia preparado.

VI.

Al fin del banquete, y cuando Aman hubo bebido bastante, preguntó á Estér: «¿Qué es lo que quieres que te conceda, y qué es lo que me pides? Aunque pidieras la mitad del reino, te la otorgaré.» «Mi peticion, respondió Estér, y mis ruegos son estos. Si he hallado gracia delante del rey, y si el rey tiene á bien concederme lo que pretendo, y condescender á mi súplica, venga el rey, y con él Aman á otro convite que les he dispuesto, y mañana expondré al rey mis deseos.»

VII.

La prudencia divina que inspiraba á Estér se vé aquí de manifiesto. Antes de pre-

sentar á Asuero su demanda en favor de los judíos, le invita á un segundo festin.

Era un medio para ganar mejor su voluntad, de modo que no pudiera negarla nada. La precaucion no era supérflua: porque no habia cosa mas difícil entre las cosas que el obtener la revocacion de un edicto real ya promulgado. Tampoco queria ella hacer su pretension en presencia de los magnates de la corte, porque estos no hubieran dejado de combatirla. Preparó, pues, una reunion íntima, en la que, á solas con el rey, pudiera abrirle libremente su corazon y darse á conocer por hija de Israel. Aman debia asistir á la conversacion, por los motivos que bien pronto hemos de ver.

*Reflexion.* — Admirable es el valor de Estér al esponerse á la muerte para salvar á su pueblo. Pero es más admirable aún el de la Santísima Virgen al dar la vida de su hijo para obtener la salvacion del mundo. La pena de muerte con que se prohibia acercarse á Asuero, no habia sido establecida para Estér. Así tambien María tiene constantemente libre acceso ante Dios. Estér vá á la presencia de Asuero, en compañía de dos de sus damas; tam-

bien María se presenta ante el Altísimo acompañada de la naturaleza humana y de la angélica, ambas santificadas y glorificadas por el Hijo que ha dado al mundo.

Los dolores y encantos de Estér la entregan el corazón de Asuero. Por los mismos medios es omnipotente María sobre el corazón de Dios. Asuero al ver desmayada á Estér, se apresuró á tranquilizarla y prometerla cuanto deseara, aunque sea la mitad de su reino. Como las llagas de su Hijo, los dolores de María, están siempre presentes á los ojos de Dios; y lleno de ternura para con ella el divino Asuero se muestra más generoso que el primero: la dá su reino entero, es decir, la plenitud de su poder, estableciéndola por señora de los ángeles y de los hombres.

Estér arregla de tal modo las cosas que consigue cuanto desea. María posee tantos secretos para llegar al corazón de Dios, que le tiene encadenado á su voluntad; hasta el punto que al verla acercarse, su divino Hijo prevee sus pretensiones y la dice como Salomón á Betsabé: «Pide, madre mía, porque nada puedo negarte.»

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdo-

nad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado con nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por la Malásia.

*Práctica.*—Rezar el *Ave María Stella* ó tres *Ave Marías*.

---

## DIA VEINTE Y CUATRO.

### **Cólera de Aman.**

#### I.

Aman se retiraba del festin ébrio de alegría; mas al salir de Palacio, vió á Mardoqueo que estaba sentado á la puerta, el cual no solamente no se levantó ante el orgulloso ministro, sino que ni aún se movió del sitio en que se hallaba. Aman al verle se llenó de indignacion. Nosotros al contrario, debemos sentir la mas grande admiracion por Mardoqueo.

Este digno hijo de Abraham estaba condenado á muerte y todo su pueblo con él; y él lo sabia. Pasa delante el autor del edicto exterminador, motivado por negarse Mardoqueo á adorar al asesino de su nacion. Acaso en aquel mismo instante, doblando la rodilla, hubiera podido Mardoqueo hacer revocar el decreto de proscripcion: prefiere, sin embargo, exponerse á sí y á todo su pueblo á una muerte segura, antes que desobedecer á Dios, cometiendo un hecho indigno de servilismo y adulacion.

II.

Aman disimuló su cólera y volvió á su casa donde convocó á sus amigos y á Zarés su esposa. Lleno de sí mismo, les hizo presente la magnitud de sus riquezas, el gran número de sus hijos, lo que era en Oriente y será siempre en todas partes un título de gloria, y el inmenso honor á que el rey le habia elevado sobre todos los príncipes del imperio.

Como cúmulo de su gloria añadió: «La reina Estér solo á mí ha convidado al festin que hoy ha dado al rey; y mañana tambien he de comer en su cuarto con el monarca. Mas aunque gozo de todas estas satisfacciones, me parece que nada tengo miéntras viere al judío Mardoqueo sentado á la puerta de palacio, sin doblar la rodilla cuando paso.»

III.

Zarés y sus amigos le respondieron: «Manda preparar una gran viga de cincuenta codos de altura, para que sea vista en toda la ciudad. Dí mañana al rey que mande colgar en ella á Mardoqueo, y con

eso irás lleno de alegría al convite.» Pero mientras que en casa de Aman se decidía para el día siguiente el suplicio de Mardoqueo, ¿qué ocurría en el palacio de Asuero?

IV.

El monarca pasó aquella noche sin dormir, y para distraerse mandó que le llevaran los anales de su reinado, y que les leyesen en su presencia. Haciéndolo así, llegaron al lugar donde se hallaba escrito cómo Mardoqueo había descubierto la conjuración de Bagatan y Tarés, que querían degollar al rey Asuero. Al oír esto el rey, mandó cesar al lector y preguntó: «¿Qué recompensa ha recibido Mardoqueo por este acto de fidelidad?» Los criados y oficiales le contestaron: «no ha recibido ninguna.» El rey no dijo más.

V.

Antes de la hora ordinaria de audiencia, se oyó ruido en la antecámara. Asuero sorprendido preguntó: «¿quién está ahí?» «Es Aman» le dijeron sus criados. Incitado por el deseo de la venganza, se había anticipado Aman á la hora de audiencia, para encontrar

solo al rey, y obtener de él inmediatamente la sentencia de muerte contra Mardoqueo.

VI.

Aquí debemos detenernos un instante para admirar los designios de la Providencia. Todo la sirve para que se cumplan sus fines. Una cosa natural é indiferente por sí misma, el insomnio de Asuero, va à servir de ocasion para el desenlace imprevisto, que será à la vez el ejemplar castigo de los malvados y la libertad victoriosa de los justos. Hasta el olvido inesplicable en que se habia dejado el gran servicio prestado por Mardoqueo, ha de contribuir à su triunfo.

Sin el insomnio no hubiera tenido lugar la lectura de los anales, y si Mardoqueo hubiera sido recompensado, la relacion de su fidelidad no hubiera tenido ningun objeto. La diligencia homicida de Aman, contribuyó tambien à que fuera más brillante la accion de la justicia divina. ¡Que ésta gran leccion no sea perdida para nosotros! Si las criaturas no se muestran reconocidas à nuestros favores; si Dios mismo nos hace esperar sus mercedes, no perdamos la confianza ni el valor. Nada está perdido con un padre in-

finito en su poder é infalible en sus misericordias. Dios, dice un proverbio, no paga todos los sábados, pero jamás hace bancarrota.

## VII.

Dejamos á Aman en la antecámara. Aunque era el favorito de Asuero y su primer ministro, habria sido condenado á muerte en el acto, si hubiera osado atravesar el dintel de la cámara real. Gracias á la proteccion especial de la Providencia, sola Estér pudo verificarlo impunemente. Habiendo dicho sus criados á Asuero que estaba Aman en la antecámara, «que entre,» dijo el rey. Aman no se hizo repetir la orden, agujoneado, como se hallaba, por el deseo de la venganza. Dejémosle en presencia de Asuero, donde le encontraremos mañana.

*Reflexion.*—Aman se gloria de poseer todas las cosas que pueden proporcionar la dicha. Sin embargo, no era feliz. Qué le falta? En el inmenso imperio de los persas, cuyo gobierno tiene en sus manos, un solo hombre se niega á doblar la rodilla en su presencia, y mientras no haya conseguido

que lo haga, de nada le servirán ni las riquezas, ni los honores, ni el poder. Del mismo modo Acab, rey de Israel, no estaba satisfecho con reinar sobre una rica nación, si no poseía la pequeña viña del pobre Nabot.

Esto era sin duda una locura. Mas cuando la pasión llega à cierto grado, semejante locura se convierte en crueldad. Aman se vengará de no haber conseguido una genuflexión con el exterminio de todo un pueblo. Nabot pagará con la vida la negativa de entregar à Acab la viña de sus padres. Hasta que la revolución, dueña del mundo, no se ha apoderado de la viña del pobre Nabot, que se llama el patrimonio de San Pedro, no ha estado satisfecha. La durará mucho tiempo el sacrilego despojo? De ninguna manera, si alcanzamos la protección de la divina Estér.

Desgraciados, tristemente desgraciados los esclavos de las pasiones. Cuando hayan logrado el objeto de sus mas ardientes deseos, serán por eso felices? De ninguna manera. Al deseo satisfecho sucederá otro deseo; à este otro aún, y así continuamente. Por eso el gran doctor San Anselmo compara

exactamente á los ambiciosos que buscan la felicidad en las criaturas, con los niños que corren en pos de las mariposas. Se fatigan en perseguirlas, consiguen dificilmente cogérlas, y cuando lo verifican, se alegran como si tuvieran entre sus manos un hermoso tesoro, cuando solo poseen un asqueroso insecto.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado con nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por el Africa oriental.

*Práctica.* — Rezar diez *Ave Marias* por la propagacion de la fè.

---

## DIA VEINTE Y CINCO.

### Confusion de Aman.

#### I.

Al verse Aman solo con Asuero, creía haber llegado al colmo de sus deseos. Iba por fin á poder satisfacer su venganza. No esperaba más que el momento de poder abrir sus lábios, para pedir el suplicio de Mardoqueo. En cuanto á conseguirle, su privanza no le dejaba abrigar la menor duda. Su confianza era tanto mayor, cuanto que solamente se trataba de anticipar el suceso, pues Mardoqueo estaba comprendido en la matanza general de los judíos, que debía tener lugar algunos meses más tarde.

#### II.

Muy otros eran los pensamientos de Asuero. Enteramente preocupado por el servicio que Mardoqueo le habia hecho, y por el olvido en que se habia dejado á tan fiel servidor, dijo el rey á Aman: «¿qué debe hacerse con un hombre á quien el rey

quiere honrar?» Aman se detuvo un momento para reflexionar lo que podía haber de más glorioso, y pensando que era él á quien el rey queria honrar, se apresuró á responder: «la persona á quien el rey desea honrar, debe ser vestida con vestiduras reales, y salir montada en un caballo de los que el rey monta, llevando sobre su cabeza la corona real. Es preciso además, que el primero de los señores de la corte lleve asido del diestro el caballo, y marchando por la plaza de la ciudad, publique en alta voz y diga: así se honra al que el rey quiere honrar.»

III.

Aparecer de esta manera en público era lo mas honroso que habia entre los persas, y aun puede añadirse que en todos los demas pueblos del mundo. El traje de los reyes de la Persia consistia en un magnífico manto de púrpura, adornado de ricas bordaduras. La diadema formaba una especie de turbante de escarlata, realizado por una franja blanca resplandeciente de piedras preciosas. Un collar de oro, un alfanje con la empuñadura tambien de oro,

y brazaletes del mismo metal completaban el traje. Todos estos adornos debían ser enviados al que el rey quería honrar.

IV.

Asuero, habiendo oído la respuesta de Aman, le dijo: «no pierdas un instante, y haz todo eso que has dicho con el judío Mardoqueo que está sentado á la puerta del palacio. Guárdate de omitir nada de cuanto has indicado.»

Si un rayo hubiera caído sobre su cabeza, no se habría sentido más aterrado Aman. Haber hecho él mismo, sin sospecharlo, el detallado programa del triunfo de aquel cuya condenación á muerte en aquel mismo día había venido á pedir, enteramente confiado de alcanzarla, muerte que había de tener lugar sobre un cadalso, cuya altura debía aumentar la ignominia de Mardoqueo ante toda la ciudad! Verse condenado, él, Aman, el primer ministro del rey, el más elevado personaje del imperio, á ser el heraldo y lacayo de Mardoqueo, aquel despreciable judío, su mayor enemigo! La historia no nos ofrece ejemplo de una humillación semejante.

v.

Sin embargo, fué preciso obedecer. Aman tomó el manto real, y el caballo que habia designado. El mismo bajó de palacio, vistió con sus manos á Mardoqueo el traje real, puso en su cintura el alfange, la corona sobre su cabeza, todo ello en la mitad de la inmensa plaza que habia á la entrada del palacio. Despues, siempre en presencia de la córte y del pueblo, tuvo el estribo á Mardoqueo miéntras este montaba á caballo. El triunfador en todo el esplendor de su gloria dió la señal de partida. Aman caminaba humildemente ante él, proclamando en alta voz en todos los barrios de la ciudad: «asi merece ser honrado aquel á quien el rey quiere honrar.»

vi.

Despues de dar la vuelta á toda la ciudad, volvió Mardoqueo á su sitio acostumbrado á la entrada de palacio. Aman se apresuró á volver á su casa, sollozando y cubierta la cabeza. Se avergonzaba de caminar con la frente descubierta, pues aspirando á ser adorado como un Dios, acababa de ser visto en

toda la ciudad reducido al papel de un palafanero. El cubrirse la cabeza era entre los persas, lo mismo que en otras muchas naciones, la mayor demostracion de duelo, de dolor y de confusion.

VII.

Llegado á su casa, contó á su esposa Zarés, y á sus amigos lo que acababa de pasarle. Los sábios que le servian de consejeros, y su mujer le dijeron: «si Mardoqueo, delante de quien has comenzado á caer, es del linaje de los judíos, no podrás contrarestarle, sino que acabarás por sucumbir precipitadamente en su presencia.»

¿Hablaban de esta manera por inspiracion divina, ó sus conjeturas se apoyaban en la historia de los judíos, quienes habian triunfado siempre, lo mismo en Egipto que en la tierra de Canan, de sus enemigos? No lo sabemos: pero su prediccion no tardó en cumplirse. Estaban todavia hablando, cuando llegaron los chambelanes del rey, y le obligaron á ir inmediatamente al convite que la reina tenia dispuesto.

*Reflexion.*—El hombre, dice el Espiritu

Santo, será castigado en lo mismo en que ha pecado. Aman es una prueba concluyente de ello. Aman, es la revolución: Mardoqueo, el Papa. Merced á la complicidad pública y privada de los reyes y de los pueblos, la revolución ha llegado á un poderío que en la actualidad no tiene rival: solo el Vicario de Jesucristo rehusa doblar su rodilla ante ella. Él solo la combate abiertamente y con una constancia inquebrantable. Por eso la revolución se enfurece y amenaza de muerte al Pontificado. Cuando Aman se cree más seguro de su triunfo, es precisamente cuando se vé más confundido, y contempla su poder próximo á escapársele de las manos.

Tal será, si merecemos que la divina Estér tome en sus manos nuestra causa, la suerte inevitable de la revolución. En cuanto á la Iglesia, nada tiene por qué temer. La barca de Pedro puede ser agitada pero no sumergida por las olas. Queremos permanecer nosotros en seguridad? Permanezcamos fielmente en esta barca, donde dormido ó despierto, se encuentra siempre el que manda con imperio á las irritadas olas.

*Invocaciones.*—Perdonad Señor, perdo-

nad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado con nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por el Africa occidental.

*Práctica.*—Hacer bien y con frecuencia la señal de la Cruz.

---

DIA VEINTE Y SEIS.

**Castigo de Aman.**

**I.**

Ir á comer con Asuero que acababa de imponerle la humillacion más sangrienta, debia ser para Aman un honor bien triste, por no decir un deber muy penoso. Pero en interés de su fortuna saben los ambiciosos devorar en silencio las mas crueles afrentas. Aman se dirigió pues á palacio, y en compañía de Asuero entró en la habitacion de la reina, donde les esperaba el nuevo festin. Seria como dos horas despues de mediodía, porque el paseo triunfal de Mardoqueo no habia durado más que una parte de la mañana: y Aman, vuelto á su casa con toda precipitacion, estaba todavía refiriendo sus agravios, cuando los chambelanes vinieron á buscarle para que formara parte en el banquete de la reina.

**II.**

La comida comenzó y continuó durante

algun tiempo sin que nada hiciera presentir la catástrofe por que habia de terminar. Estér esperaba el momento oportuno para hablar al rey; pero el rey mismo se le proporcionó, porque no habia echado en olvido lo que Estér le habia dicho la vispera: «mañana os daré á conocer mis deseos.» Así que, luego que se encontró un poco animado por el calor del vino, hizo á Estér la misma pregunta y la misma promesa que el dia anterior. «¿Qué pedís de mí, Estér, y qué deseas que yo haga por tí? Ten por seguro, que aunque me pidas la mitad del reino te la concederé.»

III.

Por segunda vez hace notar la Escritura que Asuero se hallaba un poco calentado por el vino. No quiere dar á entender con esto que hubiera bebido con exceso, hasta el punto de que se le turbara la razon. Recordaremos á este propósito que los monarcas persas tenian gran capacidad para beber, como dice la Escritura: *Potentes ad bibendum*. La historia nos conserva de uno de ellos el siguiente rasgo. En cierta ocasion en que el rey bebia abundantemente,

uno de sus mas favorecidos cortesanos se permitió advertirle que se moderara, «porque la embriaguez, dijo, es un vicio afrentoso, sobre todo en un rey en quien todos tienen fijos los ojos.»

«Para hacerte ver que yo no bebo nunca con exceso, respondió el monarca, te voy á dar una prueba bien palpable de que despues de abundantes libaciones, tengo el ojo y la mano tan seguros como antes.» Y se puso á beber mas de lo acostumbrado, y á apurar copas una tras otra. Cuando ya se le podria haber creído trastornado, mandó al hijo mas jóven de aquel cortesano que saliera con él fuera de la sala del convite, y que se pusiera delante con la mano izquierda colocada sobre la cabeza. El rey tiende su arco diciendo: «pongo la puntería en el corazon,» y en seguida dirige la flecha certera al corazon del jóven. Sácala despues y mostrándola al padre le dice: «¿te parece que tengo la mano bien segura?» Un Dios, contestó el padre, no la hubiera disparado con tanto acierto.» Este acto del rey y la vil adulacion del padre nos enseñan lo que era el hombre en el paganismo.

IV.

Conociendo Estér que Asuero se hallaba en buena disposicion, le contestó: «O Rey, si he hallado gracia delante de vuestros ojos, os conjuro que me concedáis, si os place, la salvacion de mi vida y la de mi pueblo. Porque nosotros estamos sentenciados para ser arrastrados, degollados y exterminados. Ojalá que solamente se tratara de vendernos á todos, hombres y mujeres; como á esclavos! Este mal sería soportable, y yo le sufriría en silencio. Pero el exterminio de todo un pueblo á manos de nuestro enemigo es un acto de barbarie, cuya responsabilidad habia de recaer tambien sobre el rey.»

V.

Imposible es comprender el terrible efecto que produjeron estas palabras de Estér en el ánimo de Asuero. Sin duda debió decirse á sí mismo: «yo estoy soñando? Cómo! Estér que ha agradado á mis ojos! La reina Estér, tan tiernamente amada por mí, está condenada á muerte! Y yo no sé nada? Por respeto hácia mí ella consiente ser des-

pedida de mi palacio y vendida como esclava, pidiéndome tan solo la gracia de vivir! Qué misterio tan extraño se encierra aquí?»

Aman lo comprende todo inmediatamente, y puede juzgarse cuán aterrado quedaría. Conoce que Estér es judía y que, envuelta como tal en el edicto de exterminio que por sorpresa habia arrancado á Asuero, pedia la gracia de la vida.

Veia ademas que no solamente le iba á ser otorgada esta gracia; sino que el decreto de exterminio sería revocado, y que todas sus maquinaciones se iban á volver contra él. Este era el principio de sus tormentos.

## VI.

La escena no tardó en hacerse cada vez más aterradora. Tomando Asuero la palabra pregunta á Estér: «Y quién es ese? Quién hay tan poderoso que se atreva á realizar lo que vos decis?» A lo cual contesta ella: «Señor, el cruel enemigo que ha jurado nuestra ruina es este Aman.» A estas palabras Aman quedó embargado, sin poder resistir las miradas del rey y de la

reina. Asuero arrebatado de cólera se levanta de la mesa, sale precipitadamente de la sala del convite, y se pone á pasear por el jardin del palacio. Aman se levanta tambien de su asiento y se pone de rodillas á los pies de Estér para suplicarla que le salve la vida. Asuero entra entonces en la sala del convite, y viendo á Aman en esta actitud, inclinado sobre el lecho de la mesa donde estaba Estér, le increpa: «Cómo! Y aun quieres hacer violencia á la reina en mi presencia y en mi palacio?»

## VII.

Apenas hubo pronunciado el rey estas palabras, cuando los chambelanes se apoderaron de Aman, y le cubrieron la vista, como se acostumbraba á hacer con los criminales condenados al último suplicio. Uno de los oficiales del rey, llamado Marbona, el mismo que habia ido á casa de Aman á invitarle al banquete de la reina, dijo al rey: «Señor, en la casa de Aman hay una viga de cincuenta codos de alto que tenia él destinada para el suplicio de Mardoqueo, el salvador de vuestra magestad.

«Pues, que Aman sea colgado en ella, contestó Asuero.»

Así se hizo: colgaron á Aman en el madero que él tenia preparado para Mardoqueo, con lo cual se aplacó la cólera del rey.

*Reflexion.*—Para probar la confianza de sus hijos y hacer brillar más su gloria, el Señor permite alguna vez la exaltacion de sus enemigos, hasta un punto en que ya su triunfo parece asegurado. Pero cuando llega la hora marcada en los consejos de su Providencia, el Señor se levanta y todo cambia en un momento. Así Aman, en un solo dia vió desbaratados todos sus proyectos, y él mismo, precipitado desde la cumbre de su grandeza, recibe el castigo merecido por su crueldad y por su orgullo.

Y todo esto sucede por la mediacion de Estér.

Creámoslo con mas seguridad que nunca, que por la intercesion de la Virgen Santísima, los enemigos de la Iglesia, cuyo orgullo y osadía se levantan hasta el cielo, serán humillados y reducidos á la impotencia. Nuestro deber, sobre todo en este mes bendito, es decirla con el mayor fer-

vor posible: «divina Estér, hablad al rey por nosotros:» *loquere regi pro nobis*. Intercediendo por nosotros la Virgen, intercede tambien por sí misma. Nuestros enemigos, no son los enemigos suyos? Si llegaran à triunfar, no abolirian su culto? No somos nosotros su pueblo, su familia, sus hermanos y sus hermanas? Pues tengamos confianza. Cuántas veces se cree todo perdido, precisamente cuando todo está salvado!

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad à vuestro pueblo: no esteis siempre irritado con nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por el Africa oriental.

*Práctica.*—Asociarse à la obra de la Santa Infancia.

---

DIA VEINTE Y SIETE.

---

**Elevacion de Mardoqueo.**

I.

Estér no hizo las cosas á medias. El triunfo sobre el cruel y orgulloso Aman no era mas que la primera parte de su victoria: elevar á Mardoqueo á la cumbre del poder, y tomar una venganza tan ruidosa como merecida de los enemigos de su pueblo, era la segunda. El mismo dia de la ejecucion de Aman, el Rey Asuero regaló á la reina Estér el palacio de Aman, el enemigo de los judíos. Por haber incurrido aquel en el crimen de lesa magestad, su opulenta casa, ó mas bien su suntuoso palacio, lleno de plata, de oro y preciosas alhajas, entraba en el tesoro del imperio, y por esta razon el rey obsequió con él á Estér.

II.

Algunos instantes despues la reina mandó llamar á Mardoqueo y le presentó al

rey, á quien ya antes habia dado á conocer que era su tio. Asuero al punto le hizo su favorito, su primer ministro, su confidente más íntimo, su consejero más seguro. Y como insignia de la alta dignidad con que le investia, tomó el rey el anillo que habia quitado ignominiosamente á Aman, y se le dió á Mardoqueo. Era el mismo anillo real de que el pérfido ministro habia abusado para sellar el edicto de exterminio contra los judios.

Por su parte Estér nombró á Mardoqueo intendente de su casa. Siempre reconocida y humilde la virtuosa princesa, quiso en el apogeo de su gloria tener como consejero y confidente íntimo, al hombre que la habia criado en su infancia, la habia dirigido en su juventud, y habia contribuido tan poderosamente á su elevacion.

### III.

Parecia que Estér no tendría ya nada que desear; pero el alma donde reina la caridad, mira los intereses de los demás con el mismo cariño que los suyos propios.

La gran reina no estaba todavía satis-

fecha. Y por eso vuelve á arrojarse á los pies del rey, y le conjura con lágrimas, que haga vana la malignidad de Aman, hijo de Agag, destruyendo los planes que él habia formado para perder á los judíos. Asuero la alargó su cetro de oro para darla una prueba de su bondad.

Entonces, levantándose la reina y poniéndose en pie en su presencia, le dijo: «Si yo he hallado gracia delante del rey, y mi súplica no le parece importuna, le suplico que mande quedar sin efecto las cartas de Aman, por las cuales este enemigo de los judíos habia dispuesto que fueran estos exterminados en todas las provincias del reino, y que estas cartas sean revocadas por otras en contrario. Porque, cómo podría yo sobrellevar la muerte y la ruina de todo mi pueblo?»

#### IV.

Despues de las muestras de cariño que Asuero habia dado á Estér, y de los señalados favores con que acababa de colmarla, quizá parecerà extraño ver á esta reina tan amada postrarse delante del rey y derramar abundantes lágrimas para pe-

dirle la salvacion de su pueblo. Pero aquí estaba precisamente el nudo de la dificultad. Segun las leyes inviolables de los Medos y de los Persas, un decreto sellado con el sello real era irrevocable: el anularle por un nuevo decreto era causar una revolucion. Y como el decreto de exterminio lanzado contra los judíos estaba sellado con el sello real, de aquí nacia el que Estér empleara todos los medios de que podia disponer para mover el corazon de Asuero y hacerle revocar el edicto. Este gran príncipe, que comprendió la felonía de Aman, no vaciló un punto en arriesgarse á todos los peligros que podría correr su trono, á trueque de salvar la vida de tantos inocentes.

v.

Mandó el rey llamar á Mardoqueo, y á él y á Estér les dijo: «he dado á Estér la casa de Aman y á este le he condenado á ser colgado en una horca, por haber osado levantar la mano contra los judíos. Escribid, pues, á los judíos en mi nombre de la manera que lo creais conveniente, y sellad las cartas con el sello real.» Al

punto fueron llamados los secretarios y notarios del rey: los primeros dictaban la redaccion de las cartas y los decretos; los segundos sacaban copias, unas para mandarlas á las diferentes provincias, y otras para guardarlas en los archivos del Imperio. El rey tuvo cuidado de recomendar que las cartas se sellaran con su real sello, para que fueran una revocacion auténtica del edicto de proscripcion.

VI.

Las cartas iban concebidas en la forma que quiso Mardoqueo, y dirigidas á los judíos, á los magnates, gobernadores y jueces de las ciento veinte y siete provincias del reino, desde la India hasta la Etiopía. Fueron escritas, lo mismo que las primeras, en diversas lenguas y con diferentes caractéres, segun la diversidad de provincias y de pueblos, para que pudiesen ser leidas y entendidas de todo el mundo. Luego fueron entregadas á correos montados en briosos caballos, para que recorriendo rápidamente las provincias previniesen la ejecucion del cruel edicto de Aman por medio de este nuevo decreto.

*Reflexion.*—La realidad es siempre mas perfecta que la figura. Si Estér no se contentó con hacer las cosas á medias, con mayor razon las hará cumplidamente María. No bastó á Estér haber salvado su vida: ella no se creyó feliz hasta que no vió igualmente salvada la vida de su pueblo. Lo mismo podemos decir de la Virgen Santisima. Segura de su felicidad, está llena de solicitud por nosotros y por la Iglesia. Nuestros enemigos, los enemigos de la Iglesia, son tambien sus enemigos. Defendernos contra sus ataques, humillarlos y vencerlos, es su ocupacion incesante.

Por esta razon la llama un dóctor de la Iglesia «la gran procuradora del paraiso.» Nuestras necesidades, aun las temporales, no la encuentran jamás insensible. Quién podrá contar los afligidos que ha consolado, los pobres que ha socorrido, los enfermos que ha curado? Como nuestro Señor J. C. sobre la cruz, dice ella tambien en el esceso de su amor: tengo sed de las almas, *sitio*. María tiene sed de hacernos bien. El no dirigirse á ella en las necesidades, dice S. Buenaventura, es hacerla una ofensa: *In te, Domina, peccant*

*non solum qui tibi injuriam irrogant, sed etiam qui te non rogant.* (1)

Católicos del siglo diez y nueve, á quienes la revolucion desearía no dejar nada que poseer en este mundo, imploremos confiadamente á esta divina Estér: y al ver los peligros que nos amenazan á nosotros y al mundo entero, acojámonos á su seno maternal, como á la aparicion del ave de rapiña los polluelos se acojen bajo las alas de su madre; y así nada tendremos que temer.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado con nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por el Africa central.

*Práctica.*—Hacer una visita al Santísimo Sacramento.

---

(1) In spec. Virg.

DIA VEINTE Y OCHO.

**Edicto en favor de los judíos.**

I.

El texto de este célebre edicto es digno de ser conocido. Reconociendo que su buena fé ha sido sorprendida al decretar el exterminio de los judíos, Asuero dá una provechosa leccion, no solamente á los reyes, sino á todos los superiores y á cuantos se dejan seducir por la adulacion. Una vez más, justifica esta sentencia de la Escritura: el que cree pronto es ligero de corazon, y será engañado: *Qui cito credit levis est corde, et minorabitur* (1).

Decimos una vez más, porque hay en todos los siglos terribles ejemplos que comprueban la sabiduría del divino oráculo. Por haber sido demasiado crédulo, Josué fué engañado por los Gabaonitas; Holofernes, por Judit; Sanson, por Dalila; Putifar, por su mujer; Roboan, por sus jóvenes

---

(1) . *Ecci.*, XIX, 4.

consejeros; y cuantos otros hechos análogos no se leen en la historia de los pueblos antiguos y modernos!

La lealtad con que Asuero repara una injusticia, á pesar del temor de la rebelion, es una nueva leccion dada á los superiores, más preciosa aun que la primera. En fin, el exterminio de los enemigos de los judíos nos manifiesta la naturaleza de las leyes porque se regian las naciones antiguas, sin que sea permitido acusar de injusticia y crueldad á Asuero, á Estér, ni á Mardoqueo.

## II.

He aqui el edicto dado el veintre y tres del mes Sibán, tercer mes del año persa, por consiguiente tres dias despues del edicto de Aman. «El gran rey Asuero, que reina desde las Indias hasta la Etiopía, á los gobernadores y príncipes de las ciento veinte y siete provincias que obedecen á nuestro imperio, salud:

«Muchos han abusado de la bondad de los príncipes, y de los honores que se les han conferido para ensoberbecerse; y no se contentan con reprimir á los vasallos de

los reyes; sino que no siendo capaces de mantener con moderacion la gloria recibida, maquinan traiciones contra los mismos que se la dieron. Ni les basta ser ingratos á los beneficios y el violar en si mismos los derechos de la humanidad, sino que presumen tambien poder sustraerse al juicio de Dios que todo lo ve.

III.

«Y ha llegado á tal punto su desvario, que con los ardides de sus mentiras han intentado arruinar á los que cumplen exactamente los cargos que les han sido confiados, y á los que se portan en todo de tal manera que se hacen dignos del comun aplauso, engañando con sus astutas mañas los oidos sencillos de los príncipes, que juzgan de los otros por su buen natural. Lo cual se comprueba ya con las historias antiguas, ya tambien con lo que sucede cada dia, donde se ve que por las malas sujestiones de los tales se pervierten las buenas intenciones de los reyes. Por tanto es necesario proveer á la paz de todas las provincias.

IV.

«Mas no penséis que si variamos nuestras órdenes proviene esto de ligereza de ánimo; sino que la mira del bien público es la que nos obliga á arreglar nuestras determinaciones conforme á la condicion y necesidad de los tiempos. Y para que conozcais mejor lo que decimos, sabed que Aman, hijo de Amadati, macedonio de corazon y de origen, y que nada tiene de comun con la sangre de los persas, el cual con su crueldad amancillaba nuestra clemencia, á pesar de ser extranjero, fué acogido por nos, y le dimos tantas muestras de benevolencia, que era llamado nuestro padre, y venerado de todos como el segundo despues del rey. Mas llegó á tan alto grado la hinchazon de su arrogancia, que maquinó privarnos del reino y de la vida. Puesto que con nuevos y nunca oidos artificios tramó la muerte de Mardoqueo, á cuya lealtad y buenos servicios debemos la vida, y de Estér, esposa nuestra y compañera en nuestro reino, y de toda su nacion; teniendo la mira, quitada la vida á estos, y quedando asi nos sin su socorro, de

armar asechanzas á nuestra vida, y trasladar á los macedonios el reino de los persas.

V.

«Nos empero hemos hallado exentos de toda culpa á los judíos, á quienes habia destinado á la muerte el peor de los hombres, antes bien se gobiernan con leyes justas, y son hijos del Dios altísimo, máximo y siempre viviente, por cuyo beneficio fué dado el reino á nuestros padres y á mí, y conservado hasta el dia de hoy. Por tanto, sabed, que son nulas las cartas expedidas por Aman en nuestro nombre. Por cuya maldad, asi él que la fraguó, como toda su parentela, están colgados en patibulos ante las puertas de esta ciudad de Susa; no siendo nosotros sino Dios el que les ha dado su merecido.

VI.

«Y este edicto que ahora enviamos, publíquese en todas las ciudades, para que sea permitido á los judíos vivir segun sus leyes. Vosotros les prestareis el conveniente auxilio para que el dia trece del duodécimo mes llamado Adar puedan acabar

con la vida de aquellos que estaban ó estén prevenidos para darles á ellos muerte; pues el Dios Todopoderoso ha hecho que este dia de afliccion y de llanto se les convierta en dia de gozo.

«Vosotros tambien contareis este dia entre los demas festivos; y le celebrareis con toda suerte de regocijos, para que la posteridad sepa que todos los que son súbditos fieles de los persas reciben la recompensa digna de su lealtad, al paso que los conspiradores contra su reino perecen en pena de su traicion. Cualquiera provincia ó ciudad que no quisiese tener parte en esta solemnidad, perezca á fuego y sangre, y sea de tal manera arrasada que quede para siempre intransitable, no solo á los hombres, sino aun á las bestias, para escarmiento de los desobedientes y despreciadores de las reales disposiciones.»

*Reflexion.*—En lo que se refiere á la desconfianza que se debe tener de los adula-dores y consejeros interesados, el decreto de Asuero es de todos los tiempos, y muy especialmente de los actuales. Los reyes, y más aun los pueblos, están en la actualidad rodeados de Amanes que les aconse-

jan la destruccion del pueblo cristiano. No mas cristianismo, ni Iglesia, ni Papa, ni sacerdotes, ni católicos: todos ellos conspiran permanentemente contra la libertad, el progreso, la civilizacion, la paz de las familias y la felicidad de las naciones. Así razonaba contra los judíos en la córte de Asuero el hipócrita Aman.

Así razonaban contra nuestros padres en la fè los sofistas paganos en la córte de los Césares. Así razonaban en Francia los filósofos incrédulos en visperas de la revolucion; y sus consejos tuvieron por resultado la persecucion, el despojo y la muerte. Así razonan hoy en toda Europa sus sucesores. Esto avisa á los reyes, á los pueblos y á todos nosotros, que debemos clamar á María, como los apóstoles á Nuestro Señor en medio de la tempestad: *salva nos, perimus*, salvadnos, Señor, que perecemos.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado con nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por la América del Norte.

*Práctica.*—Rezar una vez la oracion *Benedita sea tu pureza.*

## DIA VEINTE Y NUEVE.

---

### Triunfo de los judíos.

#### I.

Mientras que los correos llevaban á toda priesa las cartas del rey á todas las provincias, se fijó en Susa el edicto de revocacion. Toda la poblacion le leyó con avidez, mas con sentimientos opuestos. Inspiraba á los unos un justo terror; mientras llenaba de alegría á otros. Se habia prevenido á los judíos de la capital y de las demás ciudades que se reunieran para defender su vida y para exterminar á sus enemigos con sus mujeres é hijos, apoderándose de sus despojos.

La misma suerte tenian reservada á los judíos sus enemigos. Como hemos visto, el edicto de Aman decia literalmente: «que se dé muerte y se extermine á todos los judíos, desde el jóven hasta el anciano, á los hijos y á sus madres, y que se les despoje de todos sus bienes.

II.

El terror y la alegría llegaron á su colmo cuando vieron á Mardoqueo salir de palacio, donde acababa de hablar en la mayor intimidad con el rey; el poderoso ministro se presentó con grande aparato y magestad; montado en un soberbio caballo y rodeado de un brillante cortejo, llevaba vestiduras reales de color de jacinto y azul celeste, sobre la cabeza una corona de oro, é iba cubierto con un manto de seda de color de púrpura. Al verle todos los judíos y sus numerosos amigos, se llenaron de regocijo: parecia levantarse sobre los judíos una nueva ley que les anunciaba dias de triunfo, de prosperidad y de alegría.

III.

Lo mismo sucedió en todas las provincias y ciudades á donde llegaba el edicto del rey. En todas partes era extraordinaria la alegría de los judíos, daban banquetes y celebraban dias de fiesta; hasta el punto de que muchos idólatras abrazaron la religion de Israel. Como Nabucodonosor al ver á los tres niños milagrosamente pre-

servados del fuego del horno confesó al verdadero Dios, del mismo modo estos idólatras, al ver tan pronto cambiada la suerte de los judíos, no pudieron menos de reconocer la accion de Dios que velaba sobre este pueblo, cuyo solo nombre les llenaba de temor.

#### IV.

Es ciertamente una cosa digna de meditarse atentamente la dominacion de los judíos en todos los pueblos con los que se han hallado en relacion. Ese pueblo entró esclavo en Egipto en la persona de José, y concluyó por dominar todo el país en la persona del mismo José. Heredero de la tierra de promision, anonadó á los siete pueblos cananeos que la poseian. Esclavo de nuevo en Babilonia, reina sobre el imperio en la persona de Daniel y mas tarde en la de Mardoqueo.

Libre hace poco en las naciones cristianas, en donde ha estado por tanto tiempo oprimido, camina visiblemente á la soberanía del mundo, si es que ya no la posee en parte: porque *hoy quien manda en el mundo es el dinero, y quien manda*

*en el dinero es el judío.* Este hecho evidentemente providencial nos demuestra que Dios tiene un afecto particular hacia este pueblo, y que por la ley de la solidaridad, recompensa en los hijos las virtudes de sus padres, Abraham, Isaac y Jacob.

V.

Aunque el segundo edicto de Asuero estaba fechado el día veintitres del mes tercero del año, no debía ejecutarse hasta el día trece del duodécimo. ¿Por qué esta dilación de nueve meses? Había muchas razones para ello: por de pronto era preciso dar tiempo para que se publicase el edicto en los mas remotos países del dilatado imperio. Convenía además, dar tiempo á los enemigos de los judíos para arrepentirse, y á los judíos para conocer bien á los enemigos obstinados. Esta sábia lentitud prueba la clemencia de Mardoqueo, que no quería que el castigo escudiese los límites de justas represalias.

VI.

Estas represalias eran exigidas por la justicia, por la seguridad de los judíos, y

por la tranquilidad del reino. Porque, cómo dejar impunes á tantos asesinos, que hacia tanto tiempo tenian preparados sus patíbulo y afiladas sus cuchillas para esterminar á hombres inocentes? que esperaban con ansia el momento de saciarse con su sangre y enriquecerse con sus despojos? Cómo dejar vivir á los verdugos junto á las víctimas? No hubiera esto dado lugar á sangrientas sorpresas y á choques mas sangrientos todavía?

#### VII.

Así pues, el mismo dia en que debia ejecutarse el primer edicto del rey en toda la extension de su imperio, y que era tan deseado por la matanza de los judíos que debia verificarse en él, se convirtió en un dia de triunfo para los mismos judíos. Siendo ya los más fuertes, en vez de dejarse acometer, fueron ellos los primeros que empezaron á vengarse de los que les aborrecian: se reunieron en todas las ciudades, en las villas y en los demas pueblos, y mataron á muchos de sus perseguidores, sin que nadie se atreviese á resistirles, porque el temor de su poder se habia apoderado de todo el imperio,

VIII.

Los gobernadores é intendentes de las provincias y todos los que tenian alguna dignidad ó empleo, eran los primeros en ensalzar la gloria de los judíos y en favorecer la mortandad que estos hacían por temor á Mardoqueo, que sabian era omnipotente en la casa del rey, gozando de un poder ilimitado, y cuya reputacion, creciendo de dia en dia, habia llegado ya á los últimos confines del imperio. Los judíos hicieron de ese modo una gran mortandad en sus enemigos, devolviéndoles el mal que ellos pensaban hacerles.

*Reflexion.*—Dios, como padre infinitamente bueno, tarda mucho en castigar; pero dejaria de ser bueno si dejase siempre impunes las faltas del pecador obstinado, que no hace caso de su longanimidad, ni de sus promesas, ni de sus amenazas. La impunidad seria un estímulo para los malos, un escándalo para los buenos, la ruina de la virtud y el trastorno de todo orden entre los hombres. Por eso Estér, á pesar de su dulzura, no se opuso al decreto de

Asuero que condenaba á muerte á los enemigos de su pueblo.

Y lo mismo la Santísima Virgen, figurada por Estér, concluye tambien por no oponerse á los castigos que se han hecho necesarios. Y hé aquí por qué en la aparicion á los niños de la Salette, esta Madre de misericordia dijo, que no podia contener por mas tiempo el brazo de su Hijo, y que era preciso que el siglo diez y nueve se convirtiese muy pronto, porque sino caerian sobre él castigos desconocidos. ¡Ojalá aprovechase está advertencia cuyo terrible cumplimiento está presenciando la Nacion donde se hizo!

*Invocaciones.*—Perdonad Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado con nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por la América meridional.

*Práctica.*—Hacer una limosna en honor de la Santísima Virgen.

---

## DIA TREINTA.

---

### Ejecucion del decreto.

I.

Luego que amaneció el día trece empezó la matanza en la ciudad de Susa, donde mataron los judíos el primer día quinientos hombres y trescientos al siguiente. Las primeras víctimas fueron los diez hijos de Aman, arrestados hacía nueve meses, el día mismo en que fue muerto su padre. Se les había tenido en la prision, reservándoles para este día, en que habían de ser colgados como él después de muertos. Con efecto, al día siguiente al de su muerte, esto es, el día catorce del mes de Adar, fueron suspendidos en los patibulos para aumentar la ignominia de Aman, y esparcir el terror entre los enemigos de los judíos. Estos para demostrar que no obraban por avaricia, sino por el derecho de justa defensa, no tocaron à nada de lo que había pertenecido ni à ellos, ni à ninguno de los que fueron envueltos en la mortan-

dad, lo mismo en Susa que en las provincias.

II.

La mortandad que duró dos días en la capital se concluyó en uno solo en las provincias, en donde mataron los judíos setenta y cinco mil hombres. Este prodigioso número prueba que todo un ejército estaba dispuesto á arrojarse sobre los judíos para esterminarles. Pero este pueblo es inmortal: él ha sobrevivido siempre, y sobrevive á todos los que han querido anondarle. Completamente victoriosos de sus enemigos y libres además de todo temor, los judíos de las provincias hicieron del día catorce de Adar un día de fiesta solemne, que debia celebrarse perpétuamente con festejos públicos y modestos banquetes.

III.

Los de la capital, como hicieron la manzana el día trece y catorce, fijaron el quince para celebrar la fiesta. Y para regularizar estos festejos nacionales escribió Mardoqueo una carta á los judíos de las provincias, lo mismo á las próximas que

á las distantes, en la que les decia: «los dias catorce y quince del mes de Adar serán dias de fiesta. Se celebrarán todos los años perpétuamente con grande solemnidad, porque en ellos se vengaron los judíos de sus enemigos, y el llanto se convirtió en gozo y alegría. Estos dias serán dias de banquetes y regocijos, en los que los hijos de Israel se enviarán mutuamente parte de sus manjares, teniendo tambien presentes á los pobres.»

#### IV.

Como se habia creido, la institucion de esta fiesta no encontró oposicion alguna, antes se celebró siempre con una alegría y una exactitud cada vez mayores. Se la llamó la fiesta de las suertes, y no la fiesta de la salvacion del pueblo, en memoria de las suertes que habia echado Aman y que fijaron para el dia trece del mes de Adar el esterminio de los judíos. Y recordando así perpétuamente con el aniversario de aquel terrible dia el peligro en que se habian visto, y la consternacion en que les puso la noticia de la mortandad que se iba á hacer en ellos, el reconocimiento y la

gratitud eran mucho más profundos y la alegría más completa.

v.

Los judíos en memoria de lo que se había intentado contra ellos, y del grande cambio ocurrido en su favor, se obligaron ellos y sus hijos, y todos los que quisiesen abrazar su religion, á hacer en estos dos dias una fiesta solemne, sin que nadie pudiera dispensarse de ello. «La memoria de estos dias, dice el testo sagrado, se conservará siempre, y se celebrará de edad en edad, en todas las familias, en todas las provincias y en todas las ciudades. Estos dias del *Furin* no se olvidarán nunca entre los judíos; y su memoria no se borrarà de la descendencia de los hijos de Israel.»

vi.

En efecto, los judíos celebran aún hoy esta fiesta de las suertes el dia catorce del mes de Adar, que principia hácia el equinoccio de la primavera. En la oracion de la tarde, despues de puesto el sol del dia trece, se lee en la sinagoga el libro de Estér

en hebreo. Este libro debe estar manuscrito sobre un pergamino en forma de rollo, como las cartas entre los antiguos. Todos tienen que leer de una vez y sin respirar los nombres de los diez hijos de Aman. Esta es una superstición del Talmud, que no obstante observan los judíos con religiosa exactitud y fidelidad: pero se felicitan de que Aman no tuviese más hijos, porque en otro caso hubiera habido alguno que se hubiera sofocado antes de concluir de pronunciar sus nombres.

#### VII.

Todas las veces que en la lectura del libro de Estér se pronuncia el nombre de Aman hacen un ruido espantoso. Los asistentes, grandes y pequeños, golpean con los pies, ó con mazos y otros instrumentos sobre las imágenes ó retratos de Aman pendiente del patíbulo, y á falta de retratos, sobre su nombre y hasta sobre todo lo que tienen á la mano, pero con intención de magullar á Aman, para borrar de la tierra su memoria.

Después de esta operación, se hacen mutuamente presentes de comestibles: y en-

seguida celebran festines á los que invitan á los parientes, á los amigos y á los pobres. La víspera es un dia de ayuno, llamado ayuno de Estér: el cual observan con la mas rigurosa exactitud, absteniéndose de todo alimento desde que amanece hasta la puesta del sol. Los judíos dan aquí un ejemplo de reconocimiento que condena la conducta de los cristianos.

*Reflexion.*—La ley que envolvió á todos los hijos de Aman en el castigo del padre, parece á primera vista demasiado severa y aún injusta: pero eso es guiándonos por nuestra débil razon, que está muy lejos de ser siempre la medida de lo verdadero. Desde luego no sabemos nosotros si los hijos de Aman habian participado del ódio homicida de su padre. Además, la ley que se les aplicó era la ley de los Persas, la misma que se aplicó á los enemigos de Daniel, y allí se vió que no solo sus delatores, sino tambien las mujeres de estos y sus hijos, fueron arrojados por orden de Darío á la cueva de los leones, y perecieron devorados por aquellos terribles animales.

En fin, esta ley es una aplicacion de la

gran ley de la solidaridad promulgada y ejecutada por el mismo Dios, cuando dijo: «yo castigaré la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generacion; como premiaré sus virtudes en mil generaciones.» Cuánta moralidad encierra en sí esta ley! Porque, qué mayor freno para un padre tentado á pecar, que el temor de entregar á sus hijos á la desgracia! y qué mayor estímulo para un padre virtuoso, que esas largas bendiciones de Dios con que serán favorecidos sus hijos y sus nietos en atencion á él!

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado con nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por la Oceanía.

*Práctica.*—Tomar el escapulario de la Inmaculada Concepcion.

---

## DIA TREINTA Y UNO.

---

### Grandeza de Mardoqueo.

#### I.

Asuero fué abundantemente recompensado por haber hecho reinar la justicia en su reino. No podia ser de otra manera, y asi será siempre. Porque es una ley divina que la justicia engrandece las naciones, y el pecado hace desgraciados á los pueblos: *justitia elevat gentem, miseros autem faciet populos peccatum*. Gozando de una paz profunda, el imperio de los persas pudo estender sus conquistas, de suerte que Asuero hizo tributarias á vastas regiones y á todas las islas del mar. Los anales de los Persas y de los Medos cuentan su poder, y el alto punto de grandeza á que elevó á Mardoqueo.

#### II.

Tambien cuentan los anales, de qué manera llegó á ser Mardoqueo, judío de nacion, la segunda persona en el imperio de

Asuero; cómo fue grande entre los judíos y amado de sus hermanos, no pretendiendo otra cosa que hacer bien á su nacion, ni hablando sino para favorecer á su pueblo. Humilde como todos los santos, Mardoqueo no se atribuia nada á sí mismo. En el colmo de su grandeza, le agradaba recordar el sueño que habia tenido, y en el cual el Dios sus padres le habia mostrado su glorioso destino, sin mérito alguno de su parte.

### III.

A las admiraciones de que era objeto, y á las felicitaciones que de todas partes recibia, respondia este grande hombre: «Dios ha hecho todas estas cosas: *A Deo facta sunt ista*, hé aquí la prueba.» En el año segundo del reinado del magnífico Asuero, el primer dia del mes de Nisan, yo, Mardoqueo, uno de los cautivos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, habia trasladado de Jerusalem con Jeconías, rey de Judá, tuve la vision siguiente, que indicaba lo que habia de suceder, y de la que nada ha dejado de cumplirse.

IV.

«Parecióme que sentía voces y alborotos y truenos y terremotos y turbacion sobre la tierra.»

Esta era la señal de las turbulencias, trastornos y dolores, que debia causar en el imperio el edicto de Asuero, que condenaba á muerte á todos los judíos con sus mujeres, hijos y criados.

«Y aparecieron dos dragones descomunales en acto de entrar en batalla uno contra otro:» éramos Aman y yo. «A sus grandes silbidos se alborotaron todas las naciones para pelear contra la nacion de los justos. Dia fué aquel de tinieblas y de peligros, de tribulacion y de angustias, y de grande espanto para la tierra. La nacion de los justos, temerosa de los desastres que la amenazaban, conturbóse extraordinariamente, considerándose destinada á la muerte.

V.

«Pero clamaron á Dios: y á sus gritos una pequeña fuente creció hasta hacerse un grandísimo rio, que por las muchas

aguas salió de madre. Apareció una luz y un sol; y los humildes fueron ensalzados, y devoraron á los grandes ó soberbios.»

Una pequeña fuente pura como el cristal, que sale de un rincon de la sombría tierra: ¡qué imágen tan graciosa para representar á la humilde, á la jóven y cándida Estér!

Esta pequeña fuente vino á ser un grande rio, que inundó la tierra con sus aguas benéficas. Ved aquí á Estér que, no obstante su humildad, llegó á ser grande Emperatriz de los Persas, la reina querida de Asuero, y desde el trono donde se sentaba hacia sentir su influencia, no solo entre los judíos repartidos en las diferentes provincias del imperio, si que tambien en el imperio mismo, por la paz que le procuró.

Este sol es tambien Estér, á quien el rey tomó por esposa y la hizo brillar sobre el trono, como el astro del dia. Es Estér que por el brillo de su incomparable belleza y particularmente de sus virtudes, iluminó todo el reino de Asuero, le vivificó, le embelleció, como el sol, cuando se levanta sobre la naturaleza.

VI.

«Y ví que para librar à su pueblo hizo el Señor grandes milagros y portentos, y mandó que se pusiesen dos suertes, una para el pueblo de Dios y otra para las demas naciones. Y ambas suertes salieron fuera delante del Señor é indicaron el mismo dia.... Este dia fué dichoso para los judíos y mortal para sus enemigos, porque el Señor se acordó de su pueblo y tuvo compasion de su herencia. Y este dia será de fiesta para todas las generaciones futuras del pueblo de Israel.»

Así hablaba el humilde y reconocido Mardoqueo.

Murieron al fin Mardoqueo y Estér llenos de dias, ricos en méritos y colmados de las bendiciones de los pueblos, y fueron sepultados con honor en la capital de la Media, llamada despues *Hamda la Grande*, donde Benjamin de Tudela, viajero del siglo doce, dice haber hallado una poblacion de cincuenta mil judios.

*Reflexion.*—Mostrar á los católicos del siglo diez y nueve, tan amenazados, perseguidos y con tanta justicia inquietos del

porvenir, por entre las negras nubes que oscurecen el horizonte, los rayos del arco iris, signo y emblema de su victoria; é indicarles, en medio de las tempestades que conmueven el mundo, el áncora de salvacion para ellos, para la Iglesia y para las naciones: tal ha sido el objeto de este mes de María.

Debiendo tener las hermosas figuras del antiguo pueblo de Dios su realizacion en el nuevo, la historia del pasado ha sido para nosotros la profecía del porvenir. Como se admiran los rasgos de un hermoso semblante á través de diáfano velo, así nosotros hemos visto á María resplandecer tan vivamente en Judit y Estér, que un niño ha podido decir: ella es.

Sí, ella es; belleza, bondad, vida oculta, vida pública, abnegacion sublime, influencia irresistible, triunfos inesperados, salvacion milagrosa, paz y prosperidad alcanzadas á la nacion santa; nada falta para concordar la figura con la realidad. Lo que fueron para su amado pueblo Judit y Estér, eso mismo será María para nosotros que somos su pueblo, su familia, sus hermanos y hermanas. Hoy, mañana y siempre, Holofer-

nes y Aman perecerán por mano de una mujer, su sentencia está pronunciada; y no puede revocarse. Entre ellos y la mujer por excelencia la guerra debe ser eterna. Procuran constantemente atacarla, ya á ella misma, ya á su descendencia; pero ella quebrantará siempre su cabeza: *Et ipsa conteret caput tuum.*

¿Qué debemos hacer para aprovecharnos de su victoria? Ser hijos fieles de María: hijos fieles por nuestro amor filial hácia María, por la santidad de nuestras costumbres, y por la imitacion de las virtudes de María. El medio seguro para conseguirlo es preguntarnos formalmente cada mañana: «Si la Santísima Virgen se hallara hoy en mi lugar, qué es lo que haría? cómo oraría? cómo trabajaría? cómo mandaría? cómo obedecería? cómo hablaría, cómo sufriría?

Tal es el ramillete de lirios y rosas que nos ofrece á todos al fin de este mes bendito. Respirándole á menudo, el suave perfume de estas flores de María embalsamará nuestra alma, santificará todas sus potencias, y nos hará vivir la vida de la gracia, principio de la vida de la gloria. Amen, amen, amen.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad à vuestro pueblo, no esteis siempre irritado con nosotros.

Ó María, auxilio de los cristianos, rogad por todas las naciones idólatras.

*Práctica.*—Repetir los santos nombres de Jesús y de María setenta y dos veces al dia, en honor de los setenta y dos años de la Santísima Virgen.

## OFRECIMIENTO DEL MES DE MARÍA.



### **María, Reina de todos los Santos y Madre del amor hermoso. (1)**

Después de haber reconocido y estudiado en la historia maravillosa de las dos heroínas del pueblo de Dios la imagen perfecta y típica de María; después de haber visto simbolizado en el carácter de estas dos mujeres ilustres de Israel el carácter mismo de la Virgen de Sion; después de haber comparado con piadosa minuciosidad las figuras con la realidad, á Estér y Judit con María: queremos completar nuestro cuadro, descubriendo en las dos célebres salvadoras de la nación judáica, otro símbolo místico de María en la novísima fase, bajo la cual nos la presenta la Iglesia en el último día del mes de Mayo, á saber, como *Reina de todos los santos y Madre del amor hermoso*.

Esta festividad, que viene magníficamente á coronar la série de los piadosos ejercicios y filiales obsequios de todo un

---

(1) Habiendo concedido S. S. para España la celebración de esta fiesta como coronamiento del mes de María, hemos creído conveniente añadir esta meditación.

mes, y que en cierto modo canoniza con autoridad infalible la devocion de las flores de María, comprende en resúmen todos los títulos de belleza y todos los rasgos mas espresivos de la hermosura íntima y espiritual de María, y abraza en su conjunto todos los misterios de la Madre de Dios, Reina del Cielo y Madre de los hombres.

*Reina de todos los santos*, equivale á decir que María está á la cabeza de los predestinados, y que es Señora de los felices moradores del Empíreo: *Madre del amor hermoso*, es lo mismo que afirmar que de ella nace el amor que hermosea las almas, y que María al amarnos hermosea tambien nuestros corazones. Con lo cual aparece María en una esfera de gloria y de honor más sublime que la que hasta ahora habíamos podido figurarnos.

Estos dos títulos son una magnífica esplicacion de la dignidad augusta de Madre de Dios, en la significacion más verdadera y más adecuada de esta preeminencia casi divina. Asi la consideraremos: pero antes, siguiendo nuestro método acostumbrado, señalaremos la figura respectiva de María bajo este doble aspecto.

I.

**Estér, Reina.—María, Reina de todos los Santos.**

La elevacion de Estér á la augusta dignidad de reina del imperio persa, aparte de los secretos designios de Dios, que se proponia ejecutar por medio de ella un plan de sabiduria y realizar la obra de misericordia y de bondad en favor de su pueblo, fué precedida y preparada de antemano con las gracias singularísimas de virtud, modestia, discrecion, recato y hermosura, que formaban la belleza encantadora de la sobrina de Mardoqueo. De este modo agradó al rey Asuero, y por esto fué preferida á las doncellas de todas las provincias de su vasto imperio; y mereció los supremos honores y la consideracion de esposa única y predilecta del rey.

Pues bien; María, para ser digno instrumento de Dios en la ejecucion de las portentosas obras de salvacion en favor de la triste humanidad, que era su mision providencial, tuvo necesidad de estar reves-

tida de perfecciones acomodadas à tan brillante porvenir.

Por eso, parece que ya desde la eternidad en la mente divina se bosquejaba la imágen de esta Virgen purísima, y con una especie de solicitud inefable, representada en la diligencia y esmerado cuidado de Mardoqueo en la educacion de Estér, se afanaba la Trinidad beatísima en reunir perfecciones para cuando sonara la hora de presentarla ante el Padre Eterno, como mujer reparadora y libertadora del hombre prevaricador. Así fué; y llegado el tiempo dichoso, adelantóse el Verbo con el Espíritu Santo para crear el alma nobilísima y el espíritu todo celestial de María: en aquel instante fué enriquecida con plenitud de dones del Espíritu Santo, ordenando en ella la santidad, que por grados admirables de perfeccion debería crecer y subir en su alma, hasta llenar la inmensa capacidad de su corazon.

Los Santos y los doctores, que reconocen este progresivo crecimiento de santidad en María, en conformidad con sus incomparables destinos, marcan á manera de montañas que se elevan una sobre otra, tres momentos en la vida de María,

como instantes divinos en que se renueva su santidad, y los llaman momentos de creacion santa. Así colocan el primer momento ó la primera creacion en el misterio de la Concepcion Purísima en gracia y santidad; el segundo en el misterio de la Encarnacion por obra y gracia del Espíritu Santo, y el tercero en el misterio de la venida del Espíritu Santo, sobre María estando con los apóstoles en el cenáculo; si bien algunos prefieren señalar el instante de la muerte como el tercer momento de santidad.

Estas santidades, á manera de cúmulos, forman el suntuoso edificio de santidad de María; y dado caso, como es indudable, que María desde el primer momento de su concepcion fué mas santa que todos los demás Santos en el punto de su muerte, calculemos, si nos es posible, á qué altura tan inconcebible de santidad llegaría después de los doce años de vida santísima en el templo; después de la segunda creacion y durante los treinta y tres años de comunicacion y trato con Jesús; después de la tercera creacion y los años santísimos y meses y días y horas de su preciosa existencia hasta la edad de setenta

y dos años en que voló al cielo á recibir el premio de los merecimientos y la corona de la inmortalidad.

¿Nos parecerá ya estraño que la Iglesia presente á la admiracion y culto de los devotos de María el misterio de su santidad bajo el hermoso título de *Reina de todos los Santos*, con que la venimos invocando en la misteriosa *Letanía* de la Virgen? Ah! sí; María en el cielo es Reina, Señora y encanto continuo de todos los Santos: allá en el Empíreo, sentada en su trono de candor y de belleza, vestida del sol, coronada de estrellas y teniendo la luna por escabel de sus piés, recibe las adoraciones y respetos de la córte celestial; y ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones, potestades y virtudes, querubines y serafines con incesante cántico la proclaman Santa, Santa, Santa, Emperatriz y Señora de los cielos. Y los patriarcas y profetas, y los apóstoles y mártires, y los confesores y vírgenes, y los santos del purgatorio y los hombres que vivimos en la tierra luchando y sufriendo y esperando, la invocamos con entusiasmo filial *María, Reina de todos los Santos*, ruega por nosotros.

II.

**Judit, madre de su pueblo.—María,  
madre del amor hermoso.**

El segundo aspecto bajo el cual quiere la Iglesia que consideremos hoy à María, es como *Madre del amor hermoso*, y desde luego se nos ofrece Judit como la figura mas parecida de María en este segundo carácter.

Recordemos las sabrosísimas lecturas de la historia de Judit, sorpreñdamos el móvil poderoso que la determinó à emprender el atrevido proyecto de salvar à su pueblo, cortando la cabeza al temible Holofernes y desbaratando su numeroso ejército.

La noble y generosa viuda de Manasés, gloria de Jerusalem, alegría de Israel y honra de Betulia, era toda una heroína en la significacion mas completa de esta palabra; y como tal habia recibido del cielo un corazón generoso y esforzado, alimentándole con el santo temor de Dios y el sagrado amor de su patria.

Vedla recogida en su oratorio: qué hace?

en qué piensa? qué ocupa su mente castísima? El amor de su pueblo reemplaza al casto amor de su esposo ya difunto, en obsequio de su pueblo sacrifica á los rigores de la penitencia su juventud floreciente y rica en sentimientos; ora dia y noche por su pueblo, llora los pecados de su pueblo, implora la clemencia de Dios sobre su pueblo. Ayuna por los pecados de Israel, se viste de cilicio y se cubre de ceniza, porque los hijos de Dios se olvidaron de la ley santa. De este modo trata de conjurar la ira de Dios, que veia brillar ya en ademán amenazador sobre su pueblo.

Pero cuando las legiones de Nabucodonosor mandadas por Holofernes vencedor en Siria, Mesopotamia, Libia, Cilicia é Idumea, se acercan á Betulia, estrechan el cerco, y se disponen á rendir la plaza ardiendo en deseos de pasar á cuchillo á todos sus habitantes, redobra entonces su fervor, multiplica sus gemidos, y llena de amor á su pueblo, confortada por el Señor y segura de su promesa, reúne á los guerreros de Betulia, á los ancianos y Ozías, y con denuedo mas que varonil, con aire de héroe y con lenguaje inspirado de profeta: «¿Quié-

nes sois vosotros, dice, los que señalais plazo y limites á la accion del Omnipotente? Orad, y confiad en el Señor, implorad su misericordia y orad por mí. Yo, débil mujer, en nombre del Señor de Israel, tomaré venganza de los enemigos de su pueblo.» Y Dios estuvo con ella, y salvó á su pueblo, humillando la soberbia de sus enemigos.

¡Qué valerosa y refulgente, y qué magnífica aparece á nuestros ojos Judit, como libertadora de su nacion! Pues más grande, más sublime, más esplendorosa y esforzada aún es María, salvando por medio de su amor á la humanidad entera y anonadando al infierno, y á todos los enemigos de nuestra salvacion. Análogo estímulo, semejante, pero mas sublime sentimiento de amor anima el corazon de María, y la impulsa á procurar la reparacion del humano linaje. Ella es la madre por excelencia, del amor por excelencia, y de la hermosura por excelencia: cada palabra de esta hermosísima advocacion es un misterio profundo de ternura y de santas afecciones. No necesitamos considerar ahora á María, conduciendo á la Iglesia á través de los siglos, en medio de las borrascas

y las persecuciones, siendo el ángel tutelar de las naciones y el escudo fortísimo de los pueblos; ni siquiera volveremos una mirada de amor y de agradecimiento á la bella imagen de María, viniendo en socorro de la sociedad del siglo diez y nueve, como la hemos contemplado en los dias de este mes: hoy, penetrando en el espíritu de la solemnidad de este dia, nos elevamos á la region de los misterios de la fé y á las comunicaciones secretas del alma con Dios.

Nada más hermoso que el amor, se ha dicho, y se ha añadido tambien, el amor hermosea todo cuanto toca: pero esto es poco, hablando de María. ¿Qué hermosa será aquella, que es Madre del amor y de quien como de fuente purísima han brotado los raudales de la caridad? Pues reflexionemos, que María engendró en su seno al hijo de Dios por obra del amor del Espíritu-Santo. Este hijo de Dios, que con mas verdad que el fabuloso Prometeo, trajo fuego del cielo para prender en el mundo la llama del amor divino, con que mudára la faz de los corazones, grabando en ellos las perfecciones y hermosu-

ras celestiales. María recibió primero en su seno esa llama que consumió su corazón, y después que quedó todo él en el espíritu y en los sentimientos como candente, abrió el pecho para desahogar sus ardores, los cuales se comunican por Jesús á todos sus devotos. Y ved como María por este medio no solo nos dá el amor, sino que al darle, trasmite á los fieles la imágen suya y la de su hijo, que es hermoso mas que todos los hijos de los hombres. Por esto la generacion de María es hermosa y preclara, generacion de justos, generacion de Santos. Asi es en efecto: porque María, semejante en esto á su hijo, cuando nos ama, nos hace graciosos, pues nos ama por gracia y de balde, no por buenas cualidades que en nosotros encuentra, sino por el generoso deseo de hacernos buenos y virtuosos.

Hé aquí con cuanta razon, y con que sabiduría tan celestial ha querido nuestra Madre la Iglesia católica consagrar el último dia de este mes encantador á venerar á María como Madre del amor hermoso.

Se propone con esto hacernos compren-

der, que todos los obsequios y plegarias que con piadosa constancia hemos dirigido à la Madre de Dios, serán abundantemente recompensados, si logramos por ellos merecer que la Reina de los Santos y la Madre del amor nos mire con benignidad; porque su sola mirada tierna y cariñosa es de una eficacia tal, que luego, borrando las fealdades de nuestra conciencia con el dolor y las lágrimas del arrepentimiento, nos hace hermosos en la presencia de Dios por medio de las virtudes, semejantes à la imàgen de su hijo y herederos con él del reino de los cielos.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad à vuestro pueblo; oid las oraciones de las hijas de vuestra Madre.

Ó María, Reina de todos los Santos y Madre del amor hermoso: rogad por las asociaciones de vuestra Purísima Concepcion.

*Práctica.*—Entrar en alguna congregacion de María.

---

## ORACION PREPARATORIA.

---

Jesús, hijo de Dios vivo, que por salvar á los hombres, os dignasteis ser hijo de María y hermano nuestro: á las plantas de esta Señora acudimos llenos de confianza, despues de haber llorado amargamente nuestros crímenes, que fueron la causa de las calamidades que hoy afligen á todas las naciones; para que Ella interponga con Vos todo su valimiento en favor de la sociedad de este siglo, que corre desalentado por sendas estraviadas en busca de una mentida felicidad, la cual solo en Vos, que sois el camino, la verdad y la vida, puede encontrarse.

Por la pureza inmaculada de nuestra Madre, oidnos clemente y misericordioso; olvidad nuestros pecados, y apláquese vuestro furor justamente irritado contra nosotros.

Volved, volved, vuestro indignado rostro hácia la Iglesia vuestra esposa, que como madre solícita, aunque perseguida por esta sociedad desnaturalizada, intenta

convertirla y salvarla: haced, Señor, que una vez más este siglo ingrato reciba la salvacion por medio de vuestra Iglesia protegida por María, y que, despues de haber malgastado en locos devaneos los riquísimos veneros de civilizacion y de ventura, que la Iglesia habia atesorado, se lance arrepentido en los brazos de vuestra esposa; para que purificado, pueda llenar la providencial mision, que Vos en vuestros designios inefables le habeis señalado. AMEN.

## ORACION FINAL.

---

Oh María, Reina gloriosa de todos los santos, y defensora de la Iglesia! dirigid desde el trono sublime de vuestra exaltacion en el cielo una mirada maternal sobre la sociedad del siglo décimo nono que, al sentirse agitada y con angustias mortales, busca inútilmente en los recursos humanos el alivio de sus profundas y dolorosas heridas, causadas por los golpes repetidos de la herejía y de la impiedad.

Vos, Señora, que sois piadosa Madre, y omnipotente Reina, venid en nuestro socorro, ahora que nos vemos sobre el borde de un abismo de irreligion y de anarquía: ved, Señora, que los buenos cristianos redoblan sus gemidos, implorando vuestra proteccion; acordaos, que siempre habeis oido benigna las plegarias de vuestros devotos, y que jamás ha acudido en vano mortal alguno á vuestro compasivo corazon.

Señora: las lágrimas de vuestros Hijos, los suspiros de los menesterosos, la intercesion de los sacerdotes, los gemidos de los Prela-

dos, la resignacion y el martirio del gran Pontífice Pio IX vuestro glorificador, las oraciones de la Iglesia católica estendida por todo el orbe, inclinen vuestra piedad en favor de este siglo, que en alas de su orgullo satánico, al querer elevarse hasta el cielo, se hunde en el caos espantoso de la barbarie y del ateismo.

Salvadle vos, Señora, que sois la única esperanza de su salvacion: conducidnos á todos en vuestro regazo maternal durante nuestro viaje entre los escollos de la vida, hasta que entremos seguros en la pátria celestial. AMEN.

## HIMNOS.

---

*O Virgen hermosa,  
Del cielo esplendor,  
Acoge bondosa  
De Iberia el clamor.*

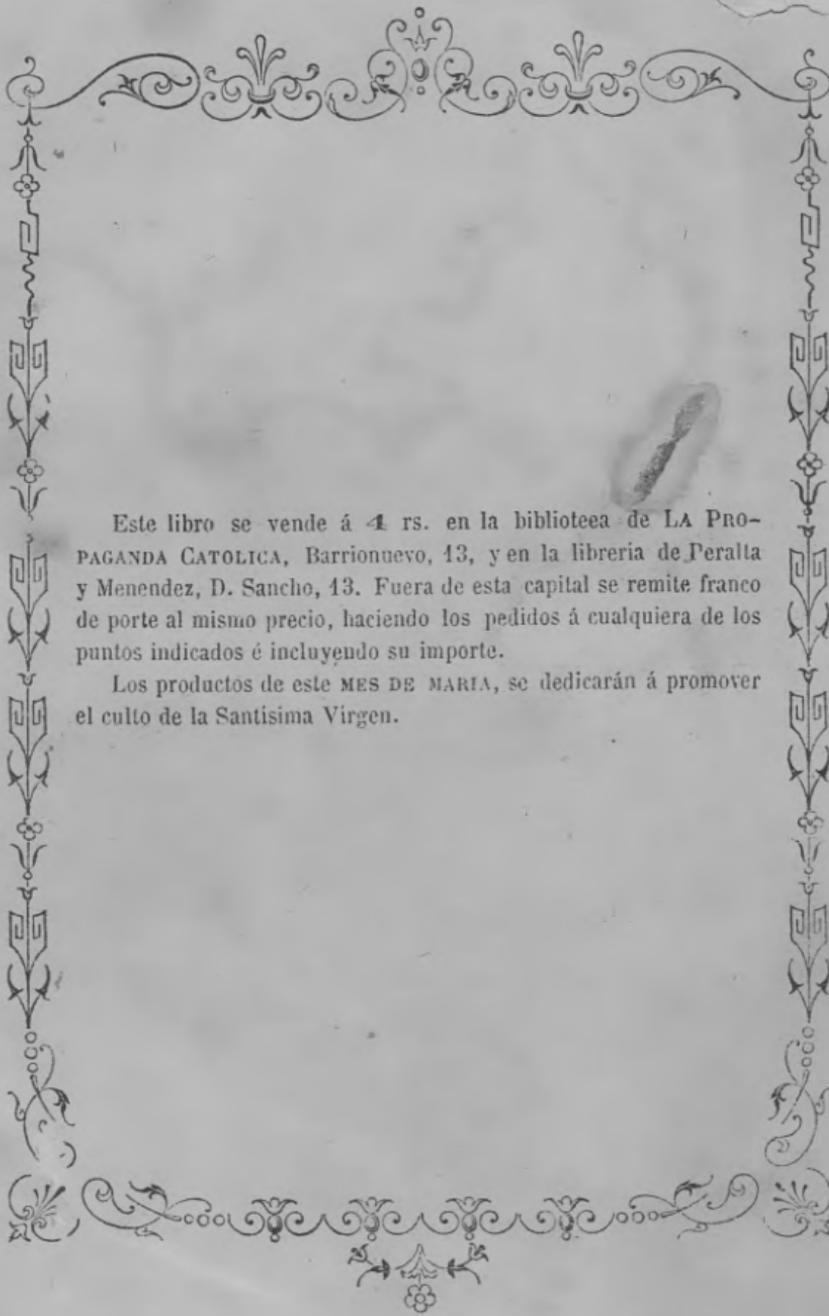
Su auxilio te aclama  
La Iglesia rendida,  
Por tí socorrida  
En toda aficcion;  
Y cada cristiano,  
Siguiendo su ejemplo,  
Te ofrece por templo  
Su fiel corazon.

Los hijos de Iberia  
Cual tuyos se miran,  
Cual tuyos respiran  
La fé y la piedad;  
Y ser tuyo debe  
El ínclito suelo,  
Que aun antes que el cielo  
Gozó tu beldad.

Aun mira en Lepanto  
Absorta la historia  
La excelsa victoria  
Que al Asia domó.  
Dó el bárbaro Trace  
Que el mar oprimia  
Su orgullo á María  
Muriendo humilló.

Tú hiciste la espada  
Del fuerte Pelayo,





Este libro se vende á 4 rs. en la biblioteca de LA PROPAGANDA CATOLICA, Barrionuevo, 13, y en la librería de Peralta y Menendez, D. Sancho, 13. Fuera de esta capital se remite franco de porte al mismo precio, haciendo los pedidos á cualquiera de los puntos indicados é incluyendo su importe.

Los productos de este MES DE MARIA, se dedicarán á promover el culto de la Santísima Virgen.